



EL SECRETARIO

Puigosa

HIJOS DE S. RODRIGUEZ

ON
D



DG
A



CB. 1192587

Tot. 149964



EL SECRETARIO

ESTILO GENERAL DE CARTAS

POR

A. R. B.

Novísima edición

1897

BURGOS:

HIJOS DE SANTIAGO RODRÍGUEZ,

Pasaje de la Flora, 12.

MÉXICO:

JUAN DE LA FUENTE PÁRRES,

Callejón de Sta. Inés, 5.

Es propiedad de los editores:

Cumplidas las prescripciones de la ley.



Imp. y lib. de Hijos de Santiago Rodríguez,
BURGOS

R. 46869

PRÓLOGO.

IMPORTANCIA DE LA CARTA.

Ningún otro conocimiento iguala al del lenguaje en su importancia para el comercio de la vida, para el trato social. Quien no sabe cambiar impresiones con sus iguales en forma conveniente, no podrá lograr bienestar alguno. Por eso, ante todo y sobre todo, necesita el hombre para vivir en sociedad saber expresar sus pensamientos á los que se hallan cerca de él y á los que están lejos, hablando y escribiendo; por medio de *la carta* en muchísimos casos, que constituye así un recurso preciso para comunicarse con aquellos á quienes no se puede ó no se quiere hablar, por especiales circunstancias.

El hombre fué formado para vivir en unión íntima; la vida social reclama una precisa y constante comunicación de ideas, comunicación que muchas veces hemos de hacer por el indicado medio de la carta; es poco, pues, cuanto pudiéramos decir de la utilidad que reporta el saber escribirlas.

¿Ofrece dificultades la tarea? Por el contrario, nada más fácil. Quien sabe hablar, sabe escribir una carta; porque, con respecto á las que más generalmente se ocurren, solo han de llenar dos condiciones esenciales: interés en el asunto y sencillez en el modo de tratarlo. Cuando interesa lo que se ha de decir, la cuestión de que se va á tratar; cuando el que escribe se hace cargo de que va á conversar sencillamente con la pluma como lo haría con la lengua á ser posible, aquella corre sobre el papel con facilidad asombrosa, porque las ideas acuden á la mente sin violencia alguna. Nadie hay que, sabiendo hablar regularmente y teniendo verdadero interés en el asunto, no sepa sobre él escribir una carta en tono familiar y corriente, porque repetimos que escribir cartas es hablar con la pluma; así, podrá ser más ó menos extenso, más ó menos claro, enérgico, expresivo, etc., pero al fin y al cabo dará forma al pensamiento si se cumplen en él las dos condiciones generales ya dichas.

Las cartas de verdadero interés y de forma fami-

liar, apenas si requieren modelo que seguir. Sin embargo, la falta de costumbre, el caso imprevisto, el natural recelo de que otras personas nos hayan de juzgar por nuestros escritos, hace pensar en que no viene mal tampoco un guía práctico sobre ellas para informarse del modo más adecuado de dar forma al pensamiento, de dar cumplimiento al deseo en los múltiples casos en que las circunstancias múltiples de la vida accidentada nos pueden colocar. Por eso la primera sección de este libro la dedicamos á *cartas familiares*.

Pero las exigencias de la vida nos obligan á emplear en muchos casos un estilo forzado, un formulismo que no nos dicta el sentimiento, una frasología consagrada por la costumbre, que ni se piensa siquiera en ella al estamparla sobre el papel, que no emociona nunca, pero que el respeto social nos obliga á usar. Para estas exigencias de la moda, de las costumbres, se necesitan, sí, modelos que imitar, indicaciones teóricas que seguir, máxime cuando el interesado carece de costumbre en tal sentido; y aún más cuando nos vemos obligados por la cortesía á escribir cartas enteras que ni en el fondo ni en la forma *nos salen de dentro*, como comunmente se dice. He aquí el objeto principal de esta obrita, por lo que, después de la sección dicha, figuran otras presentando modelos de cartas amorosas, de eti-

queta, comerciales, y documentos de solicitud á personas distinguidas.

Las cartas *que se sienten de todas veras*, imposible es decir con acierto si deben ser cortas ó largas, porque depende esto en todo caso del asunto tratado y del carácter de cada uno. En cuanto á las demás, todas deben ser cortas y sustanciosas; decir en el menor número de palabras cuanto se quiere decir, es condición indispensable en ellas.

Aspiramos á que este librito resulte de verdadera utilidad para todos, y confiamos en que el público ha de responder á la delicadeza conque hemos procurado confeccionarlo.

CARTAS FAMILIARES.

Ya que han de ser ellas de sentimiento puro, requieren ir escritas en estilo sumamente sencillo y expresivo; nada de fórmulas ni de cumplimientos que avasallan el pensamiento, impiden la espontaneidad y turban la afección pura. No decir más de lo que se sienta, siempre en forma sencilla, enérgica, guardando naturalmente los respetos sociales, ó mejor aún los respetos que la ley de Dios nos impone en casos de violencia.

Siempre en la idea de que estas cartas han de ser pura sustitución de la conversación familiar que se llevaría á efecto á no impedirlo circunstancias especiales, cosa natural es reclamar para ellas un estilo llano, siempre expresivo en la medida del particular temperamento de quien escribe y de aquel á quien nos dirigimos, siempre con la noble expresión sincera y franca á que los lazos íntimos de la familia

y de la amistad verdadera dan lugar. Una carta familiar ha de revelar en todo caso el carácter de la persona que escribe, su situación particular, y sobre todo la espontaneidad simpática de las almas dignas.

Para utilizarse de estas dos secciones, nunca deberá *copiar* el interesado; sino leer con gran determinimiento el modelo que más se adacte á su pensamiento, á su situación particular, á su necesidad del momento; y tomando luego el carácter, el tono general de la composición del escrito, dar á su ideal parecida expresión. Nada más; porque hacer otra cosa es esclavizar el pensamiento, supeditarle á la forma, destruirle por completo, escribir sin sentir, no llegar nunca á saber redactar una carta, *hablar por boca de ganso*, exponerse á ser mal conceptuado con justicia, no cumplir nunca con la ley constante de que la carta familiar ha de ser el reflejo del carácter y situación particular de quien escribe.

Antes de dar contestación á una carta de interés, ha de leerse bién, y aun meditar si lo requiere; y luego de escrita la contestación, repasarla con cuidado antes de enviarla á su destino por si la precipitación, el entusiasmo, la pasión, etc., nos pudieron hacer caer en olvidos ó imprudencias, que se subsanarán, generalmente por una nota colocada después de la firma y precedida de la abreviatura P. D. (*postdata*, ó después de la data.)

Las cartas que se dirigen fuera de la población, suelen fecharse arriba, antes de nada, dejando algún margen por cima y comenzando algo adentro de la línea, con el nombre del pueblo y el día, mes y año. Cuando van dirigidas á la misma población, en la parte inferior, después de la firma, y sustituyendo el nombre del pueblo con la palabra *Hoy*. En todas ellas, es costumbre principiar el texto por la invocación ó llamada de atención á la persona á quien se dirige (*Querido padre, Amigo mio, etc.*), puesta unas líneas más abajo de la fecha, ya sola y bastante á la derecha, ya seguida en la misma línea del principio. Pero el estilo natural de las familiares, no exige siempre invocación ni que ésta vaya al principio.

Los sobres han de escribirse con toda la claridad posible. Si se trata de capitales de provincias, se coloca en el centro del mismo, y todo al largo, el nombre de la persona á quien la carta se dirige, precedida del tratamiento (*Sr. D.; Excmo. Sr. D.; Ilmo. Sr., etc.*) Por bajo, y hacia la derecha, en letra más pequeña, las señas de la casa; y en la parte inferior y muy á la derecha si el nombre es pequeño, el de la población, con letra grande. Si fuera para pueblo, arriba y hacia la derecha se coloca el nombre de la provincia respectiva; y en todo caso, en el lugar de las señas, ó más abajo, antes del nombre del pueblo, la oportuna indicación de la línea de

correos que debe seguir la carta para llegar más pronto á su destino, ó cualquier otra circunstancia precisa.

He aquí unos modelos:

Pueblo.

Cáceres.

SR. D. EMILIO FIGUEROLA FLORES

Por Hoyos,

San Martín de Trevejo.

Capital

EXCMO. SR. D. VÍCTOR BALAGUER,

Pl. de la Independencia, 2,

Madrid.

Extranjero

Bélgica.

LA GIMNASTIQUE SCOLAIRE,

Vau de Weyer.

Bruselas.

América

«Méjico»

SR. D. JULIAN MOLIN GUERRA

Puebla.

Cuando dentro de una carta se envía otra para distinta persona,—cosa que solo puede hacerse cuando la confianza es grande,—se acostumbra á poner en el sobre de esa carta, y antes de la indicación del nombre, «Suplicada.» Y se manda abierta, lo mismo que las cartas de recomendación que se le dan á una persona.

DE PADRES Á HIJOS.

Á un estudiantillo.

(Aquí el pueblo y la fecha).

Hijo querido: No puedes figurarte la tristeza que nos domina con esta separación á que no estamos acostumbrados. Creciste á nuestro lado, y adonde viniste al mundo has recibido hasta hoy los apasio-

nados besos de tus padres, que tantísimo te aman. ¿Cómo, pues, no ha de dolernos el que desde hace días no se alegra la casa con tu charla seductora, con tus alegres canciones y juegos bulliciosos? Pero la confianza en Dios y el intento noble que en nuestra resolución nos guía, nos alientan y fortifican. Sí, hijo mío; es preciso crearse un porvenir, hacer una carrera, y para ello la vida en el pueblo es imposible; te lo hemos dicho y lo comprendes bien. Ya tuvimos buen cuidado de elegir tu internado en buenas condiciones; sabemos que esos buenos señores te cuidarán con esmero, te consolarán, te dirigirán bien en tus estudios. Nada más puede desear unos padres, ni nada más debe apetecer un niño, cuando la necesidad les obliga á estar separados, á vivir durante largas temporadas ellos privados de su hijito del alma, él alejado de la paternal casa.

Esperamos muy pronta contestación en que nos enteres de cómo inviertes el tiempo y de á quién dedicas tus pensamientos en la vida de meditación y calma; que aunque pequenuelo, tus momentos de meditación tendrás, como todos en este mundo.

Procura ser condescendiente con tus compañeros de clase, con tus amigos, pensando que son como hermanos tuyos y que como á tales has de considerarles y quererles siempre para que ellos lo hagan

contigo. Y ama y respeta á tus maestros como á nosotros, ya que en nuestra ausencia nos representan por completo; ya que han de encaminar tu espíritu á la felicidad humana y á la eterna salvación; ya que guiarán tu cuerpo á la salud; desde el primer día, muéstrales gratitud, poniendo especialísimo empeño en que te pongan siempre con justicia por modelo de agradecidos; que el agradecimiento es, hijo querido, la mayor virtud social; y es buen hijo, buen religioso, buen discípulo, buen amigo, buen ciudadano, aquel que puede ostentar la gratitud por título nobiliario, por diadema que corone sus pensamientos, por sangre noble que su corazón lance á las arterias.

Queremos que estudies como hasta aquí: con fé, constancia y gusto; con eso nos basta, y nada te importe si cumples con tales condiciones precisas al bueno, el que no pudieras aspirar en su día á notas, á premios, á recompensas superiores. Si las luces de tu inteligencia te permiten hacer brillantes exámenes, sea muy enhorabuena; tus padres se llenarán de regocijo; si esto es superior á tus fuerzas, nada te apure; con serenidad perfecta recibiremos lo que venga, siempre que sepamos has cumplido con tu deber, haciendo cuanto la voluntad firme, constante, decidida, ordenan. Lo que nunca te tolerarían tus padres es lo que de tí no podemos esperar: faltas de

respeto, de consideración, de amor á quien te dirige; si llegas á amarle, le respetarás y considerarás; que la ley de Jesucristo, que es el principio de la vida eterna, en el amor está fundada.

Sé muy bueno, queridísimo hijo nuestro. No olvides tus oraciones, tus deberes, nuestros consejos, y sabes cuantísimo te aman los que por vivir lejos de tí viven con el pensamiento fijo en quien esperan hallar el consuelo de la vida.

(Aquí los nombres y la rúbrica.)

Á un buen estudiante.

Hijo del alma: Fué en mi poder tu muy amada carta, que con todas las que de tí voy recibiendo la guardé con esmero. La de tu maestro con las notas de comportamiento fué también en mi poder, y á ella pienso contestar mañana; díselo así.

¡Qué alegría me proporcionan tan buenas noticias! Después del fallecimiento de tu buen padre, querido esposo mio (q. d. D. g.), bien creí que con nada pasaría horas y horas regocijada, y solo gocé algunos instantes, aquellos breves en que recibía los besos, las caricias, las ternuras de vosotros, mis angelillos en la Tierra, los hijos de mis entrañas. Pero

Dios es grande y compasivo, y El y su bendita Madre quieren consolarme en su infinita misericordia, dándome en tí un hijo de quien, hasta ahora, no puedo estar más satisfecha. Y esta manifestación mía, que para tí ha de ser el mejor pago á tu conducta, el mejor premio, la mejor medalla que puedes lucir; todo esto sé que no te envanecerá ¿verdad? Eres suficientemente juicioso para comprender que estas expansiones del cariño, del amor, de la felicidad de una pobre madre viuda, no han de ser jamás causa de que el hijo se envanezca, de que abrigue en su pecho la maldita víbora del orgullo, de que sobre tus laureles te duermas. Yo, que formé tu corazón y le vigilé luego constante, comprendo que mis expresiones, lejos de hacerte daño en el alma, te estimularán más y más.

¡Qué mayor prueba de nobleza de alma, de amor filial, de honradez, de talento y buenos sentimientos en un hijo, que el llegar á ser apoyo y consuelo de su viuda madre, amparo y porvenir de sus hermanitos! ¡Cuántas veces, postrada de hinojos, le pedí á mi excelsa Madre la Virgen del Carmen, que te hiciera bueno!... ¡Y cómo me ha escuchado la bendita Señora!... Cuando seas hombre, no abandones su purísima compañía, hijo mío, que ella da alientos en la adversidad, nobleza de alma, dicha sin igual.

Procura que cada carta sea un nuevo gozo que

venga á consolarme en mi desamparo. Saluda muy cariñosamente á tu maestro, y dale mil gracias por sus afanes en educarte y enseñarte. Escribeme pronto. Y tu madre, que á Dios pide bendiciones sin cuento para tan buen hijo, te abraza estrechamente con tus hermanitos, cada vez más mamillos y parleros, sobre todo cuando hablan con tu retrato y le dicen que vengas pronto á verles.

(Nombre y rúbrica.)

Á un suspenso en exámenes.

Nuestro querido hijo: Hemos sufrido decepción grande y mayúsculo disgusto con tu carta de hoy, en que nos anuncias que saliste mal de una asignatura. Es la primera vez que tal cosa te ocurre, y no sabes el muy justo y grande dolor en que nos has sumido. Esperamos impacientes la carta que anuncias del señor Director para juzgarte. Si, como nos cuesta trabajo suponer, fuiste tú, por mala conducta, la causa deteterminante del suspenso, créete muy de veras que nos veremos en la dolorosa precisión de castigarte cual merecerías, con nuestro desvío, con nuestra desatención, tal vez con la conclusión de tus estudios y con ellos de la esperanza

grande que teníamos en tu felicidad el darte carrera. No tenemos fortuna para malgastarla, y si la tuviéramos, aún miraríamos mucho antes de hacerlo, no por economizar, sinó porque para siempre entendieras que quien no quiere estudiar para crearse un porvenir decente, necesita desde pequeño ganarse la subsistencia; que quien no trabaja, no come. Nosotros sabemos de siempre que, por desgracia, eres algo holgazanito; ¿pero cómo imaginarnos este golpe?

Si, como esperamos y pedimos al Cielo, fué esta contrariedad producida por causa que de tí no dependiera, tendremos paciencia y la sufriremos con resignación, con la resignación de que sabes nos revestimos cuando Dios nos envía una calamidad cualquiera; te lo prometemos. Y en tal caso, ni temas ni te desanimes: que sabes somos justicieros y en nada nos verás fríos contigo.

Impacientísimos, pues, esperamos las anunciadas noticias de tu maestro, cuya carta pensamos llegue mañana por lo que dices. Y luego también anhelamos recibir otra tuya más extensa.

Adiós, hijo nuestro. Con el mayor ó menor placer que tu conciencia te dicte, te abrazan tus buenos padres,

(Los nombres.)

A un joven, aconsejándole.

Siempre fuiste buen chico, hijo mío, y espero verte progresar por largos años en la bondad y en los conocimientos. A mi sabor pude gobernar tu conducta hasta ahora teniéndote á mi lado, dirigiéndote como Dios y mi entendimiento me dieron á entender. Hoy es muy distinto: estudios superiores que emprendes, me obligaron á separarte temporalmente de mi lado, y cuando hace tres días que de la Corte me vine, dejándote en ella, ya viste cómo las lágrimas asomaron á mis ojos. ¡Puede tanto la pasión de un padre!...

Medita mi correspondencia, hijo mío, estas cartas que amoroso y constante he de escribirte, y deduce de ellas el buen consejo, la fé, el entusiasmo, la honradez que te ha de conducir siempre por entre las mil contrariedades y sinsabores de la vida, de la vida que á tu edad constituye el encanto de la soñada libertad, del placer deseado uno y otro y otro día; porque la juvenil y dulce edad de las ilusiones te convida, llamándote á *dejar de ser niño*, á *comenzar á ser hombre*.

Todo lo vence el amor, hijo mío: Ama á Dios, á tu conciencia, á tus profesores y compañeros; ama también el trabajo, que tanto ennoblece y dignifica,

y de tal modo, sabrás salir airoso del intrincado laberinto que ofrece la vida libre, esa vida en que con tal ilusión se sueña á tus años, y que nos guarda mil sinsabores. Y aunque de *amores* te hablo y tanto á amar te excito, nada de *amoríos* quisiera. Cuando tengas hecha tu carrera, cuando te falte poco para concluirla, si tu voluntad es casarte y eliges con acierto, tu padre no se opoudrá á ello; pero cuenta conque me vería altamente contrariado si te entregaras á esos devaneos insensatos que seducen á algunos jovencillos, y con los que nada más consiguen para ellos que cosechar calabazas en el terreno del estudio, y para ellas disgustos paternales que no las favorecen y murmuraciones sociales nada convenientes. Mira, hijo mío, que si en el pueblo no ví bien estas *tonterías*, mucho menos me placerían en ese gran centro en donde á nadie se conoce, en donde mil peligros encuentra la juventud incauta.

Antes de dar un paso sério, hijo mío, antes de dar una palabra —y cuenta conque la palabra dada debe ser honrada— consulta á la conciencia y preguntate: «¿Será esto agradable á Dios y á mi padre? ¿No me perjudicaré? ¿Será esto perjudicial á un tercero?» Y cuando la conciencia no se te rebele, después de tales meditaciones, puedes empeñar tu palabra para realizar la acción que de ella dependa, á su debido tiempo.

Haciendo buen uso de las horas del día, muy bien puedes cumplir tus deberes y entregarte, además, á esos sencillos goces á que la moral no se opone y que son precisos para reanimar la naturaleza abatida por el trabajo; necesarios, sí, á ciertas edades, como el alimento. Yo tampoco quiero que sacrifiques tu salud por el estudio, aunque por él te hallas separado de la casa de tus padres, ya que una carrera constituye buena base para la vida, para serte útil á tí mismo, para serlo á tus padres, á tu prójimo, á la patria; para alcanzar tal vez un puesto distinguido en la sociedad.

Ten pocos amigos y buenos; huye siempre de los malos; sé cortés y bondadoso y expresivo con todo el mundo. Considera muy especialmente á esos buenos señores en cuya casa moras. Aprovecha las buenas relaciones en que te puse, visitándoles sin pesadez y sin lamentables olvidos. Cuídate mucho, y, por último, ten muy al corriente de cuanto de extraordinario te ocurra á tu apasionado padre que es y será siempre tu mejor amigo,

(Nombre.)

A un sirviente, empleado ú oficial.

Amado hijo nuestro: Sabemos por tu última que te hallas bueno, y que esos señores en cuya casa prestas tus servicios siguen contentos contigo; cosa que nos tiene consolados en esta necesaria ausencia, porque de ese modo, dando gusto á tus principales, puedes seguir en la casa mucho tiempo, y ¡quién sabe si hacer en ella tu fortuna! Otros han empezado por menos, llegando con el tiempo á mucho, hijo! Ya sabes lo que te hemos dicho muchas veces: sé honrado y trabajador, ten fé en Dios y todos te querrán y mirarán por tu suerte.

Quisiéramos que por las noches te dejaran esos señores, si les es posible, ir adonde pudieras aprender algo; que el saber no ocupa lugar, y te servirá de mucho en la vida. Diles que se lo agradeceríamos muchísimo, pues ya que no tuvimos medios de fortuna para darte una carrera, quisiéramos que el día de mañana supieras al menos lo suficiente para vivir en buenas condiciones, ya que no podamos dejarte una fortuna como quisiéramos.

No olvides tus deberes religiosos, porque el que no tiene creencias ni fé, no se salva ni puede ser feliz en este mundo. Nadie, nadie es dichoso si no piensa en el Cielo.

Tu abuela, la pobre, pierde cada día más en su salud. Las ovejas marchan bien y la uva creemos ha de recojerse en buenas condiciones, según se presenta.

Tus tíos, primos y amigos, nos preguntan mucho por tí, con especialidad Pedro, que viene á vernos á menudo.

Adiós, hijo querido; sabe cuanto te recuerdan tus padres, que te abrazan,

(Los nombres.)

P. D. Se nos olvidaba decirte que te compres una faja para que te abrigues bien el vientre en el invierno, pues ya sabes la facilidad con que se te enfría y lo malo que te pones á consecuencia de ello. Y si, lo que Dios no quiera, te pusieras malo, no andes con tonterías y consúltale á un médico; que los males al principio tienen buen remedio y luego no es tan fácil curarlos.

(La rúbrica solo.)

A un hijo de mala conducta.

Querido hijo: Mucho lamento que continúes dándome disgustos, y sobre todo dándoselos á tu pobre

madre, que está para pocos, toda vez que su salud no es mucha, pór desgracia.

Te dije algún día, sí, que es vicio feo la avaricia, y no quiero hagas un mal papel en sociedad; pero comprenderás no tiene gracia el que por tí me sacrifique, dedicando los productos escasos de mi trabajo honrado á mantener en el hijo propio vicios y caprichos que habrán de darte en la cabeza con el tiempo.

Ya que para vivir no te alcanza el sueldo que disfrutas en el Ministerio de Hacienda, vengo pasándote una pensión, y con gusto hago tal sacrificio. ¿Pero por qué ese despilfarro, ese gasto imposible para nuestra clase, cosa que me obliga constantemente á enviarte fondos extraordinarios, y á remitirlos á los amigos á quienes tuviste el mal gusto y la imprudencia de molestar con tus peticiones?

Ahí van esos billetes, y piensa seriamente en que son los últimos, fuera de la señalada pensión, que te envió, habiendo dado ya orden á todos mis conocimientos para que *en absoluto* no te vuelvan á dar un cuarto. Triste es tal paso para un padre cariñoso, pero á ello me obligó tu mala conducta; y, en todo caso, más triste fuera arruinar mi casa y la salud de tu alma y de tu cuerpo con mi condescendencia. Arregla las necesidades á tus haberes, que es la única manera de marchar bien en los gastos

materiales; que es en lo que consiste la economía. Y no des más disgustos, te lo suplico, á tus ancianos padres, que te aman muy de veras.

(Los nombres.)

Para felicitar á una hija.

Hija del alma mía: Vas á cumplir años mañana, y en verdad que siento muy mucho el no hallarme á tu lado en tal ocasión, el no poderte colmar de caricias, de estas caricias puras, tranquilas, verdaderas, que duran siempre y siempre resultan frescas; porque ningún cariño puede compararse al de los padres, nada egoísta acaso, desinteresado por completo.

Ya en tal día, cuando el pensamiento vuela á tu lado, rogaré al Señor, á su Santa Madre, al Santo de tu advocación, que te auxilién, dirijan y aconsejen en esta vida, y que te den el género de felicidad que más convenga á tu alma: que no sabemos muchas veces lo que pedimos. Creo que tú, correspondiendo así á mis pensamientos, rogarás en tales instantes por tus padres, por tus hermanitos, por cuantos te hacen bien en este mundo, y hasta por tus enemigos, si los tienes; que Dios nos dió el ejemplo de ello.

Adios, hija mía, sabes que te quiere con delirio
tu madre

(El nombre.)

A la primera comunión de un hijo.

Muy amado hijo nuestro: Va á penetrar por primera vez en tu cuerpo el de Nuestro Señor, y el alma tuya se vestirá de gala para recibirle. La vestidura mundanal más rica, más suntuosa y espléndida, te la enviamos nosotros: *¡el amor paternal!* En aquel acto sublime, el más santo y hermoso de tu vida, piensa en que acá en la tierra, ninguna otra dicha puede igualar á la de contar con el amor de tus padres.

Vemos en la tuya última que tu profesor queridísimo (á quién amas tiernamente y en ello nos complacemos mucho), os llevó el otro día á la *Protectora de los Niños* y os hizo conocer la historia de muchos de aquellos desgraciaditos para que supierais apreciar lo que son padres amantes de sus hijos, la desgracia inmensa de ser huérfanos, y la fortuna de que haya por el mundo buenas almas que se apiaden del infortunado y le amparen y protejan. Y tú, que tienes buen corazón, te conmoviste pensando en nos-

otros y en cuanto nos quieres y nos debes!... ;Bien, muy bien, hijo nuestro querido! ;Buena preparación al acto sublime que te aguarda! Así hacen los buenos niños, y te repetimos que cuentes por completo con el amor de tus padres, que te consideres adornado en aquel día con la joya que más debes apreciar.

Cuando el sacerdote, elevando la hostia consagrada, la acerque luego á tu lengua, reflexiona, hijo querido, que es el Creador del Universo, á cuyo poder ninguno otro iguala, quien, para sus altos fines, viene á consagrarte. Estima el favor inmenso que tu Dios te hace, y dí con el pensamiento: «¡Creo en tí, espero en tí, te amo! ;Hazme feliz, y conmigo á mis padres!»

Luego, y cuando pasado un rato descieras del altar, abraza y besa á tu maestro, por nosotros y por él, besando también la medalla que al cuello te habrá puesto en nuestro nombre aquel día. ;Nunca más la separes ya del pecho, y que te sea siempre preservativo contra todo mal del alma y del cuerpo, queridísimo hijito! ;Ella hará que no peques en la vida!

Ten en cuenta que por muchos años que vivas y mucho que en tu vida goces, ningún momento de esa dicha posible ha de igualar á la felicidad suprema de encontrarte por primera vez poseedor del

dueño de Cielo y tierra, del Creador del Universo. Aprovecha esos momentos de amistad íntima con Dios para prometer en ellos cuanto bueno se te ocurra, para rogar por todos en tu inocencia, para penetrarte de la utilidad y aún mejor de la necesidad de ser bueno en esta vida; por último, para rogar por nuestros difuntos, muy especialmente por tus pobres abuelitos, que tanto te quisieron.

Disfruta cuanto puedas ese día, y ya en él tu maestro, haciendo nuestras veces, te facilitará medios de ello, y su familia cariñosa hará el favor de acompañarte un momento á casa de tus tíos para que te vean. Y además de lo que él en nuestro nombre y por nuestra cuenta le parezca conveniente hacer, recibe como ternera paternal ese durete ú *ojo de buey*, como tú dices, para que convides á los amiguejos del colegio, y más que nada á tu maestro y familia.

¡Cuántas lágrimas derramaremos pensando en tu felicidad en tal acto solemnísimo, el más soberano de tu vida! ¡Qué la voluntad del Señor te sea propicia, hijito!

Acuérdate de que hay muchos pobrecitos que no comen, y socórreles con tus limosnas, doblemente meritorias si las dás con el placer que espero, ya que del inocente pequeñuelo las recibe siempre el pobre más placentero y agradecido, y

Dios en sus altos fines se vé por ellas más complacido que por la nuestra.

Conque á ser muy bueno, á prometer y á cumplir cuanto bueno se te alcance, y no dudes que, juntamente con las del Cielo, sobre tu cabecita pura y hermosa descenderán aquel día las bendiciones paternales; las de tus padres, que tantísimo te quieren, besan y abrazan.

(Los nombres.)

Consejos á una pollita que sale del colegio.

Hija mía muy querida: En breve abandonarás tus tareas escolares, y comenzarás á disfrutar de un género de vida muy distinto del que hasta ahora tuviste, interna desde tu niñez con esas benditas Madres en el Señor, á quienes tanto debemos tú y yo.

Me encuentro satisfecha de tu conducta, sí; pero no por eso puedo dejar de aconsejarte en ésta muy seriamente, aunque comprendo que lo harán también esas buenas señoras antes de que las abandones, y luego tus tios á cuya casa irás por ahora mientras yo acabo de realizar mi hacienda para

marchar á esa y vivir á tu lado para siempre, si Dios y tu destino no disponen otra cosa. Lee con calma y meditación:

La virtud de una joven se pone á prueba á cada paso en su camino por el mundo, y preciso es salir triunfante de esa constante batalla que el espíritu del mal presenta. Créete, hija mía, que mil peligros nos rodean. La imaginación calenturienta forja á tu edad mil fantasmas de soñadas dichas, de ilusiones placenteras, que seducen al incauto. Es preciso aprender á distinguir en ellas, separar las buenas de las malas. Y ¡ay de quién se deja arrastrar por las imposibles, por las imprudentes ó funestas! Si sus mejillas están frescas y rosadas, arrasadas serán prontamente por ardientes lágrimas que las surcarán!...

Para que no caigas en la tentación, y tal vez con ella en el pecado, preciso es que desde luego te acostumbres á la serenidad en todos tus dichos y actos, y á la observación delicada de cuantas personas trates, estudiándolas y analizándolas para juzgarlas luego sin pasión, lo propio que debes hacer con tus propias emociones, con tus sentimientos íntimos.

Amable, complaciente, discreta, sin esa estudiada seriedad que espanta, sin esa risa fingida que compromete y disgusta, con la dulce sonrisa apacible que atrae, que seduce; en fin, con una buena

fisonomía natural y afable (y sabes muy bien que cada cual *se hace la fisonomía* á su antojo, según sus sentimientos é ilustración), serás querida y respetada de todos.

Quando hombres libres te hablen, cuida de escucharles siempre con cierta desconfianza, hija de la prudencia y no de la malicia; y más que nada, sé con ellos reservada, prudente, juiciosa. ¡Sienta muy mal en una joven honesta esas expresiones y manifestaciones diversas de placentero deleite hácia la conversación con hombres que, pudiendo disponer de su voluntad, de seguro no harían en muchos casos alianza matrimonial con quien á ellos se mostrara coquetona; que coquetería de niñas, es augurio de otros defectos en la esposa.

Antes de hablar, observa y medita, y cuando contestes, hazlo siempre con la claridad posible, con cierta seguridad y exactitud. En aquello que no comprendas, no des tu opinión sin ciertas naturales reservas, ni discutas sobre puntos superiores á tus conocimientos. Quien confiesa noblemente su ignorancia ó poca profundidad en una cuestión, hace mucho mejor papel que quien sin motivos se precia de docto en ella, descubriendo en la conversación su torpeza é ignorancia, su presunción ridícula.

Piensa bien de todos, y no murmures de nadie, mostrándote sencilla y natural, pero sin lamentables

exageraciones que conducen á la hipocresía, vicio maldito cuyo fruto hace antipáticos, repulsivos á los que lo cosechan.

Los hombres lisonjean á cada paso; por pocos atractivos que tenga una joven, siempre hallan ellos motivos para sus lisonjas. Por más que trates de evitarlo, llegarán á tus oídos las que te dirijan, pero nunca les des crédito, pensando sensatamente en que á todas dicen lo mismo, á más que del hacerles caso viene la presunción, la vanidad, que es veneno que corrompe el alma.

Considera y atiende estos consejos de tu madre, hija mía, todos ellos inspirados en el gran cariño que te profeso, en la esperiencia del mundo que años y desengaños me dieron; guárdalos bien luego en la memoria para hacer buen uso de ellos en las necesarias ocasiones, que no te pesará cumplir mi voluntad en esto.

Adiós, hija querida. Escribe con frecuencia confiándome cuanto de notable te pase con el candor y sencillez conque hasta ahora lo hiciste en toda ocasión, y no dudes que la mayor felicidad mía será conseguir la tuya en este mundo, abrazándote hoy muy estrechamente.

A una hija enamorada.

Hija querida: Recibí tu carta última acompañada de la de mi buena amiga en cuya casa estás de temporada, y créeme que me produjo una profunda sensación extraña, entre agradable y dolorosa.

Me anuncias el hecho de que un joven honrado, honesto, de buena fortuna, y de no mal parecer, joven á quien esos señores conocen y tratan desde hace tiempo, te obsequia, te considera y distingue con mil predilecciones, te pretende al fin para esposa. Y yo, como el verdadero destino de la mujer es casarse, no te negaré que por este lado me siento complacida y satisfecha; pero pienso, hija mía, en que por ello me veré obligada á vivir lejos de tu lado, y esto me entristece y apesadumbra mucho. ¡Muchísimo!... Que el egoismo nos subyuga.

¿Cómo resignarme placentera á una separación de tal género, aunque tras ella pueda verte dichosa? Siendo aceptables tus deseos y los de ese joven que aspira á tu mano, desde luego puedes contar con mi aprobación, sin embargo de estas presentidas penas. Pero no extrañes, hija mía, si pretendo que antes de dar pasos formales, nos pruebe hasta la evidéncia la averiguación, el trato, todo, que tu pretendiente reúne condiciones morales para poseerte,

que vuestros caracteres se avienen y amoldan. Así, sin rechazarle por ningún estilo ni mostrar frialdades, procura no entregarle por completo tu corazón, porque luego te costaría trabajo grande recuperarle si, lo que no espero, descubriéramos en él algún defecto que de inconveniente sirviera á sus manifiestos proyectos. Como buena madre debo asegurarme mucho de las intenciones honradas y las buenas condiciones morales del hombre que aspira á ser el compañero legal de tu existencia; que un paso dado en falso, hija mía, podría ser tu infelicidad en este mundo, y aún la perdición eterna. Dale, pues, esperanzas, y espera tranquila, juiciosa, prudente, resignada, que así ganarás también para con él.

Todos nos debemos al amor, hija mía; muy justo es que ames tú también, no solo á Dios, á tu madre, al recuerdo eterno de tu padre, que en la Gloria se halle, á tus amigas... sinó al hombre que generosamente te ofrece su trabajo, su fortuna, su nombre... Pero repito que le ames con reservas hasta ver. Ahora necesitas más que nunca, sí, mis consejos y advertencias, y; mediante ellos, pretendo que, sin tropiezos, camines al hogar doméstico, á la felicidad conyugal, al bien de tu alma, siempre inspirada en la virtud más pura, siempre acompañada de un hombre digno de la propia estima en que te tengo.

Mientras todo esto se resuelve, confíame, querida hija, cuanto te ocurra y pienses de importante, no olvidándosete que nadie puede dar consejos á una hija tan desinteresados y sinceros como una buena madre, y yo me precio de serlo, abrazándote muy estrechamente

(El nombre.)

DE HIJOS Á PADRES.

Contestación del estudiantillo.

Mis queridísimos padres: No pueden figurarse la pena que tengo pensando en Vdes., no pudiéndoles besar cada mañana y cada noche como lo tenía por costumbre, no pudiendo vivir á su lado en unos meses. Pero comprendo muy bien que la vida en el pueblo es imposible si he de estudiar una carrera, y me consuela vivir con estos señores que me quieren y hacen por distraerme cuanto pueden. Sobre todo mi maestro, es cosa que me atiende muchísimo, y se le conoce que está muy contento conmigo. Dice que le hago gracia, y cuando pensando en ustedes voy á llorar, siempre me hace reir; y en cambio, cuando distraído paso el tiempo sin recordarles, me dice: «¿Qué harán por allí ahora?»

Todos los días nos levantamos á las seis, rezamos, nos lavamos, aseamos y desayunamos, y después de rezar otro poquito en clase, á estudiar las lecciones de memoria hasta las nueve, hora en que empiezan las clases hasta las doce. Comemos, y después á pasear y jugar por el campo hasta las dos ó dos y media. Otra vez luego á clase hasta las cinco, y á esa hora á paseo hasta las siete. Cenamos, estudiamos un rato después, poco tiempo, y á acostar tempranito, menos las noches que vamos al teatro ó circo.

Los miércoles por la tarde hacemos excursiones á museos, fábricas, talleres, etc., y nada les digo de las dos que hasta ahora hicimos porque en el periódico mensual que mi maestro publica verán ustedes la descripción de una de ellas hecha por mí, cosa que supongo les agradará. Los domingo y días festivos que hace bueno, los pasamos enteros en el campo, disfrutando muchísimo con nuestros juegos, con nuestros dibujos y pinturas, con nuestras lecturas interesantes, en aquellas praderas y bosquecillos, en donde se oye por todas partes correr las fuentes, trinar los pajarillos, silvar las locomotoras. ¡Cuánto me agrada todo esto!

Hasta ahora, estoy muy á gusto aquí, y todos lo están conmigo, según observo y me dicen. ¡Sólo al despertar sufro pensando en Vdes!

De mis hermanitas me acuerdo también muchísimo, sobre todo cuando veo algo bueno. Dénlas muchos besos, con recuerdos á los parientes, amigos y criados; y Vdes. reciban un estrecho abrazo de su hijo que tanto les quiere y recuerda, prometiendo ser muy bueno y aplicado.

(El nombre.)

¡Ah! Se me olvidadaba. Los domingos, antes de salir para el campo, oimos misa, y cuando venimos, que ya es tarde, yo no tengo ni aun ganas de cenar tan tragón como soy, sólo de acostarme y pronto me quedo hecho un tronco. Ya seguiré en todo sus consejos. Mis pensamientos solitarios los dedico á ustedes cuatro, y algunas veces á mis pajarillos y gatín, que espero me cuiden bien hasta el verano.

Contestación del buen estudiante.

Madre mía queridísima: Con la satisfacción que siempre me proporcionan tus cartas, y con más que otras veces aún porque en esta acentúas tus manifestaciones de apasionamiento hacia mí, recibí la tuya última. ¡Qué bueno es tener madre, y madre amorosa, tierna, delicada, como tú eres!... No te enfades ni me llames zalamero; pero tantísimo te

amo, que me parece mentira pueda llegar algún día á querer á nadie ni aún la mitad que á tí!... Creo que cuando sea hombre nunca pensaré en casarme, porque casarme fuera no poderte querer, cuidar y atender tanto.

Escucha, madrecita del alma: Cuando soy bueno y estudioso, es porque me acuerdo de tí. Cuando me gano algún premio, la mano que me le alarga me parece siempre la tuya, y sin poderme contener la beso. Por todas partes me siguen tu cara sonriente, placentera, y la bendita memoria de mi padre, diciéndome: «¡Sé bueno!» Y si lo soy, ya sé que os lo debo á vosotros y á mi amado maestro, á quien Dios bendiga, porque este buen señor es también mi lazarillo, y goza con mis triunfos y se apena con mis dolores y mis faltas. ¡Qué bueno es conmigo, madrecita! ¡Qué buenos sois los tres! ¡Os quiero muchísimo!...

Sí; confía en que jamás me envaneceré, porque sé que es feo vicio, y me repugna al observarlo en otros. Además, yo lo hago todo porque me enseñais que es mi deber el ser bueno y trabajador, y porque sois muy bondadosos conmigo. Y cuando llegue á ser hombre, yo te mantendré á tí con lo que gane, y aunque para mí no pienso en ello, compraré para tí un palacio adonde tendrás muebles lujosos y muchos criados y coches. En el centro de la mejor sala

tendremos un gran retrato del pobre papá, que en gloria esté, y en todas las demás habitaciones otros. A mis hermanitos les daré las más brillantes carreras, y lo que es mejor, les querré toda la vida muchísimo y les haré que sean siempre buenos con Dios, contigo y conmigo. Y también á mi maestro, á este queridísimo maestro que me elegiste, pienso darle una buena casa y un buen capital para que viva tranquilo y descansado en su vejez, sin permitirle que se ocupe de nada, no siendo de educar á mis hermanitos como ahora hace conmigo; pero tú no le digas nunca nada de todo esto por tres cosas: lo primero, porque quiero sorprenderle; lo segundo, porque me daría mucha vergüenza que lo supiera; y lo tercero, porque diría que era muy fantástico, y acaso no le gustara, y yo no quiero disgustarle por nada. Conque chitón, madre, y no le digas nada á nadie de estas cositas.

No me olvido ni una noche de rezar á Nuestra Señora del Carmen, cuando estoy solo, de rodillas sobre la cama, y cuando me porto bien y tiembla la llama de la vela, me parece que se abren sus divinos labios para decirme: «¡Estoy contenta, estoy contenta!» Y que el Divino Niño me tiende sus bracitos diciéndome: «¡Dales besos y pan y juguetes á los pobrecitos niños abandonados!»

Conque, madre querida, ya me cansé de escribir.

A mis hermanitos muchísimos besos, y para tí un millón, sinó te cansan tantos, de tu hijo,

(El nombre.)

Contestación del jóven á quien se aconseja.

Mi querido padre: De intento dejé pasar unos días después de recibir su muy estimada última, para poderle contar algo de mi nueva vida. Y antes de hacerlo hoy, le advertiré que sus prudentes y cariñosos consejos serán guía segura que me conduzca por el mundo á la eternidad.

Mucho hablábamos allá, en el colegio, de libertades, de goces, de diferencia de vida para cuando estudiáramos carrera. Mucho me contó V. de cuánto me tenía que extrañar este nuevo género de existencia. Pero nada llegó á la realidad. ¡Es tan distinto cuanto veo, oigo y hago á cuanto ví, oí é hice! Comprendo muy bien que aquí hay para hacerse santo ó diablo, sabio ó haragán. Se vive en pocos instantes toda una vida reposada de pueblo, y á veces disfruto muchísimo, y á veces lloro como un nene por los pasados goces purísimos de la infancia. Cuando el libro me *habla* por que veo claro lo que estudio, entonces le pregunto insaciable, y quisiera

que me contestara de una vez sobre cuantas dudas tengo, sobre cuantos misterios para mi encierra el Universo; y, otras, cuando no entiendo lo que leo, cuando quiere huir de mí la fé que en muchas cosas tengo y tendré toda mi vida, entonces me dan ganas de coger el libro y tirarlo adonde no le vea más. Por eso, mientras por un lado me seduce el trabajo de la inteligencia, le tengo miedo por otro; pero tengo esperanzas grandes de que sabré vencerme con el tiempo, cuando se haya formado en mí el juicio, y entonces no veré en el estudio más que el bien y la verdad.

Oigo decir en sociedad que es cosa fea llorar los hombres; pero yo, cuando estoy solo, lloro por usted, por no poder estar en casa á su lado; y este llanto no me abochorna y me consuela mucho; por lo que juzgo que no saben pensar los que censuran ese natural sentimiento. Sin embargo, de pocos días á esta parte me voy haciendo más fuerte; y agradecido y atento á sus advertencias, procuro intimar con muy pocos, y simpatizar con todo aquel que me parece digno de ello. Voy poco á visitas, y, sin embargo, no abandono las que me señaló. De la Universidad me vengo á casa, á mis quehaceres, y como sabe gozo más en hacer chucherías que en perder el tiempo, aquí me entretengo algunos ratos en pintar, en escribir, en hacer versos, en trabajar con la má-

quina de marquetería, etc., etc... Y sólo alguna que otra noche voy al teatro ó al café con mis compañeros de pensión ó con estos cariñosos señores que me cuidan y atienden mucho.

Ya sabe que si de pequeñuelo me gustó tontear, nada tiene que temer por este lado al presente; que hasta ridículo en alto grado me resulta ver *hacer el oso* á los que han de tardar años en concluir su carrera.

Ya digo que estoy muy satisfecho de mi pensión. Nos consideran mucho, como formando parte de la familia; tienen un genio muy á propósito para tratarnos, y muestran mucho agradecimiento verdadero á cualquier atención nuestra. No pase V. cuidado, pues hasta me sermonean y advierten cuanto encuentran oportuno, cosa de que me alegro yo mucho y así se lo he manifestado.

Nada más hoy, mi queridísimo padre. Consérvese bueno en unión de mi amada madre y hermanitos; Esté tranquilo por todo, dé muchos recuerdos á parientes, amigos y criados, y reciban todos un fuerte abrazo de su hijo que mucho les quiere.

(El nombre.)

P. D.—Cuando mande V. la mensualidad, no se le olvide añadir 53 pesetas que para dos libros precisos me han tenido que adelantar estos señores.

Vale.



Contestación del sirviente ó dependiente.

Mis amados padres: Con mucha alegría leí la suya última, y me llenó de placer el saber que todos están buenos y que los negocios marchan regularmente.

Los amos siguen estando muy contentos conmigo y en seguida que les dije lo de ir por las noches á clases, lo aceptaron con placer; ellos mismos me recomendaron y voy á las *Escuelas de Artes y Oficios*, adonde hay muy buenos profesores. Para el año que viene si Dios quiere, ya tendré el gusto de remitirles alguna cosa hecha por mí.

Agradecieron mucho los amos los recuerdos que para ellos me mandaban, y dicen que se los envíe yo en su nombre. Me tratan cada vez mejor, y estoy muy á gusto. Las pocas veces que puedo salir me dan siempre dinero para que me distraiga, y yo lo aprovecho en ir al teatro, que me gusta mucho.

No crean Vdes. que se me olvida ir á misa los días festivos, y rezar todos los días como ustedes me encargan.

A la pobre abuelita de buenas ganas la vería

antes de morir, pero, según me dicen, será ya difícil... ¡Pobrecilla! ¡Dios quiera darla gloria cuando la toque entregar su alma!

Ya me compré lo que Vdes. me encargaban, y no tengan cuidado por nada, que yo me cuido bien.

Como no podré escribir otra vez antes del santo de padre, saben Vdes. muy bien cuántas felicidades pediré aquel día para todos, muy especialmente para Vdes. dos, á quienes tantísimo quiero. Bien adivinan las ganas que me pasará de ir á darles un abrazo y hacerles compañía; pero hay que tener paciencia, y esperar que en otra ocasión pueda ser.

Muchos recuerdos á todos cuantos pregunten por mí, que yo bien me acuerdo de todos. Y Vdes. reciban un abrazo de su buen hijo que desea verles y les ama,

(El nombre.)

Contestación del niño que tomó primera comunión.

Padres míos muy queridos: Es la noche del día más grande de mi vida, y os escribo con placer inmenso, habiéndoos antes dedicado un rato, al regresar de la iglesia, para concluir y dedicaros ese

trabajo que os servirá de memoria de mi primera comunión.

Me levanté hoy á las cuatro, me dí un baño, me vestí con el mayor esmero que me fué posible, aunque sabeis que no me coge el vicio de la tontería, y siempre ayudado por mi querido maestro y por su buena madre, rezamos al santo del día y á todos los de mi especial devoción; mientras me aviaba les pedía que rogaran al Señor por mí para que me diera acierto y pudiera así hacer con toda felicidad mi primera comunión. Ya en la clase todos, con nuestros hermosos lazos de raso blanco bordados en oro prendidos en el brazo derecho, y con nuestras medallas pendientes del pecho (á mí dos, una en vuestro nombre, y otra regalo de mi maestro), nos habló de las grandezas del sacramento que tratábamos de recibir y nos dió las últimas instrucciones prácticas para realizarlo con el mayor acierto y compostura.

Luego vino el exámen de conciencia. Todos de rodillas sobre nuestros asientos, él iba leyendo con gran claridad y pausa, parándose al final de cada párrafo para que nosotros reconcentráramos el pensamiento y meditáramos bien, y advirtiéndonos que luego en la iglesia habíamos de hacer la misma cosa, leyendo cada uno en su devocionario á fin de poder recordar y exponer los pecados cometidos.

Cuando concluimos eran ya las seis; fuimos á la iglesia y allí nos esperaba el confesor que nos fué poco á poco confesando con cariño grande. Después nos dijo la misa, que oímos con gran fé cumpliendo antes nuestras penitencias. Nos había advertido que lo hiciéramos todo con devoción grande para preparar así nuestras almas al acto sublime.

Luego... ¡Ay padres míos! ¡Qué momentos de gloria! Luego yo no recuerdo más sino que me encontré sin saber cómo ni cuándo arrodillado en las gradas del altar mayor, con el señor Obispo delante ofreciéndome la Hostia Santa, depositándola al fin en mi lengua, mientras dos niños muy bien vestidos tenían extendido ante nosotros un rico paño de sedas bordado... Y no ví más, porque temblaba de emoción como la hoja en el árbol, y porque me parecía estar en otro mundo muy distinto acompañado de Dios, de la Virgen, de muchos santos y angelitos. Yo bien siento no haber rezado por todos en aquellos momentos sagrados, como pensé hacerlo, y ni aún haber podido decir con el alma lo que me encargabais en la carta; pero no pude porque no fui dueño de mí. Sin embargo, luego lo he hecho y me ha parecido que sería atendido en mis súplicas. No pude darme cuenta de lo que me pasaba hasta que me encontré entre los brazos de mi querido maestro que me decía: «¡Dios y su Madre te hagan tan

bueno como no haya otro igual, hijo mío! Recibe este abrazo en nombre de tus padres primero y luego en el mío propio!»

Al salir di limosnas á los pobres. Luego nos desayunamos en una chocolatería, y después, llenos de gozo, regresamos á casa, donde saludé con bondad y respeto á la familia, y concluí el dibujo que os dedico y es adjunto. Dimos luego una vuelta por las calles y á casa á comer, haciéndolo muy bien y con gran alegría; yo reservé lo que más me gustaba para darlo á un pobre.

Por fin pasé la tarde muy agradablemente entre visitar á mis tios un momento, pasear y jugar por el campo, y luego en visitar y socorrer á niños desgraciaditos y en rezar un poco en la iglesia la estación al Santísimo Sacramento.

Cenamos, y después de escrita ésta en que os comunico mis impresiones del Día Grande, cuya impresión profunda debiera durarme siempre para siempre ser bueno, pongo aquí punto final al relato. Vuestro duro, que agradecí muchísimo, y otros cuartitos que me dió el encargado y pondrá á la cuenta, los gasté entre limosnas, libros, juguetes y convites.

Os quiere muchísimo, más de lo que podeis imaginar, vuestro hijo.

(El nombre.)

Felicitando por Navidad.

Mis queridos padres: Pueden Vdes. figurarse el placer grande con que les felicito la Pascua de Navidad; placer mezclado con la amargura natural que me produce el no poderla pasar en unión suya, como quisiera. En cambio tengo el gusto de enviarles á cada uno un recuerdo, trabajo de mi pobre inteligencia y de mis manos, que sé en cuanto apreciarán ustedes.

Ya pediré al Divino Niño que me les conserve muchos años, lo mismo que á mis hermanos, y que me dé á mí fuerzas suficientes (sobre todo de voluntad) para salir airoso de mis empresas y trabajos, que pienso me lo concederá; al menos hasta ahora yo estoy satisfecho y lo están conmigo también. No pasen cuidado, porque si la idea de mi propio porvenir no fuera bastante á animarme, lo es el pensamiento de que agrado á Vdes. así, de que por tal medio cumplo con mi deber y mi conciencia.

Quando mis hermanitos canten en la Noche Buena sus *villancicos* ante el *Nacimiento* que, como todos los años, les pondrán, acuérdense de mí, que de muy buena gana les acompañaría en su jolgorio. Me

consolaré con ver los muchos y buenos que por aquí ponen en sitios públicos.

Y cuando el día de *Reyes*, cumpliendo con la tradición, aquellos buenos señores dejen depositados sus regalos en botas y bandejas de casa, reparen bien mis hermanos por si á mi nombre dejan algo, que aunque talludito para creer en fantasías hermosas, me gusta, como á todo hijo de vecino, recibir muestras de cariño, regalos venidos de pensamiento y prácticas delicadas, hermosísimas.

Nada más por hoy, mis queridos padres. Muchísimos besos á mis hermanos, y Vdes. saben muy bien cuántos abrazos les daría, á poderlo hacer, su hijo que saluda á todos, y que espera unas muestrecitas del turrón que comprenden estas Navidades y alguna otra cosilla *que echar á perder*.

(El nombre.)

De una hija enamorada.

Mil veces oí decir á V., madre querida, que los padres deben ser los primeros confidentes de sus hijos. Y hoy, que algo grave me ocurre, quiero comunicárselo á V. antes que á nadie, rogándola me dispense el atrevimiento por la buena intención que, según la digo, me guía.

Hace muchos días que, cuando salgo del taller y regreso á casa de los tíos, me sigue con gran insistencia un joven de buena presencia que con modales finos, distinguidos, juiciosos, se atrevió ayer mismo á acercarse á mí, hablándome en muy buenos términos para pedirme relaciones. Yo, los primeros días, no le hice caso. ¡Es tan común aquí eso de que algún tonto desocupado siga á una joven, requebrándola á veces, estorbando siempre y moscardoneando! Y como veo de gran peligro el hacerles caso, sin orgullo, con naturalidad, sigo mi camino y me hago la desentendida, acabando ellos por aburrirse y largarse á otro lado con la música. Pero este pollo de quien hablo, madre, hizo cosa muy distinta: nunca me dijo una palabra hasta ayer, nunca me miró con descaro, nunca me siguió á corta distancia ni me importunó en nada. «Señorita», me dijo: «Tengo ya gran costumbre de verla y admirarla, al extremo de poderla juzgar acaso en sus pensamientos. Ocupo una regular posición social y se la ofrezco. Mis padres me aman, y en todo pretenden solamente mi felicidad; si les anuncio así que V. es la compañera elegida por mí, ninguna oposición pondrán á ello; créalo firmemente. ¿Quiere V. manifestar á sus padres mi pretensión para que pudiendo yo tratar á Vdes. unos meses les confirme mi creencia de que V. me conviene por es-

posa, y si admiten hable yo luego á los míos para que nos permitan casarnos, cual deseo?»

Yo, al par que caminábamos la calle adelante, le comuniqué cómo Vdes. se hallaban ausentes de Madrid; y, confesándole que por su seriedad y fineza me fué simpático, le invité á que hablara á los tíos cuando yo hubiera obtenido para ello el consentimiento de V. Pero que entendiera bien no debía insistir si V. me negaba este permiso de tratarle, que la pido, porque en tal caso sería inútil cuanto se empeñase.

Estoy dispuesta á todo; madre querida. A mí me parece un buen chico, pero nada más. He procurado que la llama del amor no abraze el pecho mío, hasta que, autorizada y aconsejada por V. y experimentada por su trato, vea que en efecto me conviene esta relación. Yo medito cuanto puedo: no quisiera que me arrebatara nadie el cariño tan grande que la tengo; pero juzgo al paso que es muy distinto el amor que á V. como madre profeso, al que como esposo podré mañana sentir por un hombre. Además, medito que V. merece en la actualidad de lo preciso, y si este hombre es como parece, digno, bueno, y me estima de veras al conducirme al altar, V. no carecerá ya de nada y yo no estaré más expuesta á mil peligros.

Pero ante todo, y después de la del Señor, á quien

también pido consejos, cúmplase la voluntad de V. Resignada y tranquila espero su resolución y advertencias. Y abrazando á mi hermano, sabe que muy de veras la quiere su buena hija.

(El nombre)

Al concluir la carrera.

Mis queridísimos padres: Al fin, después de tan generosos y nobles sacrificios de Vdes. para ver realizado su deseo de darme una carrera, hoy pueden decir que lo consiguieron. Acabo de licenciarme, y crean que la ceremonia me impresionó muchísimo, no tanto por lo séria, por lo solemne que en sí resulta, como por la idea de esta satisfacción inmensa que les iba á proporcionar, y por lo asegurado que así tengo ya el pervenir, Dios mediante.

Hoy, ya hombre de carrera, es cuando más y mejor estimo sus sanísimos consejos de tantos años, sus desembolsos, sus sermonatas que tanto me molestaron algún tiempo. Si hubiera seguido aquel sendero de perdición que, mal aconsejado por mis propias pasiones, emprendí un día, con harto y justo dolor de Vdes. y más aún de mi queridísimo maestro, á estas horas fuera un desdichado despreciable y ridículo. ¡Lo comprendo hoy bién!... Pero,

en fin, gracias á Dios, no ocurrió semejante cosa; y, por el contrario, si ayer mismo era aún estudiantillo de derecho, hoy soy *todo un Sr. Abogado*, dispuesto á ganarme el pan que sustente mi cuerpo, á ganarlo para Vdes. con indecible gusto si lo necesitaren ó quisieran algún día, para mis hermanos, para mi mujer si llego á casarme, para mis hijos si el señor quiere entonces concedérmelos.

Mientras tengo la dicha de abrazarles, que será en breve, saben les quiere muy de veras su amante hijo,

(El nombre.)

Al profesar.

Amada madre mía: Es la última vez que te escribiré en el mundo. Mañana tomaré el velo de religiosa, Dios mediante, y entonces dejaré de pertenecer al siglo por todos los años que el Señor me conceda de vida.

Conozco muy bien que te llenarás de desconsuelo al pensar me será ya imposible acompañarte, pasando así tu vejez solitaria; que si estoy enferma no podrás asistirme. Pero es preciso resignarse, madre mía, y pensar que, en cambio, voy á gozar de la amabilísima compañía de Jesús, que en breve

será mi esposo; y que, de tal modo, podré pedirle con más empeño no te abandone un instante en tu soledad y desamparo.

Cuando mañana te despidas de mí para siempre, ten valor, madre querida! El valor de los mártires y el de los elegidos del Señor. Piensa que es ya imposible volverse atrás, y, sobre todo, cuánto disgustaría á Dios semejante paso de retroceso en el camino de la salvación eterna. Piensa en que nunca Él abandona al bueno, y que tú lo eres en alto grado. Piensa en que ésta fué mi vocación desde niña, y que, con tu permiso, me eduqué aquí, y que con él traté de profesar. Te doy estas razones porque advierto á larga vista, cuando desde las rejas del coro te veo rezar estos dos días últimos, que tiembblas y palideces como si te abandonaran las fuerzas de la voluntad, de la fé, de la reflexión... ¡No hagas tal cosa, madre querida! Ten serenidad, piensa que mi buen padre me bendecirá mañana desde el Cielo, aprobando mi resolución irrevocable, y... ¡Adiós, madre mía muy amada! En el Señor te abraza tu humilde hija, que está segura de conseguir para tí una tranquilidad perfecta, por medio de sus oraciones.

(El nombre)

DE HERMANOS.

De un estudiantillo.

Mi queridísimo hermano: En todas mis distracciones, en todos mis juegos, casi á todas horas, te echo mucho de menos, dándome pena grande el no estar á tu lado, ya que tan acostumbraditos nos tienen nuestros padres á vivir siempre unidos; pero hay que pensar en que para llegar á ser hombres de provecho se necesitan á veces estas separaciones dolorosas; y aunque no fuera así, yo me hago cuenta de que cuando los padres lo disponen, bien dispuesto está.

Ya sabes, monín, que puedes jugar con todos mis juguetes, y que solo te ruego no me los echés á perder, pues me gusta conservarlos.

¿Vais muchas veces de paseo á la fábrica y á la huerta? Acuérdate mucho de mí, y cuéntame algo de mis amigos y de los tuyos, dándoles memorias. Yo no te cuento á tí nada del colegio, porque ya lo leerás en la carta que escribo á los padres, y tengo poco tiempo de escribir.

Adiós, mi querido hermano. Recibe un apretado abrazo y muchísimos besos de tu hermano.

Dando buenos consejos.

Mi amadísimo hermano: Me comunican padres la dolorosa nueva de que has perdido el año en tus estudios, y creo no verás mal que, cual de obligación lo tengo, te reprenda por tal causa.

Siempre fuiste algo holgazanín, pero no tanto como de un año á esta parte. Ya te dije antes de venirme que no te reunieras más con ese pillastre de Ramón, que tan sorbido el seso te tenía, pues siempre me pareció un chico perverso. Nadie me ha dicho nada, y yo juraría sin embargo que no me hiciste caso, que te sigues acompañando de él, y que él es la causa de tus malas notas!...

Por Dios te ruego que seas bueno, que no desazonas á padre, que te hagas cargo de la situación poco ventajosa en que, para cuantos te conocen, ha de colocarte esa mala conducta. ¡Y sobre todo que medites un poco en el porvenir que de seguir así te aguarda! ¿No te basta mi ejemplo? ¿No ves cómo yo, por negarme de chico á obedecer, á estudiar, cuando á padres les sobraban los miles para darme la más brillante carrera, me tengo que ver hoy reducido á un triste sueldo de 4.000 reales con descuento, por vicisitudes que conoces? Y si lo que Dios no quiera faltara nuestro padre, ¿qué sería de

tí? ¡No, no; hermano mío! ¡Sé prudente, y mírate en mi espejo. ¡Qué sabes tú cuán cruelmente remuerde la conciencia y qué vida tan triste se pasa cuando estas ideas del ayer inútilmente perdido, de la desobediencia y rebeldía acentuadas, asaltan la imaginación y torturan el pensamiento?

Padres me quieren muchísimo, y aún en los momentos de mi mayor ceguera no mostraron jamás enojo, sino sólo compasión grande hácia mí; nunca me han recordado, en la desgracia en que nos vemos, lo que cualesquiera otros hubieran mil veces recordado: las consecuencias fatales de aquella obstinación mía, de aquella resistencia al trabajo. ¿Pero por eso crees que yo dejo de atormentarme al pensar juicioso en que á estas horas pudiera ser el apoyo de su vejez honrada y abatida, á muy poco que me hubiera aplicado al trabajo en aquella época perdida? El verme reducido á tan estrecha vida, no me atormenta; créelo, porque pienso que sea un justo castigo del Cielo. ¡Pero cuánto sufro viendo con los ojos del alma á nuestros buenos padres sufriendo mil privaciones, y aun soledades y desencantos, porque allí adonde el bienestar falta de pronto suelen huir también las consideraciones y amistades!

¡Te lo ruego con todas las ansias de mi alma, hermano mío!: Deja las malas compañías, emprende

tus estudios con ardor creciente, y no des más disgustos á nuestros abatidos padres. En ello obtendrás la dicha de serles útil el día de mañana, y de sértelo á tí mismo. Y para lograrlo no tienes si no aconsejarte de tu buen maestro que tantísimo te quiere y tan bien te dirige. (¡Ah, quién hubiera tenido la dicha de conocerle como tú de niño! ¡Otra sería nuestra suerte á estas fechas!)

Tu hermano, cuyo corazón ama tanto el tuyo.

De un casado perezoso.

Mis queridos hermanos: Aunque no os escriba con frecuencia, muy bien sabeis cuánto os quiero y deseo veros. Tengo mucho trabajo, á Dios gracias, y tan poca afición como siempre á escribir; así es que se me pasan los meses oyéndole á mi mujer: —¡Qué tienes que escribir!— y contestándola yo: —¡Tienes razón; mañana sin falta!— Dispensadme, pues, y no lo tomeis más que á lo que es; á pereza.

El nene está ya muy crecídito; da gusto verle tan hermoso, con sus carrillos tan coloradotes, su pelillo tan rizado, su lengua tan sueltilla... Se parece al pobre abuelo, (q. d. D. g.) en todo; hasta en el modo de fruncir el entrecejo, cuando se disgusta por algo. Cuando le preguntamos: —Arturo; ¿Quieres que

vengan tus tíos?—, es gracioso el oírle cómo se expresa, por lo que sobre vosotros y vuestros hijos le hemos contado mil veces.

Esperamos siempre impacientes lo que nunca llega; vuestros prometidos retratos. ¿Por qué no los mandais? Contadme cómo le va á Paco con su nuevo destino, de que me enteré por vuestra última muy agradecida; y si adelanta mucho Inés en sus estudios, que bien la vendrá mañana ser toda una señora maestra.

Adiós, mi queridos hermanos. Recibid un beso de Arturillo y muchos abrazos míos que en unión de Juana os saludo cariñosamente, besando á vuestros hijos.

Participando boda.

Hermano queridísimo: Siempre me has servido de padre, pues que perdimos siendo yo bien jovenzuelo á los que nos dieron el ser, y hoy necesito que tan honroso cargo desempeñes también para asunto bien grave. En varias cartas te enteré ya de mis relaciones amorosas con una muchacha de muy buena familia, y á quien ya conoces por retrato que no ha mucho te mandé, pidiendo consejos prudentes. Ya que tus noticias fueron satisfactorias, las cosas se

han formalizado al fin y pienso unirme á ella en santo lazo para el mes de Diciembre.

Ahora bien: ¿Cómo pensar que tú, tan bondadoso conmigo siempre, me abandones aquellos días? Si padres vivieran, yo te dejaría en libertad de acción, en vista de la distancia que nos separa y de tus muchas ocupaciones; pero ¿quién si no tú ha de representarlos en la Iglesia y en mi casa? Encarecidamente te suplico que, por un par de meses, lo abandones todo, pues no es difícil que lo dejara todo en simple proyecto si no vinieras. ¿Cómo iba á casarme sin que tú, en nombre de nuestros muy queridos padres (q. d. D. g.), me acompañaras? Pero no; no llegará ese caso extremo, porque tan grande como el ánsia de tu venida es en mí la confianza en ella. De este modo darás también una vuelta por tu patria, por tu pueblo, por la casa paterna, cosa que debe saber á glorias, después de 5 años de ausencia!... Y en fin, chico; que espero sin duda me digas en tu primera cuándo piensas embarcarte para tenerlo todo dispuesto.

Excuso decirte que mi futura y familia te esperan también con verdadera ansiedad, y que si no viera en ellos sinceridad completa en este punto, hubiera desistido de mis propósitos.

Hasta que tenga la dicha de ver en tu primera carta confirmada mi creencia y mi esperanza, te

abraza estrechamente tu buen hermano, ya deseando verte.

Comunicando pérdida de intereses.

Hermano mío: Una pena grande me domina. ¡Estoy arruinado!....

Como sabes, confié parte de mis asuntos al dichosísimo Antonio, tu antiguo amigo y el mío de siempre, y no se si abusando infame de la confianza, si engañado por tonto, ó si mal afortunado, el caso es que con su proceder extraño causó mi ruina, la infelicidad de mis hijitos, no sé si el anticipo de mi muerte, pues en verdad te digo que me hallo en malísima disposición de espíritu, acobardado y sombrío!...

Si antes hubiera podido sospechar algo, habría evitado el golpe, ó al menos disminuídole... ¡Pero no! Lo supe cuando ya no tenía remedio, cuando el mal negocio había comprometido no sólo los haberes de que libremente disponía él por mi encargo, sino también los que yo en otras empresas calculo tener, y pienso que aún algo más.

He aquí, pues, que perdí mi capital por completo, y acaso el buen crédito de que siempre gocé en el comercio! He aquí que he de retirar de sus pensio-

nes á mis pobres hijos, traérmelos á casa, y, suprimiendo en todo el lujo y aún las comodidades, concretarme tal vez á vivir de un destino cualquiera, si es que le encuentro!... ¡Qué hacer si no?

Yo no me quejo de Dios. Conoces mi fé, y muy bien creerás que en su misericordia divina fío, sobre todo por mis desventurados hijos, pidiéndole muy de veras que se compadezca de ellos.

En cuanto á Antonio, como parece le condenan todas las apariencias, muchos me aconsejan le persiga ante los tribunales; pero yo no lo intento. ¿Para qué? Con su infortunio no lograría recuperar mi fortuna; y, además, en este mundo la conciencia y en el otro el Divino Juez, le darán su merecido.

Conozco tu buen corazón, y desde luego adivino tus intentos al leer esta; pero anoche hablamos del asunto Isabel y yo muy seriamente, y en nombre de los dos te digo:—No intentes por hoy más que, en todo caso, encargarte de las pensiones de mis dos niños mayores, ya que avanzan y sería pena retirarlos del colegio. Tu hermano lee en el fondo de tu alma, y se anticipa á decirte que otra cosa no lo admitiría, hoy por hoy; conozco bien tu generosidad, en tantas ocasiones demostrada y en esta aumentada por extraordinario seguramente. Si, lo que Dios no quiera, terminada mi liquidación y hechas las gestiones precisas para procurarme un

nuevo medio de vivir si preciso me es, los resultados no fuesen satisfactorios, entonces no apelaría á violentos medios sin antes acudir á tí; está seguro de ello; y te rogaría así que *en calidad de empréstito*, —pues de otro modo no lo admitiría tampoco— nos enviaras algún fondo para sostener la situación; ó acaso nos iríamos allá contigo hasta que algo de lo solicitado se lograra. En fin; ya veríamos entonces, y pidamos á Dios en tanto que no llegue ese entonces.

Ya ves que te escribo despacio y con ideas claras; lo que te probará que, por de pronto, al menos, he sabido resignarme. Toma así tu también el rudo golpe de mi infortunio, y sabes cuanto te quiere tu hermano que con Isabel y la niña te abraza cariñosamente.

Para disculpar un enfado.

Mis queridos hermanos: Hace tiempo que me viene remordiendo la conciencia, y no quiero callar por más tiempo: ¡He sido un insensato con vosotros; lo confieso! Tres años llevo enfadado, sin escribiros—aunque siempre procuré saber de vosotros—por el motivo que más debiera haberme hecho querer y respetar á mis hermanos; porque me acon-

sejabais bien en vuestra última, que á la vista tengo; porque cuando intenté aquél descabello me hacíais reflexiones prudentísimas, porque no queríais ver el buen nombre nuestro por los suelos. ¡Insensato! Y es el caso que la ira me arrebató, como suele acontecerme, y sólo ví en vuestros sanos consejos lo que no había ni podía haber: *envidia!* ¡Qué mala consejera es la ira! Menos mal que, á pesar de todo, y de decirme mil veces:—¡sólo porque no quieren, lo he de hacer!—, no lo hice. Menos mal que me evité y os evité tamaño disgusto; que hace mucho tiempo se me fué hasta la idea de hacerlo de la imaginación.

Si vosotros me hubiérais escrito, seguro que no paso los tres años así, en mal lugar para con mis hermanos; pero aún me decía:—¡No; que me escriban ellos antes!—Sin embargo, demasiado comprendo que yo era el obligado á ello, y ahí va mi carta, pidiendo arrepentido mil perdones, y esperando impacientísimo que vuestro corazón generoso os dicte una respuesta satisfactoria.

Abrazad á vuestros hijos por vuestro hermano, que ahora os estima más de veras que antes del suceso desagradable.

Invitando á un bautizo.

Por fin oyó Dios mis súplicas, queridísimos hermanos, y me concedió lo que con tanto afán le venía pidiendo: un hermoso niño, á quien pensamos bautizar el miércoles con el nombre de Manuel, para que como su abuelo se llame.

¡Su abuelo! Excuso deciros cuál anda de chocho con él! A cada momento le pasea por la sala, á cada instante le dice mil cosas como si el chiquillo pudiera entenderle.

La madre estuvo apuradilla en el supremo instante, pero ya está bien, y tan contenta con su *rorro*. Creemos que para el día en que se le acristiane podrá ya levantarse, y ni aún nos atrevemos á dudar que con vuestra presencia alegraréis doblemente la casa en tales circunstancias. Pero os advierto que esperamos á todos, y que no admitimos disculpas. El abuelo me lo encarga así también.

Nada más. Muchos recuerdos á los amigos, y dando besos á los niños sabéis cuánto os quiere vuestro hermano.

DE ESPOSOS, MAESTROS Y DISCIPULOS

Una esposa ausente

Mi amado esposo: Llegué con buena salud, aunque muy molestada del camino, sobre todo de la parte de él que tuve que recorrer á caballo (pues no dudarás que tu mujer hace buen jinete.)

Encontré á la familia perfectamente, dándome ahora recuerdos para tí, y diciéndome te anime para que arregles tus cosas y te vengas por mí cuando llegue el día del regreso; yo también creo que deberías pedir entonces permiso en la oficina, como hablamos ya, porque todo no ha de ser trabajar, hombre; y te gustaría recordar aquí tiempos pasados.

Mi hermana está muy gruesa y buena; mi cuñado, como siempre; la niña muy lista. ¡Si vieras qué linda es y qué ocurrencias tiene, en su charla graciosísima! Su pico es de oro; la imaginación muy viva y muy despierta. Todo cuanto oye cantar, lo tararea ella en seguida; y me dice Gertrudis que la maestra está muy satisfecha de sus adelantos. ¡Por qué Dios no nos concedería un hijo así! ¡Indudablemente que no nos convendrá, pero cuántas penas nos quitaría!

Supongo que nuestro sobrino irá á verte todos los días cual prometió, por si se te ofrece algo, y que Antonia tendrá bien arreglada la casa y á punto las comidas; nada digo de limpieza, porque en eso nunca tuvo culpa. Dile que en la parte baja del aparador dejé las servilletas nuevas, por si las necesitara, así como también un par de calzoncillos tuyos; pues no me acordé yo de advertírselo á mi salida.

Cuidate mucho, Antonio, para evitar esos picaros catarros. Mira que con el pensamiento estoy ahí y aquí á un tiempo mismo; pues aunque comprendo que necesito reponerme y que por eso vine, sé también que mi obligación sagrada la tengo cerca de tí, cuidándote. Y por eso estoy inquieta por si te abandonarás y, lo que Dios no quiera, cayeras enfermo. Por Dios, no me ocultes nada, que lo poco suele curarse bien, y yo en seguida me pondría en camino. No me andes con tapujos por no asustarme, y avisa cualquiera cosa que pudiera ocurrir.

Te abraza tu amante esposa,

De un esposo ausente.

Mi querida esposa: Muchísimo me alegró tu última por las buenas nuevas que en ella me das.

Esperaba con mortal ansiedad tu carta, pues me tenía intranquilo el asunto de tu hermano, y, más que nada, el mal estado del niño.

Hoy, que, á Dios gracias, se arregló todo favorablemente, gozosísimo te escribo.

¡Gozoso, tranquilo, á tantas leguas de mi mujer y de mi hijito, con un mar por medio que tantas víctimas guarda en sus entrañas!... ¡Cuál se finje uno felicidades, venturas, bienandanzas! ¡Cómo la imaginación nos alucina á veces! Sólo esta pícara exigencia del comer y vestir pudo traerme aquí, tan alejado de vosotros, adonde solo con el pensamiento puedo abrazaros y sonreiros!... Deseos muy grandes tengo de que se pasen estos cuatro años que pienso estar aquí para volver á vuestro lado!... En fin; tengamos paciencia, y que Dios disponga lo que sea preciso.

Aunque nada me dices de ello, supongo que, una vez vuelto á su buena salud habitual, nuestro Juanillo emprendería de nuevo sus estudios, y que seguirá yendo D. Alberto á educárnosle. Si así es, dále á tan buen señor muchos recuerdos, y que tenga paciencia con ese bichejo que, por fortuna nuestra, juzgo seguirá siendo el revoltosillo muchachuelo vivaracho que dejé hace un año.

Estos días últimos tuve unas calenturas muy leves; me dieron tres seguidas, pero, como te digo,

fué cosa sin importancia alguna; tanto que ni me impidió siquiera el malestar ir á la oficina, ni trabajar en casa; pero te lo cuento por que sabes no me gusta ocultarte nada, y porque puedes así estar completamente tranquila de que te avisaría cualquiera novedad, que Dios no consienta.

Con esta fecha doy aviso al amigo Sr. Martínez para que te remita la acostumbrada mensualidad, que yo le impongo aquí, como siempre, en casa de su banquero; y recibirás además 120 pesetas que, como sobresueldo y por trabajos extraordinarios, percibi, y que es mi voluntad inviertas en una mantilla para tí y en un traje con gabán para el niño; pero estas compras las harás en el momento en que recibas el dinero, pues no quiero pase lo que suele suceder en casa, que se empieza por distraer los fondos en necesidades mayores, y se concluye porque no puede luego disponerse de ello para el objeto propuesto. Eso no lo quiero ni lo permito en este caso, esposa mía, porque mientras ejecutaba los trabajos extraordinarios de que te hablo siempre pensé en dedicar esos cuartos al doble objeto ya dicho, como recuerdo amoroso de tu marido que besando al niño un millón de veces y abrazándote á tí estrechamente saluda con cariño á todos, especialmente á Paco, á quien darás la enhorabuena.

A un discípulo aventajado.

Mi queridísimo discípulo: No sabes las satisfacciones que á mí acongojado espíritu trajo tu carta última, tan cariñosa como son en general todas las tuyas. Cuando la recibí, convaleciente estaba aún de mi último ataque,—que me ha dejado muy averiado por cierto, hijo mío—, y me sirvió de gran consuelo.

Ya sé yo que nunca me olvidas; pero cada carta, que es confirmación vivísima de mi sólida creencia, me infunde valor. ¡Valor, sí, porque sueño con tus triunfos; y si por algo quisiera ser aun chiquillo, es por tener el tiempo necesario para vivir y alimentarme con los éxitos que de tí espero. Desde pequeño, te lo vengo repitiendo: «Dios no quiso darme hijos. ¡Bien hecho estará, que Él es prudente y justo, fuera de toda ponderación! Pero, en cambio, cifro en tí la ilusión, el consuelo de la vejez. ¡Dichoso tú que, además de los padres naturales, buenísimos por todos estilos, tienes también en mí otro padre espiritual, dispuesto á sacrificarte la existencia, si preciso fuera!»

Hoy por fortuna, te veo en el camino de la dicha, comenzando á ser tal cual te imaginé y aún te pro-

feticé. Tu gloria pública, será la mía privada. Yo sé que has de venir á depositarla en mí, como el atleta griego ó el general romano triunfadores, á los piés de sus Dioses. Cuando tal acontezca, sé que el abrazo mío, en recompensa á tus glorias, lo recibirás como el mejor premio, con la mayor ilusión del mundo. ¡Esto me basta!

Sabes que te tengo prohibido estampar mi nombre en tus obras, porque hay generosidades que enfrían; agradecimientos, sentimientos íntimos, que pierden sus encantos al divulgarse. ¡No! En los actos públicos, *tu maestro* es anónimo; ¡Muéstrate con él siempre agradecido, sí, pero nada más que á *tu querido* maestro! En los actos privados del hogar tranquilo,... ¡aquí tienes á tu viejo consejero, compañero, amigo, que será para tí por siempre lo que hasta ahora fué, que recibirá con ilusión grande una mirada tuya tranquila, sonriente, apacible, un cariñoso abrazo; una demostración cualquiera de ternura de alma.

Tus hermanos menores, que lo son siempre los discípulos míos, te envían sus expresiones cariñosas. Y, como supondrás, cada noche vienen tus padres un rato á hacerme compañía, charlando largamente los tres del hijo amado, sin que nunca nos aburra la conversación, contando hasta los minutos que puedes tardar en venir, hasta las palpitaciones que

tu corazón amante podrá dar pensando en nosotros. ¡Qué felices nos sentimos así embargados por el recuerdo de tu bondad, de tu dulzura, de tu generosidad, del porvenir que te sonríe! ¡No en vano me brincó regocijado el corazón en el pecho cuando te ví entrar por primera vez en mi casa, tan chiquitín y gracioso y despierto! ¡Bien me anunció que serías con el tiempo mi soñada dicha, mi constante afán, mi legítima esperanza!

Adiós, hijo mío. Consérvate bueno; y con mi bendición, recibe un abrazo muy estrecho de tu viejo amantísimo maestro que ni un sólo instante se olvida de tí.

A un pequeñuelo.

Amado hijito del alma: Por tu cariñosa carta y la de tus padres, que acompañabas, veo que te sientan bien los aires y las aguas del mar; así lo esperaba, y me alegra mucho que suceda. Ya que por reponerte fuiste, es mi mayor deseo hoy, por lo que á tí se refiere, que vengas vigoroso de cuerpo, pues que de alma lo estás siempre, para emprender luego con alientos y sin interrupciones el curso.

Yo, entre tanto, peleando con estos amigujos tuyos holgazanuelos que, por pereza y desobedien-

cia, prefirieron á la dulce estimación y al sabroso descanso del verano, la mala cara de todos y la encerrona de las clases. Y, claro es, que, como supondrás, dedico algún rato por las noches á preparar la tarea para el próximo curso.

Diviértete bien, corre mucho, y no dejes de hacerme tus apuntes escritos y dibujados sobre cuanto te interese y puedas. ¿Y tus hermanillas? ¡Cómo danzarán por la playa, verdad? Dales mil besos en mi nombre.

Adios, hijo mío. A tus padres les saludarás y entregarás la adjunta. Y tú, si no te cansan, recibe un millón de besos de tu maestro, que te quiere muchísimo.

A la muerte de un discípulo.

Mis queridos amigos: La terrible noticia que me comunican en la que en estos instantes llega á mis manos, me entristece por extremo, hasta el punto de que no sé ni lo que escribo!... ¡Conque para siempre perdimos á tan candoroso ángel, á tan amado niño, á tan amante hijo y aventajado discípulo!... ¡Conque no hemos de poder contemplar más á tal modelo de niños!... Dios que lo dispuso sabrá

por qué; pero en verdad que cuesta gran trabajo resignarse á tan rudo golpe.

¡Pobrecito mío! Cuando hace un mes lo llevaron VV. para intentar su curación, ya él, aunque pequeño, presintió sin duda que no vería más á su maestro; pues á sus besos mezcló ardientes lágrimas, y envolvió en aquella mirada postrera un no sé qué sombrío, muy extraño á su edad, y que por siempre conservaré en la memoria!...

¡Pobrecito!... El dolor vivísimo me impide, amigos míos, dar consuelos que necesito, ser expresivo y cortés. Mientras llega el verano y puedo ir yo á cubrir su tumba de flores, pónganle alguna en mi nombre y envíenme *algo* que él usara en sus últimos días de enfermedad.

Dios nos reunió en el dolor; y si á mí me falta el preciso valor para seguir escribiendo, de seguro que á VV. les faltaría para seguir leyendo.

¡Resignémonos! Demos gracias al Todopoderoso, acatando sus designios, como justos y convenientes, y manden VV. siempre al afligidísimo maestro de aquél ángel que lloramos, y al cariñoso amigo de ustedes.

De un pequeñuelo.

Mi queridísimo maestro: Acompañado de mi padre, llegué al pueblo en muy buen estado de salud, y del mismo modo encontré á mi madre y hermanitas que locas de alegría me esperaban. Todos seguimos contentos y, por no mentirle, yo cuando juego con ellos y me abraza y besa mi madre (que son muchas veces al día) le digo de verdad que quisiera no se acabara nunca el veranito!... Pero cuando todas las mañanas me hace trabajar un rato mi padre, ó cuando ellos se echan la siesta y me encuentro sólo con mis pensamientos, entonces me acuerdo muchísimo de V., y quisiera volver pronto á su lado!... Por eso me parece que le he cogido mucho cariño, aunque V. pueda suponer otra cosa, en vista de que tanto tiene que incomodarse á veces conmigo, por esta soberbia y holgazanería tantas veces perdonada por su generosidad.

No dejo de seguir sus buenos consejos ni de acordarme de V. Ya verá cuando vuelva á su lado cómo no me estuve perdiendo el tiempo. Pienso escribirle, como siempre, cada 8 días, y en la próxima seré más largo, contándole cuanto crea importante; pero si V., por sus muchas ocupaciones, no puede

contestarme, no haga esfuerzos, que yo por eso no dejaré de enviar mi semanal carta.

De mis padres mil recuerdos, y que otro día le escribirán. Déselos á sus padres y á mis compañeros, y para V. muchos besos y abrazos de su predilecto.

P. D. Disfruté muchísimo ayer tarde, y me acordé mucho de V., de nuestras clases, de las lecciones de Historia Natural: ¡Si viera qué preciosísimos nidos tienen colgados del alero de mi casa unos pajaritos! Dígaselo á mis amigos, y cuando vuelva á escribir, le explicaré como son.

De un arrepentido.

Mi amado y respetable maestro: La pasión, siempre mala consejera, me hizo cometer con V. una falta grave, y á consecuencia de ello me hallo ausente de su lado, probando fortuna. ¡Qué arrepentido estoy de mi culpa!

Algunas veces nos explicó V. en clase cómo Dios quiere al arrepentido; cómo la Magdalena, San Agustín y otros, alcanzaron de Dios suprema gloria por su arrepentimiento sincero; cómo los hombres debemos imitar en todo la vida de Jesucristo, ya que para eso se hizo Él hombre y habitó entre

nosotros. Me quema el corazón, por otra parte, la última frase de V.; la frase de despedida; la que al oído y mezclada con lágrimas de dolor me dijo al montar yo en el tren: «¡Hijo querido! ¡Más que nunca te quiero! ¡Lástima profunda, y no otro sentimiento, me inspiró tu conducta! Te arrepentirás, y volverás á mi como el hijo pródigo!»

Cierto; maestro mío. Se lo revelaría á V. Dios, acaso, porque arrepentido estoy de todo corazón, y á V. vuelvo implorando clemencia como el hijo pródigo, y de V. espero perdón, compasión, recibimiento cariñoso y amante!... Sí; quiero vivir á su lado, y ser el predilecto discípulo de siempre, pues la ausencia, la prueba de otra vida en que insensato soñé como mucho más buena, y hasta los remordimientos de conciencia, todo me hace exclamar arrepentido: — ¡Pequé, maestro mío!... ¡Perdonadme, perdonadme!... —

Yo, que cual ninguno conozco la generosidad suprema de su alma y el cariño inmenso que me profesa, lo espero todo de su bondad. ¡Como si lo viera! algunas cartas á mí dirigidas podría encontrar en su escritorio, cartas que por enseñarme no pondría en el correo, verdad? ¡Cuánto bien me hubiera causado! Yo no me atreví á escribirle hasta hoy, pero ya no me contengo más. ¡Sí, maestro mío queridísimo!: Deseo por instantes hallarme de nuevo

á su lado para nunca más volver á separarme de V., para nunca más ser caprichoso ni dejarme fascinar por ilusiones ni malos consejos; para nunca más darle disgustos graves!... Usted que también conoce el alma de los niños, y mucho más la mía, juzgará que mis faltas fueron niñadas de mal género, pero nada más, y que le quiero á V. muy de veras.

Nada me atrevo á decir, pero seguro estoy de que en mi casa verían con indecible gusto mi resolución y su conformidad, porque mi padre al darme el beso de despedida, me dijo grave:—¡Dios quiera, hijo mío, que no nos pese tu chiquillada y sus fatales consecuencias!

Por tanto, cariñoso amigo y maestro, espero de su bondad una carta en que me diga V. que acepta, que me recibirá de nuevo con gusto, que me quiere otra vez á su lado. Entonces yo, acompañándola de esta suya que espero, escribiré una carta á mis padres rogándoles me complazcan.

¡Qué dichoso voy á ser, Dios mío! Y luego ya nunca más le daré disgustos. ¡Se lo prometo!

Impacientísimo espera su perdón, el más arrepentido y cariñoso de los discípulos, que le ama muy de veras, mucho más de lo que él pensaba.

Para felicitar.

Mi maestro amado: Después de Dios y de mis padres, á V. debo cuanto soy. ¡No lo he olvidado! Sé que para Dios soy deudor de la existencia mía, de la de mis padres y de V., de cuantas satisfacciones encuentro en mi camino, que no son pocas; sé que del propio modo soy deudor para mis padres del amor de los amores, del cuidado de los cuidados, del sacrificio de los sacrificios; pero todo esto y otras muchísimas cosas las discurro, las sé, porque V. nos las enseñó y por la propia causa, y hasta ciertos límites, conozco en sus atributos soberanos al Hacedor del mundo, su obra gigantesca, á su predilecto hijo, el hombre, con sus instituciones, sentimientos y pensamientos más generales...; pero repito que todos estos conocimientos se los debo á V. ¿Cómo, pues, no he de pensar á todas horas en mi queridísimo maestro con respeto, gratitud, cariño, amor profundo!

Muy alejado vivo de la Pátria amada. Muy largo tiempo (¡7 años ya, y parece que fué ayer!) hace que no veo á Vdes., pero el pensamiento dominante que me trajo á estas tierras, conservo y llevaré, si Dios me permite volver: ¡Hacer la felicidad de mis

padres y de mi maestro! Ayer, cuando vine, eran estos pensamientos de niño cariñoso é inesperto, dulce sueño de imaginación viva ó fantástica; hoy son deseos ardientes de corazón pujante, juvenil, ilusión poderosa, constante, dominadora, de los 21 años; mañana, cuando llegue el dichosísimo día de la vuelta ha de ser realidad pura y afortunado y generoso corazón agradecido; porque cuanto más dinero puedo reunir (y sabe que lo reuno sin avaricia), es más sólido mi propósito. A cada instante me digo:—¿No se lo debo á ellos cuatro todo? Pues para los cinco será: Una casa muy grande; soberbia iglesia unida á buen edificio de caridad; en estas dos últimas construcciones, mucho amor de Dios y del prógimo satisfecho, que Dios y la caridad es lo primero; en aquella casa grande, muy grande, cuya forma y reparticiones tengo ya bien estudiadas, muchas comodidades, sin lujos, para nosotros cuatro, que seremos felices porque Dios nos sonreirá allí adentro!... Y lo raro es, mi queridísimo maestro, que de pequeño, cuando pensaba en estas cosas, se me representaba en sueños la muerte, llevándose á uno de Vdes. tres, y me aterrorizaba el cruel espectáculo, y me preocupaba mucho el recuerdo de tal sueño frecuente; ¡qué á veces acababa la muerte por llevarse á los tres al otro mundo, y yo entonces, desde el barco en donde volvía á mi

querida España, arrojaba al mar mis riquezas diciendo:

—¡Para qué os necesito ya!—Y ahora, hace dos ó tres años, que jamás pienso ni veo semejantes visiones horribles, y al contrario parece como si Dios me anunciara que no ha de cortar la airada Parca el hilo de nuestra felicidad futura.

En fin, maestro mío, á los chiquitines les dá un beso de un amigo que en el otro mundo tienen, pero un amigo que les quiere mucho, puesto que son discípulos de su propio maestro. Y V., en el día en que calculo llegará mi carta, que será el de su cumple años, reciba con la tierna expresión de cariño y agradecimiento perdurables que le profeso, la cajita que le entregarán en su propia casa, y cuyo contenido seguramente ha de servirle para aumentar su pensamiento en quien de bonísimas ganas le abrazaría en tales momentos, deseándole pase muchos años con gran felicidad, y los últimos acompañado siempre por su *pequeñuelo* (como me llamaba usted cuando á su lado estaba, aún ya espigadito, y que tan dulcemente sonó siempre á mi oído semejante voz.)

PARA AMIGOS Y PARIENTES.

A un maestro.

Mi querido señor y respetable amigo: Recibo su carta y con ella las notas de mi hijo, en el presente mes; notas que me disgustan, naturalmente, por lo que á él respecta, pero de ningún modo se crea comprendido en el disgusto; al contrario, nunca tendré bastante facilidad de expresión para saberle demostrar el agradecimiento que mi alma le guarda por lo que con mi niño hace.

Siempre fué desobediente y holgazanillo; ya se lo noticié á V. al dejarle á su lado. Pero pensé, en verdad, que el estímulo en los compañeros, y más que nada el especial carácter de V. y la bondad suma con que le trata, lo vencerían pronto. No es así por desgracia y, según V. me dice, aunque algo modificado, le falta mucho todavía. ¿Y qué hacer? ¡Esperemos, mi señor, esperemos! La prudencia me aconseja esperar el desarrollo, pues, como V., pienso que con violencias no se adelanta nada. Si V. es tan bondadoso que, sin perjuicios para el internado, puede y quiere retenerle á su lado, con mil amores lo vería, y lo agradecería con toda el alma, rogándole encarecidamente. Después de todo, bien se

guro estoy de que, lejos de haberme equivocado, hice en V. la mejor elección para dirigir á mi hijo en su educación y estudios. Y á mis ruegos, uné los suyos su afligida madre, quien me encarga muchísimos recuerdos para V. y sus señores padres y esposa.

Sabe, amigo mío, puede disponer de su afmo. s. s., en cuanto guste.

Otra de igual género.

Amigo cariñoso y señor estimadísimo: Tiene V. en sagrado depósito al hijo amante nuestro, y muy justo es que, al enviársele hoy de nuevo para el curso que mañana comienza, le advierta que su madre, como bonísima *madraza*, lo echó á perder en estos tres meses. Yo he querido hacerla ver á cada paso cómo el niño atrasaría en tan corto tiempo lo adelantado, cómo se oscurecería así el brillante resultado de sus grandes afanes cerca del pequeñuelo; pero á estas buenas señoras á quienes el corazón domina, no se las puede ir con razones y argumentos que comprenden sólo cuando meditan lejos de la prenda amada; si es que confesando su error, no vuelven á cometerlo al cuarto de hora. La mía hasta llora recordando que su hijito ha vuelto

á antiguas costumbres nada convenientes para la salud de su alma y de su cuerpo, y que V. puede muy bien decirnos en qué hemos pensado para semejante retroceso; pero llora cuando no tiene remedio. ¡Qué madres tan insensatas, y al mismo tiempo tan sublimes, tan dignísimas de respeto y benevolencia! Yo mismo, que me incomodo con ella, no sé si agradecerla en lo íntimo este amor tan vehemente!

Usted, en su larga carrera, muy bien sabrá perdonar á mi mujer en esto, y conste que de nada tengo culpa, porque si bien es cierto que me ciega el cariño por los míos, sé contenerme y mostrarme otro cuando preciso lo considero. Además, inútil creo advertir á V. que no me ofende le trate con el rigor á que por su conducta dé lugar, ni le haria nunca caso, como comprenderá, de las quejas con que pudiera venirme.

Le adjunto en billetes del Banco mil pesetas para que se sirva anotármelas en cuenta; y ya V., como el pasado año, me hará el obsequio de comprarle la ropa y demás que puede hacerle falta.

Dele mil besos, y usted y su señora saben pueden disponer de la mía, que afectuosamente les saluda y de s. s. y agradecido amigo

P. D.—Estimaré á V. le compre una Virgen del

Carmen, en talla, para que, con su correspondiente urna, la coloque á la cabecera de la cama.

Sobre un joven que quiere dejar la carrera.

(Al rector de un seminario.)

Muy reverendo y amado Padre en Jesucristo: Agradezco á V. en el alma que me tenga al corriente de la conducta de mi desdichado hijo que tanto me hace sufrir. Su difunto padre (q. d. D. g.) tuvo siempre esta misma ilusión que me domina de ver á mi hijo querido hecho sacerdote. ¡Y bien sabe Dios cuán sacrificada viví estos cinco años por ver de conseguir tal propósito! Pero de mis consejos no hace ningún caso; yo no puedo dominarle; y, como dice V. muy bien, los malos sacerdotes ofenden al Señor mucho más que los malos seglares. Por tanto, si á sus bonísimas y severas advertencias y súplicas no se convierte, y V., en vista de su conducta, sigue pensando que no llegará á ser prudente y digno en el sacerdocio, ¡á qué empeñarnos más! ¡Dios se enojaría por tal empeño loco. Siga V. siendo condescendiente con esta pobre viuda, y, en caso extremo, advierta á mi hijo que antes de venir al

pueblo elija el oficio que piensa seguir y me lo comunique para tenerlo todo preparado y pueda emprenderlo desde el momento de su llegada. No vaya á pensarse ese señorito que voy á mantenerle sin trabajar.

Perdone tanta molestia por la suprema angustia que me domina, señor, y sabe puede disponer como guste de su humilde hija en el Señor y afma. s. s., q. b. s. m.,

Sobre la muerte de una madre

(Al director de un colegio de religiosos.)

Señor mío y muy respetable Padre: En estos instantes pesa sobre mí la mayor desgracia material que podría afligirme: la muerte de mi amada esposa, de la que fuera en vida madre de mi hijo y compañera fiel de la existencia mía, reina de mi hogar doméstico y consuelo de mis aflicciones!...

Me faltan valor, frases, tiempo, para ser extenso, señor; y, en tanto, con brevedad le suplico que haga tragar tan amarga píldora á mi niño del alma, á ese pobre ángel mío que, tan pequeñuelo, se quedó sin Cielo en la tierra.

Déle muchos besos, muchos!... por su madre, que desde el Cielo se lo estimará, y por su desconsola-

dísimo padre, que desde la Tierra, en donde gime, le ruega una oración por aquella prenda adorada que perdí.

Sabe puede disponer como guste de su afmo. y s. s., q. l. m. l. b.

Pidiendo un pequeño favor

Mi cariñosa y respetable señora: Con esta fecha sale para esa una hermana mía casada, con el objeto de pasar unos días en la Corte. Y muy encarecidamente la ruego tenga la bondad de dispensar á la niña para que acompañe á sus tios los ratos ó los días que no se opongan á sus clases y reglamento interior de su casa, según lo que con ellos V. convenga.

Gracias adelantadas, y mande siempre á su buena amiga que la respeta y quiere.

De una madre intranquila.

Mi querida prima: La conducta de mi hijo me tiene muy disgustada. Él, tan amante de su madre, tan atento, nunca perezoso para escribir, y hace ya una temporada que no es constante, que ha cam-

biado notablemente en su correspondencia. Ya veo que directamente no consigo saber nada de lo que indudablemente me oculta. ¡A la madre, que es siempre el paño de lágrimas de sus hijos! Algo muy grave le ocurre sin duda alguna, y por eso te escribo para que me lo participes, que yo no puedo vivir en esta mortal angustia y prefiero á la intranquilidad que me devora la más brutal realidad. Dime, pues, si está enfermo ó enamorado, pues una de ambas cosas ha de ser indudablemente lo que le ocurre, y tu muy bien lo sabrás, ó por tí misma ó por tus hijos. Y si, lo que no sospecho, nada sabes y no va él con tanta frecuencia por tu casa, búscale y dime inmediatamente lo que haya. Lo espera así tu desconsolada é impaciente prima

Dando noticias de un buen hijo.

Tienes razón, prima mía; Es más cruel el estado de intranquilidad que la realidad misma. Pero es el caso que yo nada sé directamente ni pude averiguar respecto al estado de tu hijo, porque, aunque de algún tiempo á esta parte se muestra preocupado y triste, reserva insistente los motivos. Sin embargo, á Pepe le dijo un día que como cosa segura tenía la caída próxima del actual Gobierno, y con él la pér-

dida de su destino, cosa que le tenía disgustadísimo porque con el destino pierdes tú las comodidades de la casa y él su porvenir. Ayer comió aquí, y le encontré tristón; le animé mucho, le apunté el asunto, le dije no le preocuparan cosas que en todo caso se pueden remediar. Pero él, tan reservado, no se espontaneó y aún me advirtió mucho que no fuera á decirte una palabra *de esa sospecha mía tan infundada*.

¡Pobrecillo! ¡Siempre tan buen hijo! Escríbele tu animándole mucho, mucho, y todo se concluirá felizmente, pues mis hijos no le abandonan en su abatimiento de ánimo, y ya tenemos hablado al que se supone sustituya al actual ministro de Fomento si la situación cambia al fin.

Sabes te quiere muy de veras tu prima, que saluda á las amigas.

A un tío en la muerte de su hijo.

Mi querido tío: El telegrama de Antonio me trajo la malhadada noticia de la muerte del pobre Paco que en la Gloria nos espere.

Usted es buen cristiano, tío, y hombre muy juicioso, muy reflexivo y prudente para todo. Ninguna advertencia puedo yo, pues, hacerle, para mitigar su

gran dolor; seguro estoy de que sabrá sobrellevar este nuevo rudo golpe con la paciencia y resignación precisas, á pesar de que desde la muerte de la pobre tía (q. d. D. g.) ni un momento de tranquilidad y sosiego ha tenido en su azarosa existencia.

Consérvese, pues, para mis otros primos, y pidamos todos á Dios que cuando nos llegue la hora suframos tan poco para dejar este mundo como mi inolvidable primo, y que luego como la suya vuele nuestra alma á la mansión de los justos.

Sabe cuanto le quiere su sobrino, que en unión de mis primos le abraza,

Participando una desgracia.

Mi buen amigo: Sé cuanto quieres á R., como yo, y que me agradecerás te dé una noticia tristísima, con respecto al mismo, para que así puedas escribirle consolándole. El pobre perdió anteayer á su padre, y puedes ya figurarte cómo se encontrará, aunque la realidad supera á las figuraciones más exageradas en estos casos de que Dios por muchos años nos libre. El buen señor murió de una pulmonía, y mientras anoche le velábamos acompañando á su hijo, éste me dijo una vez: —¡También me acompañaría bien Anselmo si estuviera aquí!—

Yo, por lo mismo que sé cuánto os quereis, y porque él te recordó en tan tristes momentos, te lo participo seguro de que me lo agradecerás.

Sabe te aprecia en cuanto vales tu buen amigo,

Dando noticias de un herido en campaña.

Muy Sra. mía distinguida: Recibí su última, que me honra, y quiero darle los detalles que me pide sobre el accidente acaecido á su hijo, y conste que pensaba yo hacerlo sin indicaciones de V.

Su valeroso hijo, mi querido amigo, se portó como un héroe en la jornada del 14, gloriosa para las tropas españolas ; Prodigios de bravura hizo para sostenerse en su puesto de honor, para defender el fuerte cuya custodia le fué encomendada! Y al fin pudo lograrlo, y todo iba bien cuando el pobre tuvo la mala sombra de recibir un balazo de los insurrectos, ya en retirada. La herida fué en el brazo derecho, y carece de importancia. Los médicos opinan que, después de una buena cura, le quedará útil el brazo. Atendiendo á su valor heróico, el general dispuso que se le asistiera con la mayor delicadeza y puntualidad posibles en el mejor hospital, después de haberle colocado él mismo en el campo de ba-

talla las insignias del grado inmediato y la cruz del mérito militar. También dió las órdenes precisas para que, cuando le den de alta los médicos, marche á reponerse al lado de V. Sabe que escribo á V. hoy, y me encarga la diga en su nombre que puede estar orgullosa de tener tal hijo.

No tenga cuidado alguno, señora; que mientras á su casa pueda regresar el hijo amado (que mil veces besó su carta), ni á él ha de faltarle nada de cuanto pudiera necesitar, ni á V. noticias detalladas de su estado. Y sabe puede mandar como guste á su afmo. y s. s., q. b. s. p.,

Comunicando una muerte.

Mi excelente señor y amigo: Cuando reciba esta, ya obrará en su poder mi último telegrama anunciándoles la muerte de su buen hijo, mi compañero distinguido, por el que lloré y siento una profunda pena. ¿Cómo no, si más que mi amigo fué hermano queridísimo en penas y alegrías?

Ya pasó, y no he de ocultarle la verdad. Murió en campaña, de un balazo, y murió como un valiente, defendiendo su pátria ofendida; su bandera; su honor!... ¿A qué más gloria? ¡Dichoso él!... Sus creencias cristianas, sus virtudes eran grandes, y á

la tumba de los mártires de la libertad es seguro le acompañaría el amigable beso de Jesús!...

Yo tuve un consuelo grande en los últimos instantes de su existencia. Peleábamos juntos, y no le vi caer; pero con las ansias de la agonía pudo tirarme del pantalón; y bajándome hasta él aterrizado, recibí de sus labios cárdenos un beso, y esta frase apagada y dulce: «¡Para ellos!... ¡Ahora para tí!...» ¡No! No pudo ya, el pobre, besarme. ¡Pero me inundó el rostro de sangre; de sangre bendecida de heroísmo que me dió compasión hacerla desaparecer luego de la mejilla!...

Resignación, pues, como nos aconseja el Evangelio; y quiera Dios que, cual á mi me sucede, el recuerdo de su sin igual bravura, de su heroico fin sagrado, les consuele.

Le quiere y compadece muy de veras su buen amigo, que llorará por toda su vida al valiente que perdimos.

De enamorado amigo.

Mi excelente amigo: Porque te quiero con toda la pasión del alma, te comunico el secreto de los secretos de mi corazón.

Hace tiempo que intranquilo sueño en algo que

no encuentro á mi lado, como si la dicha mía tuviera que buscarla en otra parte. Y cuando con tal exaltación pienso en el mañana, y cuando con tal misterio se burla de mí el destino, y de tal modo angustiosísimo vivo soñando y sueño viviendo, he aquí que en el camino de la vida encuentro á una mujer ideal que satisface á mis imaginados modelos de perfección física, y que al verla por primera vez el corazón me grita. — ¡He aquí tu quimera! ¡He aquí tu ensueño! ¡He aquí tu pasión!

Verla y amarla, chico, todo fué uno. Y hoy, que solo hace ocho días me la encontré por vez primera, le sacrifico gustosísimo la vida, sin que sepa quién es ni piense que ella haya reparado en mí. Cuando cada día sale con un criado al Conservatorio, quiero hablarla y no me atrevo por temor de que mi dicha soñada se desvanezca cual la expresión de ardentísimo deseo escrita sobre las movedizas aguas de la mar, sobre las intranquilas arenas del desierto. Pero ya que á tal cosa no me atreviera aún, necesito desahogo, y esto sí lo puedo hacer muy seguro contigo. ¿Verdad, amigo mío? Y aún te pido consejo por si me llega á tiempo de utilizarle, que en mi supremo delirio amoroso, no respondo de ser prudente en tanto ó cuanto tiempo.

Yo la sigo cada día y ella no repara en mí!... Por un lado, mejor; así tendré ilusión no realizada, que

sabe á gloria bendita, chico. Pero como el deseo es tan importuno y egoísta, si la ocasión se presenta para hablarla, no respondo de que no la aproveche.

De todos modos, escribe pronto y dí lo que tu harías en el caso en que se encuentra tu mejor amigo,

Para invitar á un amigo.

Amigo querido: Yo bien sé que sus muchas y graves ocupaciones le impiden hacer cosas en las cuales tendría placer indudablemente; pero no olvido cuántas veces nos prometió venirse una temporadilla con nosotros, ¿y qué mejor época para ello que esta próxima de funciones? Como le tengo dicho, le gustará mucho la campiña de que aquí disfrutamos. Mi modesta casa se verá honrada con su presencia, y así ni espero ni admito disculpas de ningûn género, amigo mio. Por el contrario, muy confiado espero ser complacido esta vez, y ya nosotros haremos por que no se aburra en unos días.

A mi chico le tiene V. impacientísimo, y no hay día en que no diga, el pobre:—Pero cuándo querrá mi maestro cumplirme la palabra de venirse á pasear aquí conmigo, por las riberas y los castaños?

—Conque, siquiera por cumplirle su palabra y darle gusto, esperamos muy seriamente que venga.

Mil recuerdos de todos para los suyos; díganos el día en que le esperamos y sabe puede disponer de su muy afmo. y agradecido amigo, s. s.

Participando un próximo enlace.

Mi excelente amiga: Verdad es que, en época normal, me fuera bochornoso el escribirte después de tanto tiempo sin hacerlo, y recordando la asiduidad y la escrupulosa complacencia con que nuestras cartas menudearon desde la salida del colegio y hasta un año hace. Pero así como tras el largo silencio de cuatro meses me decías:—Hija mía, por fuerza has de dispensar á la que pronto será esposa, pues cuando se tienen relaciones formales parece que el tiempo falta para todo, así yo ahora te digo:—La amorosa visita diaria y larga, y la preocupación constante del próximo cambio radical de vida; la confección de mi ajuar de novia; los planes que con mis padres desarrollo para el porvenir, etc., me tienen sumamente atareada. Y tú, tan buena, sabrás perdonar á tan querida amiga la falta grande que contigo cometió!...—

No puedo dudar que me honrarás con tu asisten-

cia aquel día, que hemos fijado el 23 del próximo mes, y aún celebraría que tu hermanillo acompañara al mío, para conseguir lo cual puede tu papá escribir al director del colegio rogándole le deje venir con Isidro cuando vayan por él.

Adiós, amiga mía. Escríbeme pronto, y no dudes un momento de la bonísima amistad de quien te recuerda á cada instante.

Animando á uno en sus desgracias.

Mi querido amigo: Con el dolor consiguiente supe el mal estado de sus negocios; con el dolor que me entraría de mis propias desdichas, que á tanto llega mi buen deseo por V. ¡Cuándo querrá Dios hacerle más llevadera la carga de sus infortunios! Porque la verdad es que en todo cuanto emprende parece que el diablo lo enreda para que salga perdiendo, hombre!

En fin; á lo hecho pecho; resignación y ánimo, y á emprenderla por otra parte, que todo no le ha de ser igualmente fatal. Consuélele, que no es flojo consuelo, el tener una mujer como la suya, sentimental y hacendosa, que le fortalece el ánimo y le ayuda á llevar la carga; el tener unos hijos como los suyos, aplicados y bonísimos, que por todas partes

establecen simpatías; y, sobre todo, esa conducta digna y honrada de V. que inspira confianza á todo el mundo, aún inmediatamente después de sus fracasos, juzgados por todos, como son, hijos de una mala y cruel sombra para negocios materiales. ¡Cuánto peor fuera, amigo mío, que amontonando dinero perdiera V. á los suyos, su crédito, su bien ganada y sostenida reputación!... ó que, cual á mí me sucede, tuviera disgustos constantes y desconso-ladores, causados por sus propios hijos, por estos pedazos de nuestro sér á quienes con mimo y delicadezas sin cuento criamos!

Sí, amigo mío! Piense en que Dios es justo, en que Él sabe muy bien lo que á cada cual conviene, y en que, por desgraciados que seamos, podemos siempre ser testigos de mayores desgracias.

Entre tanto, y sin que lo tome á cumplidos ni finezas, pues sabe cuánto las odio, aquí están mis haberes á su disposición, y mis relaciones y mi persona. Mucho me dolería, saber que, antes que á mi, reclamara á otro una ayuda material. Vea, pues, si en algo puedo beneficiarle, que con gran placer lo haré. Y hasta que me lo manifieste, muy suyo sabe es afmo. amigo y s. s.

Otra por el propio estilo.

Mucho lamento, amigo mío, que mi situación actual me impida por completo correr á su lado para proporoionarle el preciso consuelo y la ayuda material necesaria para salir de tan apurado trance como la suya me anuncia. Hoy mismo escribo á los señores diputado y senador del distrito, interesándoles mucho para que sin perder momento vean al juez que entiende en el asunto y le digan cómo es usted acreedor á que se le marée poco y se le concedan las debidas satisfacciones, ya que es imposible poner en duda su honradez, de la cual respondo con la mía propia.

Sobre todo, del senador espero ser complacido y servido en los mejores términos; y así el juez, con los justificantes que me dice le presentó, fallará favorablemente y muy en breve. Pero si en el entre tanto algo se le ofreciere, mande con la mayor confianza, como siempre, pues sabe que para eso estamos los amigos, y que lo soy de usted muy verdadero, aunque mi natural sea hasta brusco en ciertos instantes.

¡Ánimo! Espere que la justicia se abrirá paso por cima de todos los obstáculos que se la quieran presentar. Y mande siempre á su buen amigo,

De un afortunado generoso.

Mi amigo del alma: Como sabes, vine á este pueblo hace dos años en busca de colocación, porque un amigo me hablaba de entrar al servicio de un duque viejecito, el cual vivía aquí constantemente, ya que ahí se presentaba tan mal la cosa.

Conoces lo perezoso que para escribir fui siempre; por tanto, no creo que estés ofendido conmigo por no haberte enviado una mala carta, diciéndote cómo me hallaba. Pero en cambio, hoy que la fortuna me brinda te lo participo gustosísimo, mostrándote que mi alma no es ingrata. Lee con atención.

Este buen señor duque, que su gloria haya encontrado, era solteron y ricacho, viejecito; y, según me reveló alguna vez, hace años que necesitaba á su lado lo que solo en mí logró encontrar: alguien que le quisiera, cuidara y respetara por bondad de alma, que le atendiera y sirviera fiel en sus achaques é infortunios, alguien en quien poder descansar y desahogar su atribulado espíritu. ¡Que para todos hay amarguras, amigo mío!

Por fortuna mía, supe desempeñar, sin pretenderlo, papel importante á su lado, porque me interesé por él y le quise y respeté, sin mostrarme egoísta, porque no lo estaba sino para servirle bien;

y alguna vez, hablándome en confianza, me dijo: —Mucho bien me causas con tu bonísima conducta, pero te aseguro que no te pesará.—

En efecto; hace quince días que murió, el pobre, casi de repente; y ayer, cuando un ambicioso sobrino, que no le atendió nunca, hizo abrir á toda prisa el testamento del tío, sin duda para chucharle antes la herencia, quedamos todos altamente sorprendidos, y yo malo de la impresión tan fuerte que recibí al oír la lectura del mismo, que en sustancia decía: «A mi querido servidor Enrique le dejo, como recuerdo á sus bonísimos servicios, cuantos bienes muebles é inmuebles poseo, con la sola obligación de hacer por el bien de mi alma cuanto su buen corazón le dicte, como en vida mía le pasa.»

Yo he mandado construir magnífica iglesia con soberano mausoleo para depositar en él las cenizas de mi bienhechor. He señalado buenas sumas para misas, limosnas, donativos á parientes y criados de la casa, etc. Y aún me queda una millonada muy respetable, que como soy solo en el mundo, como lo fué el pobre Duque, puedo disfrutarla á mi completo antojo.

Pues bien. El egoísmo no es vicio que, á Dios gracias, me domina. ¡Cuántas veces has partido tu pan conmigo en dias de angustiosa necesidad para mí, amigo mío!... Y con cuantísima alegría puedo

hoy decirte: —Deja tu mísero destino, déjalo todo y vuela á mi lado, porque eres millonario y te espera tu querido hermano del alma con ansiedad grande! Vuela á mi lado porque bien digno eres de que contigo parta sus riquezas aquel con quien tu pobreza repartías cariñoso. ¡Benditos los padres amados que me enseñaron á tener buen corazón, á ser agradecido! ¡Bendito Dios que me inspiró el bien! Mientras no llegues, me figuraré que á nada de cuanto legítimamente me pertenece puedo tocar. ¡Ven, que con gran pasión te espera quien hoy se honra más que nunca llamándote su amigo del alma, pudiéndote hacer disfrutar de su grandeza como tú le hiciste disfrutar de tu pobreza!—

¡Qué dichoso soy! Avisa el día de tu llegada, que espero sea muy pronto, y prepárate á disfrutar de regalada vida, á tí que tanto te gustaba pensar y soñar en comodidades de señorón.

Recibe un muy apretado abrazo de tu impacientísimo y buen amigo

Un buen consejo.

México, 30 de Mayo 1897.

Mi querido amigo: Recibí la tuya última muy estimada, en la que me hablas de nuestras familias,

de nuestras amistades, de nuestras pasadas alegrías y candorosidades de la niñez. ¡Qué tiempo tan feliz aquel pasado, amigo muy querido, en la compañía tuya que para mí fué siempre la más buena y feliz! Con los años, ha venido la experiencia á demostrarme lo que el corazón me reveló desde que tuve uso de razón: que hay pocos amigos verdaderos, y que tú has sido, eres y serás el más verdadero para mí.

¡Figúrate qué regocijo tan grande tendría al saber que piensas venir al Continente! ¡Yo no supe en tres ó cuatro días darme cuenta de mi felicidad; porque, aunque me pides consejo sobre el estado donde podrías vivir en mejores condiciones, pensando prudentemente que en estas cosas serias de la vida debe dominar siempre la cabeza al corazón, yo no quise figurarme que á ninguna otra parte de América pudieras ir más que aquí, sin otra razón alguna sinó las exigencias del corazón amante que te reclama con pasión. Luégo, he meditado mucho, cuando la reflexión vino á mí, hasta el extremo de tardar estos tres meses en dar contestación á tus preguntas, contestación cuyo largo retraso te tendrá justamente impaciente. Pensé friamente en el asunto, con esa serenidad que dá el buen intento, antes de aconsejarte y para ello he estudiado cuanto pude en mis horas de descanso las condiciones climatoló-

gicas, de progreso material, de porvenir, de paz y tranquilidad, y hasta de costumbres referentes á cada gran estado americano; teniendo hoy la satisfacción de decirte, muy en serio pensado y estudiado, que en ninguna otra parte del Continente puedes hallar climas, vegetaciones, celajes y terrenos que más se adapten á los del país que nos sirvió de cuna; en ninguna otra condiciones de progreso, de tranquilidad, de vida segura, ideal, en medio del bienestar material; á diferencia de algún otro estado en que el comercio y la industria enriquecen más acaso al trabajador, pero cuyo corazón embota frecuentemente esa ambición del ganar, de hacer fortuna, que degenera en pasión innoble cuando de tal modo exagerado se toma, sin tener en cuenta lo espiritual de la vida, lo ideal de la existencia, sin cuya parte del ser, del alma, nada se eleva el hombre sobre la masa desgraciada del materialismo prosáico de un vivir interesado y egoísta. ¡Qué hermosas condiciones de existencia las de este país rico, industrial, noble, elevado en la estimación universal y en la universal cultura! La paz que aquí se disfruta es muy grande y general; los goces, honrados, puros, y las satisfacciones, nobles. Tienes á Méjico constituido en su régimen político como pocas naciones lo están en el mundo; gozando los ciudadanos de libertades amplias, en cuanto han de ser

siempre compatibles con la severidad de las leyes; con la ley natural que las dicta, con la ley de Dios de quien reflejo es la natural que todos llevamos por tanto en las conciencias. La Educación, la Ciencia y el Arte, la Industria y el Comercio,... toda manifestación de la actividad que ennoblece, las tienes aquí consideradas, enaltecidas, ejercitadas en alto grado. Y, si á esta bonísima administración unes la exhuberancia de la vegetación y la riqueza de sus producciones todas, no extrañarás con todo esto que, uniendo tales noticias á mi amante corazón, te diga que, con mil ansiedades, te espera en esta casa que es muy tuya tu amigo del alma,

Julio.

AMATORIAS.

Introducción.

La pasión amatoria necesita en muchos casos de la correspondencia, aún viviendo los amantes en una misma población; pues no es fácil que se puedan hablar tantas veces como desean, sobre todo en los principios. De aquí la conveniencia de modelos de tal género.

Las cartas amatorias deben escribirse, según la categoría de la persona á quien van dirigidas y de

aquel que las escribe, en distintas clases de papel; aunque procurando siempre sea de buena clase y de moda á ser posible, ya que las jóvenes suelen tener muy en cuenta estos detalles; un tinte rosa ó verde esmeralda convienen siempre, por ser tales colores expresión de la dicha y la esperanza.

Cuando han de llegar á su destino el mismo día que se escriben, suelen fecharse fijando la hora. No siendo para fuera de la población, es indiscreto mandarlas por el correo ó por un mal conducto, debiendo encargarse de misión tan delicada á persona de entera confianza; y aún el propio interesado deberá hacerlas llegar á su destino por alguno de los infinitos medios que la discreción y la astucia le señalarán, según los casos, sobre todo en el caso de la primera declaración, pues á las jóvenes gusta, por regla general, la intrepidez, el talento, la sagacidad y el ingenio, demostrado en este paso preliminar. Ya una vez en inteligencia, nada mejor que convenir entre ambos el modo de establecer su correspondencia á la satisfacción común, evitando así inconvenientes de una y otra parte. Viviendo en distintas poblaciones, lo mejor es acudir á un amigo leal; y en otro caso, enviar directamente la correspondencia, pero cuidando muy bien de hacerlo á la Lista de Correos, y aún con nombre fingido, si se temen indiscreciones ó resistencias.

Para cautivar por el pronto al ser querido, suele dar buen resultado la brevedad bien estudiada; por eso, y por que los grandes afectos necesitan de pocas palabras para expresarse, es por lo que las cartas de declaración conviene que sean cortas. Sin embargo, cuando se conoce el carácter de la mujer á quien se dirige, tanto la extensión como la forma del escrito ha de adaptarse por completo á él: que la simpatía es la puerta por donde el amor se introduce en el alma, y ella procede siempre de la buena armonía, del buen entendimiento entre las partes, más aún en los sucesivos escritos, que todos deben llenar semejante requisito de arreglar bien estilo y extensión al temperamento animico especial del ser amado. El entusiasmo, la fineza, la discreción han de resplandecer sobre todo, por ser prendas á que nadie se resiste. Inocencia, sencillez, apasionamiento, exaltacion, orgullo, melancolía, naturalidad, romanticismo, trato social, experiencia de mundo, etc., en el uno de los amantes, determinará en la correspondencia del otro necesariamente una adaptación á tal sentimiento, único medio de establecer la corriente simpática, expresándose, según los casos, con sencillez, laconismo, recato, energía, fabril entusiasmo, ensalzamiento de prendas personales, dulzura y languidez, etc., etc.

Inútil parece advertir que en estas cartas sientan

muy mal, peor que en las familiares, las faltas de ortografía y limpieza y la mala letra.

Hay quien con su amante establece secreta correspondencia, valiéndose para ello de varios medios: por ejemplo, escribiendo con pluma completamente nueva, y con zumo de limón, cerveza ó leche; pues pasando luego sobre el escrito arenilla muy fina, polvo de carbón tamizado ú otra clase cualquiera de polvos de color, se hacen visibles los caracteres. También se puede poner la carta al calor de una llama ó de un áscua y los caracteres ennegrecen. Algunos escriben con alumbre disuelto en agua, y así, introduciéndolo luego en un baño de agua clara, se lee luego el contenido á la transparencia. Otros, en fin, se valen de señas con cualquier objeto y de signos especiales, como las cinco primeras cifras en sustitución de las cinco vocales. Pero con personas serias y de buenos principios educativos, estos procedimientos artificiosos suelen ser de mal tono.

Declaraciones.

Á una hermosa.

Señorita: Verla sin admirarla, imposible. Tratarla sin hacerse esclavo de su pensamiento, más

imposible aún. Demostrar usted simpatías á cualquiera que en mis circunstancias se halle sin convertirse en brazo fuerte de su voluntad, sin caer en las redes de su amor, sin apasionarse por usted... ¡cómo hacerlo!

Tuve la dicha de sentir cuanto la digo, de pasar por estas alucinaciones misteriosas á que obligan sus relevantes prendas, y me hará por siempre feliz si por contestación á ésta recibo una esperanza dulce relacionada con el profundo amor que supo inspirar á quien b. s. p.

(La firma.)

(La fecha aquí, si es para la misma población; en otro caso, como encabezamiento.)

A una amiga de la infancia.

Mi buena amiga estimada: Ni el tiempo ni la distancia lograron hacerme olvidar tus cualidades bellísimas, aquella simpatía animada, noblota, sencilla con que nos tratamos siempre, desde pequeños.

Llegué á una edad en que se piensa seriamente en la elección de compañera legal para toda la vida, de esposa amante con quien constituir familia; y como siempre para tal objeto tuve puesto en tí el

pensamiento, sin que por mucho mundo que haya corrido se me ocurriera por un momensio cambiar de idea, te comunico con la mayor gravedad posible que, mirándolo tus padres con buenos ojos y no habiendo tu contraído compromiso formal con ningún otro, con el mayor placer vería que aceptabas la petición que por esta queda hecha de tu mano y de tu corazón. En antiguos tiempos me demostrabas á toda hora afecto, interés grande y sincero, hadme dichoso comunicándome en breve que aceptas mi proposición! Y hasta tanto, no dudes un punto de la verdad y entusiasmo con que te manifiesta sus pensamientos íntimos el que en la infancia fué tu hermano del corazón que hoy ambiciona poseer

(La firma.)

A una apasionada.

Bellísima joven:

Cantivó usted mi alma con sus hechizos incomparables, y de tal modo vivo azaroso, preocupado, fuera de mis costumbres, intranquilo por completo desde que tuve la dicha de verla por primera vez, que me atrevó hoy á lo que nunca creí atreverme: á confesarla mi pasión grande, esperando resignado

á que usted disponga de mi suerte con su contestación; pues tan de veras la ama su apasionado q. b. s. p.

(La firma.)

Otra parecida.

Encantadora amiga mía: Creí fácil cosa conocer, tratar, simpatizar y aun familiarizar el trato con una mujer joven y bonita, sin caer en la red del amor, sin ser herido por los aguzados dardos del travieso Cupidillo; de ese niño guerrero, atrevido, indómito, cruel, que sin respetos ni consideraciones, sin calma ni meditaciones ni reparos, esclaviza corazones y rinde voluntades, domina caracteres, vence resistencias y salva impedimentos de todo género, perturbando el sentido y anublado el juicio; de ese rapazuelo que quita, en fin, el conocimiento y desquicia la vida moral como á la material por completo transforma!...

Pero al pensar así, insensato de mí, es que no conocía á usted; es que no se me había atravesado en el camino de la vida un ángel de tan sin igual hermosura, reveladora de alma nobilísima además y de talento claro. Es que nunca un mirar seductor en el grado que lo es el suyo me hizo comprender que

la bondad de Dios llegara á crear joya tan inestimable, sér tan deliciosísimo!... De saber antes todo esto, ¿cómo fuera yo tan atrevido que pretendiera no caer rendidamente apasionado á los pies de la mujer sublime á quien me dirijo, ofreciéndola mi vida, para satisfacer el más mínimo capricho de su voluntad?

A un tiempo la conocí y la amé, aunque respetos sociales me impidieran decírsele hasta hoy, hasta hoy en que el ciego niño me ciega á mí por completo para dar tan atrevido paso. ¡Si! Atrevido, porque no cabe mayor atrevimiento que el llegar á la presencia de tal deidad con pretensión semejante. Su valer la colocó tan alta, que mucho hay que ascender para llegar á hablarla, y mucho temo que ni mi ingenio alcance á tanto.

Conoce V. mis cualidades morales más salientes y la posición social que ocupo; si las considera dignas tan siquiera de alentar mi corazón abatido con una ligera esperanza, ¡hágame feliz, que en su mano está solamente, después de la voluntad de Dios! Pero en otro caso, sepa que viviré siempre, dichoso ó infortunado, sujeto al soberano carro de su voluntad y aún de su capricho, idolatrándola rendido,

(La Firma.)



A una inocente.

Señorita: Así como su corazón late de entusiasmo seguramente por sus padres, por sus amigas, por sus flores y sus pájaros, el mío se emociona extremadamente considerando si V. cuya virtud y sencillez me encantan, vería con gusto que, pasando el tiempo, pudiera llamarla esposa, ya que no teniendo vocación de monja es lo mas natural y justo que se una á un hombre en santo lazo, hombre que ha de procurar su felicidad en la Tierra.

Comprendo muy bien que no pensaría V. en esto, ya que su candor es extremo; pero advierta, señorita, que el ponerlo ante su consideración no es mala obra sí, cual á mí me sucede, se le advierte con las más honestas y leales intenciones. Quien emocionado espera verse por V. correspondido en sus pretensiones, saluda humilde y besa los pies á tan juiciosa y cándida niña.

(La firma.)

Otra semejante.

Amalia: ¡Imposible es expresar las delicias y tormentos que se experimentan en el querer muy

de veras á un ser que se lo merece, ¿verdad? ¿No te pesa alguna vez que, pensando en la incomparable dicha de tener padres, y padres tan buenos como los tuyos y los míos, el corazón palpita fuertemente dando gracias á Dios por tan incomparable merced, pidiendo que te los conserve muchos años? Y cuando los ves algo indispuestos, ó piensas en el probable caso de que mueran antes que tú, no se acongoja tu alma como si la desgracia horrible pensada fuera ya un consumado hecho?

Tu alma noble siente del mismo modo grandes afecciones por los hermanillos, por las amigas... ¡Seguro que un desaire suyo, por pequeño que sea, te duele como gran desgracia!... ¡Seguro que una muestra cualquiera de atención, de correspondencia, de gratitud, por insignificante que ella sea te hace ser muy diligente, condescender en todo cuanto puedas!...

Pues bien, Amalia; hay cariños grandes, amores de muchas clases; y uno muy santo, muy bendecido por Dios, es el que se profesan los esposos, los que en sagrada unión vienen dispuestos á dar generosamente su vida por el compañero fiel que para toda su vida le dió la Iglesia; á sacrificarse por los hijos que Dios quiera darles, buenos ó malos, sanos ó enfermos. ¿Ves tú falta alguna contra Dios ó contra los hombres en que tus padres se profesen amor en-

trañable? ¿No piensas, por el contrario, que es muy justo, muy razonable, muy digno de alabanza ese amor?... Es preciso que pienses ya en estas cosas, porque el más natural destino de la mujer es vivir así, unida en santo lazo matrimonial con un hombre que la estime.

Tu candor, tu angelical inocencia, acaso se subleven al leer estas líneas, pero reflexiona que no te hablo de esas locuras que cometen muchos jóvenes que dicen que se aman sin haber pensado jamás en que el fin de ese amor y su único ideal debe ser el matrimonio; que dicen que se aman cuando solo desean pasar el tiempo engañándose mutuamente ó engañando á los demás. No, Amalia; yo te hablo con el noble fin de constituir una familia. A mi edad, preciso es que el hombre piense gravemente en tal asunto, y, conociéndote á fondo, en nadie si no en tí podía poner mis ojos con tal objeto, porque tú reunes condiciones inestimables para hacer mi felicidad.

Con esta misma fecha escribo á tus padres. Si tú no ves mal mi pretensión y ellos la encuentran aceptable, sábetelo de una vez para siempre que te considero y respeto con la lealtad y nobleza que se merecen tus extraordinarias cualidades morales; que te amo ciegamente para, como esposa mía, procurar en todo instante el bien y la felicidad á tu lado.

Es muy tuyo leal amigo que te quiere de todas veras.

(La firma.)

Á una coqueta.

Pollita incomparable en atractivos físicos: Quedé sorprendido al verla, y muy enamorado de sus prendas sin igual. ¿Cómo soñar siquiera con tan bonita, con tan escultural, con tan seductora mujer? Me gustó siempre leer en las novelas esos retratos de ideales jóvenes en que á cada detalle del semblante hermoso se le compara con lo más seductor de la Naturaleza en sus salientes cualidades de color, forma, brillantez, etc.; pero siempre juzgué desde luego tales retratos como hijos de la poderosa fantasía del artista, del soñador. ¿Cómo no sorprenderme al conocerla, viendo que con mucho pasa en V. el natural á los ideales leídos con deleite grande?

Por poseer en su día conjunto de semejantes hechizos seductores, diera en la actualidad cuanto valgo y cuanto pudiera valer!... ¡Dichoso, muy dichoso yo si, á mi declaración amorosa, contesta afirmativamente la beldad sin igual á quien adoro, besándola los piés!

(La firma.)

Á una romántica trasnochada.

Señora de mis pensamientos y reina de mi albedrío: Desde las alturas grandes adonde tus altos méritos, físicos y morales, te colocaron para trastorno de la inteligencia del mortal que llega á posar en tí sus insensatos ojos, dignate dirigir una mirada compasiva á este mísero que muriendo vive por tus encantos incomparables. Dime que para ser hidalgo caballero de tan gentil doncella, esclavo de la soberana voluntad tuya, necesito pasar allende los mares, como defensor de la patria amada, á cometer proezas dignas de otras épocas; que los misterios más profundos de la Naturaleza he de descifrar; que he de contarte cuantas maravillas encierra la nacarada señora de la serena noche, y me tendrás valeroso, ágil, prudente, esforzado, correr por complacerte y por servirte, agitarme como las arenas ardientes del desierto movidas por el *Simoim* y como las olas del Oceano que la borrasca encrespa. Dime que para poseerte es preciso acercarse á la tumba, y en mil peligros pondré temerariamente mi vida, esta vida de que solo quiero hacer uso en tu servicio absoluto, conformándose con unirla en el último instante á la tuya quien muy prendado de tus altas prendas y muy prendido en las redes de tu amorosa existencia

te idolatra con la pasión más ciega de un alma soñadora.

(La firma.)

De un militar.

Señorita: Acaso siente V. prevención muy justamente adquirida contra mi clase social, porque la mayor parte de los militares suelen enamorar y aún comprometer su palabra de casamiento una vez por lo menos en cada población en donde accidentalmente residen en el cumplimiento de sus deberes, sin que en la mayor parte de los casos deba una señorita digna y advertida tomar con seriedad sus manifestaciones, pues marchando de allá suelen no pensar en otra cosa que en buscar distracción parecida, sin advertir que con su conducta indigna comprometieron tal vez el porvenir de aquella á quien amor rindieron; sin mirar que prometieron seriamente lo que no habían de cumplir.

Yo repruebo con severidad esa conducta; y aunque de tal modo pudiera V. también reflexionar, aleccionada por cuantas veces oiria contar la historia continuada, repetida al infinito, tiene V. el talento suficiente para no pensar así en absoluto de toda la clase á que tengo la honra de pertenecer;

de no confundir un pasajero entretenimiento con un amor profundo, real, con que me enorgullezco al solicitarla para que, cuando á usted pudiera placer, sea mi esposa. Yo no he recibido una educación superficial que me permita jugar con lo más sagrado en la mujer; con su reputación, con su honor.

Si en mi corto trato con usted y su apreciable familia (á quien con gran placer llamaría mía también) logré inspirarles confianza suficiente, dígnese aceptar esta solicitud, y sus padres permitirme que con frecuencia les visite, mientras alcanza la dicha de unirse á V. para siempre su muy leal servidor
q. b. s. p.

(La firma.)

De un apasionado.

Señorita apreciadisima: Cambió V. por completo mi modo de ser: yo, alegre siempre, he caído en profunda melancolía que me consume; siempre des preocupado, apenas si un momento me deja libre esta preocupación constante. Cifré en V. mi porvenir, mis esperanzas, mis ilusiones, desde el propio momento en que tuve la dicha de conocerla. Mi único deseo grande, fué manifestar á V. verbalmente estos sentimientos que me dominan; pero me

faltó para ello el valor. Cuando nos avasalla una idea, parece como si su misma pujanza nos impidiera á veces manifestarla.

Indudablemente V. ha conocido ya en mi turbación y miradas, en el propio silencio que guardé á su lado, cuanto por escrito digo á V. hoy. Es la primera pasión amorosa de mi alma; y, al mismo tiempo, pienso que la más respetuosa y firme que corazón humano pudo sentir nunca. ¡Qué infortunado fuera si esta mujer en quien primeramente cifré mis dichas me rechazara! Pero no lo espero en modo alguno, no! A usted no extrañará mi ardiente pasión: ¿Cómo no iba á ser tentado por el encanto angelical de su hermosura? ¿Cómo, después de conocerla, fascinado por su trato social, me iba á callar así, como el avaro guarda su tesoro? Si pudiera apreciar cuánto la amo, cómo daría la última gota de mi sangre, el último álito de mi vida por honrarme con el nombre de esposo suyo!... Desde que por primera vez la ví, no sé en donde vivo, ni cumplo con mis deberes ni pienso más que en V. Entre insomnios imagino que me hace las más vivas y acaloradas promesas!... Pero cuando luego pienso que todo esto son puras ilusiones de mi alma enamorada, de mi ardiente imaginación, y que todo puede usted destruirlo con un *no* que me haría para siempre infeliz!...

¡Por Dios! ¡Sáqueme de la incertidumbre en que vivo, señalando mi destino con su contestación; pensando en que sería muy dichoso si, aún con ligeras esperanzas, me consolara V., á quien ciega-mente adora su respetuoso servidor q. b. s. p.,

(La firma.)

•Otra parecida.

Matilde: Conocí á V. poco después de merecer de su hermano el dulce nombre de amigo, y no sé qué extraño presentimiento marcó mi suerte aquel día!... Desde él, muchas veces hemos paseado, charlado, bailado alegremente, acaso sin que V. sospechara en mí este sentimiento íntimo que me domina, siempre tratándome con la sencilla franqueza y espontánea confianza que le mereció sin duda mi conducta y mi trato íntimo con Antonio. Sin darme cuenta de esta emoción extraña y grande que en la presencia de V. padecí siempre, ¡cuántas veces oí de sus labios esta cariñosa palabra que tan dulcemente resuena en mis oídos!: «¡Atolondrado!»...

El tiempo corrió, la simpatía se convirtió en intimidad, y ésta al fin llegó en mí á un amor franco, leal, apasionado, que me domina por completo y que me atrevo á declararla. Yo no podría decir á

V. si me enamoró más la belleza de su alma ó la de su cuerpo; el arte con que se atavía ó aquel con que ejecuta al piano las más delicadas composiciones de los inspirados maestros clásicos; la dignidad de sus sentimientos y familiar trato ó aquel otro con que se conduce á todas horas en sociedad.

Al declarar á V. mi pasión, reconozco que soy temerario en extremo. Pero, tuvo V. motivos para apreciar la sinceridad con que siempre hablo, y esto me alienta, me hace esperar con cierta confianza, si bien con la vehementísima impaciencia que no he de tratar de ocultar á V., única dueña de satisfacerme como de su bondad suma lo espera su amigo que aspira á ser su esposo,

(La firma.)

De un aldeano á una señorita.

Acaso no parezca á V. bien, señorita, que un rústico aldeano sin carrera, sin sobra de ilustración, pretenda amores de tan fina, elegante y bien educada joven como V. es; pero, en lances del corazón, no hay clases sociales ni miramientos de conveniencias superficiales. Como su padre muy bien sabe, yo cuento con una buena fortuna para depositarla á los piés de V. con el amor de que me atrevo á ha-

blarla; y, además, con la fuerza de voluntad suficiente para dejarme pulir por V. con gusto, en el sentido de no hacer mal papel en la sociedad que V. seguirá frecuentando, si le place.

Yo no la prometo cambiar de régimen de vida, de modo de ser, pues no lo cumpliría; seré siempre un labrador porque á ello me dediqué desde pequeño, porque me place la ocupación, porque mi fortuna está en mis haciendas y mis ganancias en la estrecha vigilancia que puedo y debo prestar á los bienes materiales con que el Señor se sirvió favorecerme. Pero, si, así, rústico labrador, me acepta por esposo futuro, sepa que muy dispuesto estoy á complacerla en todo cuanto no se oponga á una buena dirección y administración en lo moral y en lo material; que el marido ha de ser con su mujer prudente y complaciente á un tiempo mismo.

En esta aldehueta en que la luz primera ví y en que mi amorosa madre á mi lado vive, podremos nosotros ser felices, haciendo el bien por todas partes; y algunas temporadas de escasas ocupaciones agrícolas, iremos á visitar á sus padres, á disfrutar de su muy dulce compañía. Sé que usted es aficionada á las flores, y aquí podemos reunir una buena colección de plantas de jardín é invernadero, porque las especiales condiciones del suelo y del clima á ello se prestan; y su alma delicada acabaría

de expansionarse con el cuidado de palomas y corderos, de pajarillos y gallinas... En fin, sepa que estoy dispuesto á contribuir con toda la fuerza de mi voluntad grande á su dicha futura, á su bienestar, haciéndola reina de mi hogar doméstico, sencillo y tranquilo, repartiendo con usted mi hacienda, mi corazón, mis alegrías y pesares (que también hay dolores en el más feliz nido de amor).

Y mientras me veo honrado por V. con su contestación, que muy de veras ambicioso sea satisfactoria, es muy suyo servidor respetuoso y amante rendido q. l. b. l. p.,

(La firma.)

De un jovenzuelo alucinado.

Mi dulce bien: ¡Cuánto se han dicho nuestras miradas desde que hace un mes se encuentran en paseo, ¿verdad? Alguna vez, cuando á mi lado pasa, me atrevería á decirla siquiera al oído: «*Te amo!*»... Pero veo que su diligente y desconfiada mamá no nos pierde ojo, y no quiero comprometer á V. porque no sabría perdonarme el ser causa de que la regañara por mi indiscreción.

Sin embargo, ansío recibir una prenda de amor que me haga estar más cierto de que no me engaño

el corazón al juzgar en tan delicadísima cuestión por lo que la suplico que, colocándose en el vestido alguna flor cuyo simbolismo indique la clase de sentimientos que hácia mi la animan, la deje caer una vez que yo la haya contemplado, para poseerla y guardarla toda mi vida con la mayor ilusión.

Cierto que somos jóvenes aún para pensar en matrimonio: V. en sus 14 años, yo comenzando mi carrera; pero estos sentimientos purísimos se experimentan solo una vez en la vida, y hay que conservarlos. ¿Por qué no hemos de guardarnos fidelidad en estos cuantos años en que el matrimonio nos estará vedado? Aunque me rodeen las multitudes, me siento solitario lejos de su lado; juzgo que no alumbra el Sol cuando sus rayos no iluminan la encantadora belleza de V.; pienso que la Naturaleza enmudece cuando sus parleros ojos no me hablan al mirarme en ese lenguaje mudo y elocuente de ojos enamorados. ¿No le parece que todos estos sentimientos son pruebas de amor sincero y grande?

Sabe que la adora, y que la adorará siempre, su más fiel servidor,

(La firma.)

De un viudo.

Señorita distinguida: Perdí á mi amada esposa, y en verdad que no creí hallar ya en el mundo quien la sustituyera en mi hogar, en mi compañía íntima. Pero al tratar á V. he notado que mi alma es aún joven para amar con pasión; que V. es un modelo de virtudes para reemplazar dignamente cerca de mis niñas á la cariñosa madre ejemplar á quien perdieron; que su corazón generoso me acompañaría con gusto en mi sagrado recuerdo, enseñando á estos ángeles á recordar con amor, con el propio que hacía V. sentirían, que en V. verían hacia ellas, á la madre infortunada!...

En mi seriedad de hombre viudo, nada de galanteos de jovenzuelo encajan, diciéndole sólo que espero su contestación para, en el caso deseadísimos de no verme desairado, poder visitar á sus padres y pedirles la mano de V. quien sabe la aprecia muy de veras y b. s. p.

(La firma.)

A una viuda.

Señora: El haber constituido hogar en otra época no debe ser obstáculo á que su espléndida hermosura y sus envidiables dotes morales se consuman en el recuerdo del pasado sin reparar siquiera en las conveniencias del porvenir. Lleno el mundo de peligros para una mujer joven en las circunstancias especiales en que V. se encuentra, es imposible ya el volver á disfrutar de la propia dicha de ayer, pero muy posible encontrar otra parecida. Este pensamiento que desde hace mucho tiempo me abrasa el alma, se le he de comunicar hoy: la amo con pasión grande, y muy honrado me vería conque su hijito, á quien como si fuera propio querré, me llamara papá, y muy dichoso si á la administracion de mi regular fortuna tengo que unir los cuidados de su hacienda, que corre peligro en manos extrañas é interesadas acaso en disminuirla.

Puede V. destruir con una sola palabra las ilusiones grandes que mi alma alimenta; pero el Cielo no querrá que sea tan infeliz su admirador rendido que impaciente espera una contestación satisfactoria, besándola los piés,

(La firma.)

A una artista.

Señorita: Realmente siento que la amo, no con esa ilusión pasajera, con ese deseo orgulloso de envidiable conquistas, con ese superficial galanteo de que V. se ve seguramente á todas horas rodeada, nó; sinó con la veneración respetuosa de quien supo admirar reunidos los encantos de su naturaleza, el sublime arte que en las tablas luce, los tesoros inapreciables que guarda su corazón para quien sepa cautivarla, mejor aún para quien tenga la dicha de agradarla y luego sepa ser agradecido, bondadoso, leal...

¡Aquí me tiene V! ¡Yo estoy dispuesto á llamarla mía ante los altares, mañana mismo que V. quiera, con toda la ilusión de que mi alma es capaz! La vida artística, junta con sus irresistibles encantos, juzgo que tiene sus dardos cruelísimos guardados para penetrar el alma de la bella artista. ¡Sea usted solamente de ocasión actriz, y á todas horas dueña absoluta de su casa y del corazón amante de su marido! Acepte mi proposición, despídase del teatro al aceptarla, y no la pesará nunca; que á mi amor grande y sincero va mezclado un sentimiento profundo por esa vida agitadísima á que naturalmente se entrega. Y si se decide á hacer mi dicha, sepa

que muy dispuesto estoy á contribuir á la suya con cuanto de mi parte esté, con la fortuna material que poseo.

Espero brevemente su contestación, y sabe tiene muy rendido é impaciente á su admirador constante q. b. s. p.

(La firma.)

Entre solterones.

Señora y amiga respetable: A nuestra edad no convienen las expansiones calurosas de la juventud, sinó las frías reflexiones calculadoras de la madurez. Yo siento por V. simpatía irresistible, y acaso no me equivoco si la digo que creí observar correspondencia. El amor de la primavera tiene sus encantos de luz y color; pero encantos tan pasajeros como grandes, de los que por regla general se conservan sólo lágrimas y espinas. En el otoño de la vida, en que V. y yo nos encontramos ya, el amor debe inspirarse en lo sustancial, en lo positivo, en lo duradero; no en el oropel del ropaje, de la apariencia externa, sinó en las condiciones morales, al fin. Yo estudié en el trato íntimo su corazón, y estoy satisfecho; si V. igualmente lo está del mío, sepa que muy dispuesto me tiene á conducirla al altar

tan luego la convenga y disponga, y que procuraré todo el resto de mis días dar á V. la consideración y estima que se merece.

Dispense el atrevimiento y no desaucie á su muy amante y respetuoso amigo s. s. q. b. s. p.

(La firma.)

CONTESTACIONES.

De la hermosa prudente.

Caballero: Soy aún joven para pensar seriamente en cosas tan de suyo graves; sin embargo, y teniendo por guía de mi conducta la sinceridad, he de confes rle que me fué simpático desde los primeros momentos y que, si no con mi amor, desde luego puede contar con mi verdadera amistad, que es la puerta por donde se precisa pasar para llegar al amor puro, real y duradero, según tengo oído.

Siento no poder extender más mi compromiso, pero, hoy por hoy, no he de pensar en lazos más íntimos, porque hacerlo entendería locura. Si así conviene á V. mi trato, advierta que el amigo íntimo puede exigir galanterías y complacencias de buen género, no sacrificios ni compromisos temerarios.

Con el mayor gusto se repite de V. afma. y buena amiga agradecida á sus favores, s. s.

(La firma.)

De la amiga de la infancia.

Mi apreciable amigo de la niñez: Me extrañó que, hablándome tan seriamente en tu carta á que contesto con gusto, no hayas escrito á la par á mis padres anunciándoles tus pretensiones matrimoniales. Yo creo muy natural y corriente que vean con gusto la proposición, porque siempre hablan con entusiasmo de tí, de tus buenas cualidades; pero por ser ligerillo de cabeza y no haber dado ese paso formal al propio tiempo que conmigo con ellos, *sepa usted, señor*, que se le condena á esperar resignado mi contestación hasta que el amigo cumpla como un caballero formalote y juicioso. Entonces creo poder animarte, y que te serán más dulces los recuerdos de aquella dichosa infancia, que no ha de volver, y que en dulce intimidad pasó contigo tu buena amiga que sabes te estima muy de veras,

(La firma.)

De una apasionada.

Caballero: Si el sentimiento de que me habla reúne en V. las condiciones precisas para la felicidad matrimonial, que ha de durar toda la vida, corriente; admito sus entusiastas galanteos, acepto gustosa sus proposiciones á las que pienso no han de oponerse mis papás. ¿Pero quién le aseguró que lo que V. juzga pasión ardiente, indestructible, muy en armonía por cierto con mi modo de ser, con mis particulares deseos, no es pasajero capricho, sentimiento volandero? Reflexione V. bien; y, si, luego de hacerlo así, sigue opinando como al presente, adelante; intimaremos, y el trato acabará de persuadirnos. Acaso le extrañe mi exagerada prudencia, pero le advierto que, de carácter apasionado, me tengo miedo á mi misma, y necesito sujetarme en esto para que, guiando mis pasos la prudencia, no vaya á cometer la tontería de dar V. promesas serias que pudieran pesarme mañana.

Sentiré si no satisface á V. del todo la respuesta de su servidora,

(La firma.)

Otra parecida.

Joven estimadísimo: ¡A qué negarlo! Me sedujo el lenguaje poético en que V. se expresa, y creo firmemente que quien de tal modo sabe enamorar, no puede tener malos pensamientos; y que muy bien puede darse crédito á cuanto dice, que es muy bello, sobre su pasión amorosa. Yo también reparé con gusto en V. siempre; y ya que no sienten bien en joven honesta esas pasiones calurosas del amor, á las primeras de cambio, sepa, en resumen, que algo parecido á sus revelaciones siento por V., y que muy gustosa correspondo á una declaración que, por el pronto, me ofrece el deleite del lenguaje apasionado, tan placentero á mi alma; y para el porvenir, si llega á unirnos con el tiempo el santo lazo del matrimonio, una eterna y dichosa luna de miel!...

Gracias por sus galanteos que, aún considerándome indigna de ellos, se los estimo en mucho; y sabe puede disponer de su afma. y s. s.

(La firma.)

A una inocente.

Muy Sr. mío: Debí romper su carta sin leerla, porque tengo aprendido en el colegio de las venerables madres que me educaron que cuanto á las manos de casta doncella llega de los hombres, quema como fuego; pero la curiosidad me venció, y leí... ¿Quién le autorizó para hablarme así, en tan suelto é imprudente estilo? Esas cosas, cuando mucho, debió decírselas á mi papá, pero de ninguna manera á mí.

Le ruego que no vuelva á dirigirme cartas, ni á recordar para nada que en el mundo existo; pues, de otro modo, comprometería la buena fama de su servidora ofendida.

(La firma.)

Otra semejante.

Mi buen amigo: Ignoro si, al contestar á tu carta, falto á las conveniencias sociales; pero te aseguro que en ello doy placer grande á mi espíritu, sin que te pueda yo explicar la causa. Sabes que odié siempre la hipocresía, y sería hipócrita ocultándote que mi corazón sintió hace tiempo necesidad de algo

como lo que me dices; de querer mucho, con la mayor pureza y noble intención, á un hombre joven que no fuera mi hermano. Y muy bien creo que este deseo no sea pecado ni consejo de Satanás, porque comprendo que para monja no he nacido, y no quisiera tampoco llegar á vieja sin unir mi suerte á la de un hombre que me estime.

Ahora bien; lo que yo solicito de tí es que, sobre todo, nunca me hables en otro estilo descarado en que, según me dijo una amiga, suelen expresarse muchos hombres para enamorar, y que yo juzgaría desvergüenza.

Nada me han dicho mis padres; pero si ellos, como supongo, te contestan favorablemente, cuenta con la aprobación de tu antigua buena amiga.

(La firma.)

De una coqueta.

Mi galante doncel: ¿Por quién me tomó V? En tan poco me considera para pretender que descienda á dar esperanzas de amor á quien faltan tantos codos para llegar á mí, que antes moriría soltera que otorgarle mi blanca mano?... ¡A risa y á compasión movióme su carta, contestándola solamente por no pasar la plaza de descortés!

Una recomendación muy interesante. No se vuelva á molestar en escribirme, si no quiere verse desairado con un silencio sepulcral de la que tiene el gusto de ofrecerse á V. segura servidora,

(La firma.)

De una trasnochada romántica.

Caballero simpático en sus escritos: Supo estudiar bien mis sentimientos para conquistarme; bástale con su carta muy amada para rendirme á sus galantes atenciones. Yo quisiera también vivir en otros tiempos; en esos en que el gentil doncel obsequiaba á su dama con ejercicios arriesgadísimos que ponian en peligro su vida, para tener luego el placer de ser coronado por su amada en público, y de decirle con todo el entusiasmo del alma «¡Os amo!»... ¡Cuánto gozo leyendo novelas románticas, admirando aquellos caracteres de oro y bronce á un tiempo, aquella intrepidez y gallardía con que á todas horas se veía obsequiada la dichosa dama por el doncel gentil y apuesto, en que era para el hombre una orden severísima el menor capricho de la señora de sus pensamientos!

Cuente conque desde luego acepto sus amores, y sepa en lo sucesivo seguir cautivándome con su len-

guaje sentimental y poético, y V. me dirá qué clase de señas convenidas le gustan más para que así podamos entendernos mejor cuando se me acerque, y sin importunas indiscreciones. Muy suya con el tiempo ha de ser,

(La firma.)

A un militar.

Muy señor mío: Siento no poder disponer del corazón para corresponder á sus sérias y delicadas indicaciones amorosas; porque, á decir verdad, nada observé ni concibo en V. que trascienda á esa vulgar é infame complacencia de muchos militares que con tal realidad y discreción V. me menciona.

Hace tiempo me tienen prometida mis papás á un primo hermano que fué en busca de fortuna á Méjico, y que se le espera en breve millonario... Yo no sé si con el trato le amaría, pero por el pronto, como no le conozco no siento por él afección profunda, ni mucho menos, mientras que V. me gustó siempre, y no conduce á nada el ocultarle con la pluma lo que mis ojos no callaron nunca.

A mi no me ciegan las riquezas porque entiendo que la felicidad no siempre va unida á ellas y dudo que por otro hombre sienta el interés que por usted

siento; no creo que quien ama tanto la riqueza sepa dar estima preferente á la mujer propia. Y todas estas razones me mueven á aconsejarle que hable á mis padres de sus propósitos y planes, sin que descubran mis manifestaciones á V., este atrevimiento mío, que tal vez V. juzgue importuno é inconveniente.

Si ellos aceptan, con muchísimo gusto lo verá su servidora,

(La firma.)

A un apasionado.

Mi buen amigo apreciado: Sólo hay un inconveniente, pero grave, para que acepte sus proposiciones amorosas, ya que por lo demás siempre me pareció muy bien su persona, y con sinceridad se lo digo. Soy pobre; vivo de mi trabajo y dudo si sus padres, si la sociedad, verían en mi aceptación á su solicitud un pensamiento indigno que mi alma rechaza noblemente, y que hasta me abochorna: el interés material. Casada con un hombre pobre, yo le ayudaría á sostener la casa con mis labores, con mis lecciones de piano. Casada con hombre rico, como V., ¡quién sabe si la sociedad me señalaría con el dedo por avarienta, ni si yo podría resistir esa bochornosa afrenta!...

Es el único motivo que me obliga á desairarle, no sin que en el alma agradezca sus bondadosas manifestaciones, que tanto me honran, y sin advertirle que muy de veras le estima con predilección grande,

(La firma.)

Otra parecida.

Mi buen amigo: Incrédula por naturaleza, aunque muy honrada con su carta y declaración amorosa, he de confesarle sencilla la muy poca fé que tengo en sus expansiones volcánicas que suelen durar poco, cuando se logra la satisfacción del deseo violento.

Esto no quiere decir que desprecie toda pasión de naturaleza amatoria, no; muy al contrario, creo real hoy la de V., y no dudo que me debo dar por muy satisfecha de habérsela podido inspirar con mis escasos méritos. Pero, en cuestiones para toda la vida ¿no le parece prudente meditar mucho, y caminar luego con piés de plomo, sin dejarse alucinar por esos primeros chispazos del corazón inflamado, pasajeros y destructores siempre?

Sigamos tratándonos como hasta aquí, y ya, sabiendo ambos que la simpatía recíproca es grande,

estudiándonos bien el modo de ser, y una vez persuadidos ambos de que es duradera la pasión suya, la correspondencia mía, y de que las intenciones de su noble corazón son rectas, entonces, con prudencia y acierto, sin violencias impetuosas, veremos decidida la cuestión.

Su buena amiga que desde luego le estima en cuanto vale, y no es poco,

(La firma.)

De una señorita á un aldeano.

Señor mío estimado: Contestando con la propia franqueza suya, le diré que mi corazón le pertenece, y que para saber si mi mano puedo concedérsela también, le entrego la carta á mis padres.

Amantísima de la naturaleza, de la sencillez y pureza que las costumbres, la vida campesina respiran, lejos de verme violento abandonar por siempre esta vida de las ciudades populosas, deseo yo en verdad ir á disfrutar los aires embalsamados de esos campos, en donde viviré dichosa si V. lo es conmigo, rodeada de sencillos labradores que sepan por intuición admirar á Dios en sus obras, al Hacedor del Universo en su poder infinito. Siempre fué para mi encantador sueño la vida modesta, tranquila,

práctica de los campos; y esté seguro que en ella, lejos de tratar de educar á mi marido, muy feliz me consideraré si consigo imitar la sencillez amena y profunda de su trato, de su vida, de su talento discreto, quedando por hoy su servidora y amiga,

(La firma.)

A un jovenzuelo alucinado.

¡Estos presuntuosos jovenzuelos del día consideran correspondencia amorosa á cuantos movimientos hace una joven para ponerse en la precisa relación con sus semejantes! ¡Hombre de Dios! ¿De dónde sacó V. que yo le mirara con tan *tiernos ojos* en paseo, si no son tiernos mis ojos y los dirigía al perrillo faldero que siempre llevo en brazos? ¿Y cómo quiere que mamá vaya á mirar con desconfianza á usted, cuando conoce demasiado que no tiene tan mal gusto su hija, cuando vé que más está V. para tomar leche de burras que para entregarse á esos sufrimientos del amor platónico que á los robustos adelgazan?

Esas *prendas de amor* que me pide, claro que no han de serle concedidas. ¿Para qué, si no siento por usted ni aún compasión! ¡Con qué facilidad se *inflama* su algoñonado corazón, hombre, y qué *luz*

eterna quiere que sean esos fueguillos fátuos salidos de su magra humanidad! Sí que me fijé dos ó tres veces en V. y en las ridiculeces que hacía al pasar junto á mí, con sus espejuelos y bastoncito de niño llorón; pero no fué por admirarle ni corresponderle como V. imagina, presuntuoso, sinó porque me hacían cierta gracia esos aspavientos de ridículo mono, y más aún porque no salía de mi asombro al considerar que el ama de cría le hubiera destetado tan pronto.

Le aconsejo que antes de lanzarse á esas alturas del amor, vea de fortificarse algún tanto y de pensar con más juicio en lo que hace. Su afectísima,

(La firma.)

A un viudo.

Caballero muy distinguido: Honrada en alto grado por sus pretensiones, le ruego me dispense si, hoy por hoy, circunstancias especiales porque atravieso me obligan á no poder aceptar sus generosas ofertas.

Más adelante, si V. para entonces no ha cambiado de opinión, sería probable que pudiera pensar de otro modo su afma.,

(La firma.)

De una viuda.

Tiene V. razón, Mariano: Mi posición actual es poco lisonjera; siempre destinada á sufrir por todo, á no tener apenas un consuelo de nadie, á ver disminuir continuamente el caudal de mi hijito por malas administraciones y direcciones de negocios; siempre expuesta por ello á compromisos mil.

Si V., cual manifiesta y promete, ha de cumplir luego el sagrado deber como nuevo esposo mío de considerarme, y de guardar respeto p rdurable á la memoria del padre de mi hijo, siendo para él un amantisimo amigo mayor y consejero, corriente. Una temporada corta para disponer los detalles de la concertación precisa, juzgo que serán suficientes, toda vez que de mucho tiempo acá nos conocemos, sin necesitar por tanto estudiarnos.

Su afma. y buena amiga,

(La firma.)

De una artista.

Sr. mío y galante conquistador: La plaza es suya, pues se le rinde incondicionalmente. En mi ya larga carrera artstica,  cu ntas manifestaciones de ar-

diente amor recibí! ¡Cuánta promesa que nunca ví cumplida! ¡Cuánto desengaño recibido, y cuánta ilusión perdida!... V. no puede dudar de la veracidad de mis palabras. Por tanto, bien comprende que mucho de extraordinario admiré en V. cuando tan claro le hablo y cuando tan claro le advierto que cuento con la seguridad absoluta de ese ofrecimiento generoso. ¡Sí, amigo del alma!

¡Cuántos zarzales cercan el divino arte! ¡Cómo sus crueles espinas aceradas desgarran el corazón! Desde el momento en que para siempre tenga la dicha de unirme á V., seré artista solamente para mi marido, para mi casa, para nuestras amistades. Con la vida doméstica más reposada y tranquila, sustituiré dichosamente esta agitación calenturienta de una y otra y otra representación forzada; ambicionando ya de todas veras ser dama única de mi galán marido.

Su amiga del alma, que espera hacerle muy dichoso,

(La firma.)

De la solterona.

Pensó bien, D. Antonio, al suponer que correspondería á su declaración amorosa. Ya no puedo ofrecerle con mi mano esas juveniles gracias de la

hermosura que, al decir de mis galanteadores de épocas pasadas, atesoré; pero, en cambio, le rindo un corazón sano, experimentado, juicioso, deseoso de otro en quien depositar toda la esencia de una pasión tranquila que al presente le domina á su muy buena amiga y s. s.

(La firma.)

Á un viejo verde.

¡Pero, Sr. D. Lesmes de mi alma!... ¿Cómo suponerle á V. con el buen humor suficiente para dar un paso así!... ¡V., tan enemigo del matrimonio hasta hoy, predicador constante de sus horrores á la juventud, declamando contra él en todo tiempo y lugar!...

¡Tiene gracia! ¡Ofrecerme como volcán en erupción terrible, las cenizas de un fuego *que fué* en el pasado siglo!... ¡Vamos, yo no salgo de mi asombro, y no hago otra cosa que pensar en el maravilloso efecto que mi relato ha de producir en la tertulia, cuando á la noche comunique la fausta nueva de que el grave magistrado ofreció su blanca mano á la *linda nietezuela* como V. me llamó hasta hoy! ¡A cuánto llega la chochez, ó el buen deseo de hacer pasar un rato agradable á los amigos, mi

señor! Y digo esto último, porque imagino si será todo ello únicamente una broma. ¡Me cuesta tanto trabajo tomarlo en serio!... ¡Pero sólo á V. puede ocurrírsele bromazo tal ó tal desatino, y sólo á mí el dar contestación á su famosísima cartita, que muy en estima conservaré mientras viva, carta inspirada en tan poético lenguaje. ¡Lenguaje poético en un juez machucho!...

De todos modos, estoy decidida: esta noche leo su misiva en la tertulia. ¡Vaya si la leo! Si es chomez, porque de ella se corrija; si broma, porque no quede sin efecto plan tan bien trazado.

Y mientras, sabe que le aprecia como lo que es, como hombre grave y nada más, *su nietezuela*,

(La firma.)

CORRESPONDENCIA DE AMANTES YA RELACIONADOS.

Contrariedad.

¡Mal día pasé hoy, querido Pedro! La tormenta crece. Sospechan al fin que frecuentas la casa más por mí que por mi hermano (aunque el pobrecillo trata de despistar), y como á mi padre nunca satisfizo tu conducta de mal estudiante, esta mañana me dijo severamente: «¡Si te llegaste á figurar

que con el tiempo sería tu esposo, estás muy equivocada; pues nunca lo consentiré!» En aquellos momentos de ceguera, de dolor profundo, salté por todo y dije que nada formal había entre nosotros; pero que si lo hubiera algún día, ignoraba el porqué de tan violenta resistencia. Se me manifestó entonces que yo era muy niña para comprender el mundo, y que en mi inocencia no adivinaba que tú al enamorarme pretendías tan solo el casarte para poder disfrutar mañana de mi buen dote, holgazaneando, gastándolo con amigos innobles. Al oirlo, sufrí mucho, mucho; porque yo te creo incapaz de semejantes sentimientos perversos.

Prométeme estudiar mucho, mucho, y hacer una vida más tranquila para que no seas tan mal juzgado; y si así lo cumples y me eres fiel, te viviré sacrificada, y mi cariño, lejos de disminuir, aumentará con las contrariedades y sufrimientos. Te lo asegura tu apasionada.

(La firma.)

Rompimiento.

Antes, cuando de buena fé creía, caballero, cuantas frases me dirigía, alucinada por la sinceridad de que le juzgué adornado, me dejé sorprender, y

muchas veces le manifesté que le amaba tiernamente, porque así era en efecto.

—Después de los amargos sucesos de estos días, después de estas escenas que han puesto en claro la poca lealtad con que V. obraba, siento en lo más profundo de mi alma haberle amado, habérselo dicho sobre todo, y crea firmemente que sólo el olvido, el desprecio, la antipatía, me obligan á escribirle por última vez para comunicarle mi firmísima resolución de romper para siempre estos lazos amorosos que nos unieron, y de echar á la chimenea, sin abrirlas, cuantas cartas pudieran llegar de V. á mis manos en lo sucesivo.

Queda de V. afma. y s. s., q. b. s. m.,

(La firma.)

Contestación.

Tú, que me habías jurado amor eterno en más de una ocasión solemne; tú que ofreciste en mi presencia á Dios ser mi esposa, desfalleciste ante una calumnia, y has faltado á todos tus compromisos, hiriéndome de muerte, insultándome, diciéndome que me desprecias!...

Yo debí concluir para siempre con esta pasión que me abrasa el alma; pero, cuando el amor es tan

real como el mío, se pasa por todo antes de perder la última ilusión, la postrer esperanza!

La conciencia es la mejor medicina para curar la ingratitud; por eso te sometí á ella!... Sin dejar de observarte un solo punto, hoy, ya después de mucho tiempo, he leído en tus ojos que descubriste la calumnia, que te persuades de la sinceridad y nobleza de mi pasada conducta, que acaso estás dispuesta á renovar nuestras relaciones. Y hoy, que en tal disposición de espíritu te observo, con el mayor placer te digo: «Perdono de todo corazón tu carta, tus insultos, el mal terrible que me has hecho, los pensamientos poco dignos que contra mí alimentaste... Todo te lo perdono de corazón, y con gusto indecible repito mis protestas de amor leal, mis palabras formales de otros días, mi promesa de casarnos en la época que vosotros señaleis.

¡Sí! ¡Más que nunca te amo hoy!... Me juzgaste sin escucharme; pero sábette que, hasta si, como no espero en modo alguno, soy definitivamente condenado por tí, y sólo ilusiones se fingió la mente mía, no te querrá mal por eso tu buen amigo y admirador constante,

(La firma.)

Celos.

¿Por qué dudar de mi amor? ¿Qué daño me hizo la tuya, María querida, al leer que los celos te dominan! ¿Crees que se puede amar dos veces, ni aún cuando tales dos veces sean muy alejadas una de otra, como yo te amo á ti? ¿Crees que nadie puede usurparte el puesto de honor que en el altar de mi alma te consagro?

Que se desvanezca esa fatal suposición, que le consideres mucho más formal y de todas veras enamorado de tus merecimientos, desea tu,

(La firma.)

A un insistente.

De todas veras siento que sigas importunándome con tu correspondencia, con tus encuentros *casuales* en todas partes; porque te dije que no había nada de lo dicho, y cada vez estoy más firme en mi determinación, sin que piense variar nunca ya en tal materia. Sentiría que atribuyeras la cosa á mi familia, porque al contrario me deja para esto en libertad. Y ya te he dicho que sigo juzgándote honrado y bueno, muy digno de ser querido. Pero

comprendí, aunque tarde, que variamos mucho en gustos y caracteres; no, no haríamos nuestra felicidad al unirnos, y por tanto, antes de causar acaso nuestra eterna desdicha, conviene el rompimiento absoluto de nuestras relaciones amorosas.

No quiero verme en el doloroso trance de desairarte, y á tu buen juicio, á tu amistad, que en mucho estimo, suplico que no insistas. Así, podrás contar siempre con una sincera apreciación de tu amiga,

(La firma.)

Recriminaciones.

Yo ignoraba, señorita, que hubiera tanta perversidad en el mundo. ¿Cómo creer que la ingrata á quien entregué mi corazón sería capaz de venderle por unas cuantas palabras sin profundidad, sin sentido del *chisgarabís* á quien ya tres veces sorprendí haciéndola *cocos*, muy correspondiditos por cierto, por la que tiempos atrás decia en público cómo se sentía orgullosa de ser mi prometida; por ese niño gótico á quien no tardaré en romper una pierna ó un brazo á bastonazos, ya que es indigno que lo trate de otro modo quien con sangre escribió juramentos de amor á tan ingrata beldad.

Ya estoy decidido: primero le romperé á él algo;

luego, abandonaré este pueblo en que no podría ya vivir á gusto, y desde ahora, odiar á V. tanto como la quiero. Es el plan de campaña á que con su mala conducta obligó V. á su en otro tiempo apasionado amante,

(La firma.)

Otra parecida.

No por causarte enojos, Valentina, sinó por excitarle á compasión, voy á recordarte tu conducta de algún tiempo á esta parte. Yo, ideando á todas horas la manera de distraerte, de hacerte pasar mejor el rato, porque te veo preocupada constantemente; tú, desdeñosa y aún cruel, desairándome y aún riéndote de mis manifestaciones que por *simples* tomas, de mis quejas que por *quijotadas* consideras; no hablo una vez que no te parezca ridículo cuanto digo; no propongo un plan que no se te antoje solemne desatino... Y aquí me tienes así, sin saber qué pensar, qué partido tomar. Si es que mi amor te cansa ya, dímelo claro. ¡Pero no, no me lo digas, que saberlo fuera morir de pena! Mejor, mucho mejor es que te compadezcas de quien tanto y tan bien te quiere, que corrijas tu conducta extraña, y que con el pensamiento te coloques en mi lugar

para que comprendas siquiera por un instante lo muchísimo que está sufriendo tu apasionado,

(La firma.)

Contestación á la anterior.

En verdad que no sé cómo no me has despreciado y abandonado para siempre, porque reflexinándolo ahora friamente muy bien juzgo cuanto debiste sufrir con mi conducta para tí inexplicable de esta temporada última.

Hace dos días que pensando en ello sufro mucho y te ruego me perdones esta falta de talento y de correspondencia á tu fiel cariño. Como expiación á mi grave culpa, quiero confesarte la verdad; así, por mi gran franqueza, me amarás más aún.

Aquel joven presuntuoso que un día encontraste en casa, me galanteó en términos á que no estoy acostumbrada; me hizo proposiciones extrañas y, sabiendo yo desde luego que no le quería ni podía quererle nunca, me fascinó por completo, pues para mí tiene algo extraño en su mirar, en su palabra engañadora... Quise verlo expulsado de mi casa, y á nadie me atreví á suplicárselo por no parecer descortés y sospechosa, porque me daba realmente miedo el hacerlo por mí misma, sin embargo de que

su presencia me atacaba cada vez más á los nervios. Su palabra, su mirar, me electrizaban... Por fin, en vista de mis propios sufrimientos y de tu carta, dí en cabilar y me atreví á confesarle á papá lo que por mí pasaba, rogándole lo despidiera con cualquier pretexto.

¡Ya estoy fuera de su dominio! ¡Ya me tienes alegre, satisfecha como antes con tu amor leal, dispuesta á complacerte, y pidiéndote humilde perdón por la pasada culpa, si es que culpable ves mi conducta!

Ven pronto á ver de nuevo á tu apasionada,

(La firma.)

Sobre boda.

Me preguntas, Juan, que cuándo por fin nos casamos!..... Me parece excusada la pregunta. ¡Si por mí fuera!... Tú eres quien, en unión de tus padres y los míos, has de disponerlo, porque yo estoy siempre pronta á obedecerte en todo, y más en eso que en nada.

A nuestros padres nos ligan lazos de obediencia y gratitud imponderables; con ellos consulta, pues, y cuenta con el ánsia grande que ya tiene de darte el sí ambicionado ante los altares tu

(La firma.)

Para remitir un obsequio.

Señorita: Me consideraría muy dichoso si hoy, en que sus días celebra, pudiera enviarla el presente más espléndido imaginable. Modestísimo es el que con vivo placer la envío, rogándola con encarecimiento le admita sólo por lo que representa, simple expresión pobre de mi buen deseo, de mi pasión ardiente.

Viva muchos años feliz, y quiera el Cielo que en los sucesivos los disfrute al lado de quien desea llamarse en breve su esposo, nombre que le enorgullecería, besándola hoy los piés,

(La firma.)

Contestación á la anterior.

Caballero: Con el placer más grande recibí su felicitación y obsequio, de exquisito gusto é inmerecido valor; obsequio que, á ser del mérito más extracrordinario, no llegaría nunca para mí á la consideración en que tengo el del donante.

Muy convencida de su amor y buenas intenciones, también espera con el tiempo ser por siempre suya,

(La firma.)

Al padre de la amada.

Sr. y amigo estimado y respetable: Sin duda las virtudes que su hija atesora, heredadas indudablemente de los padres, fueron causa de mi grande y sincero amor hácia ella, amor en toda ocasión respetuoso, habiendo V. podido juzgarle muy formal y bien encaminado.

V., que es su mejor amigo, antes que ella aún, debe saber cómo me consideraría muy honrado pudiendo legítimamente llamar á V. padre; cómo haría V. de mí un hombre infortunado si me negara tan dulce calificativo. Sin embargo, se trata del porvenir de su adorada hija; del porvenir de aquella á quien tan de veras quiero, y no me ofenderá la resolución de V. aunque me fuera desfavorable, que no lo espero toda vez que, á mi juicio, sumamos ambos condiciones para lograr nuestra mutua felicidad.

Cuente con el eterno cariño de su agradecido y afmo. amigo que le respeta y quiere, besándole la mano,

(La firma.)

De un soldado, próximo á licenciarse.

Mi amada niña: Muy pronto llegará por fin el día de realizar nuestras ilusiones si, como supongo, me fuiste tan fiel en los hechos como por tus escritos leo. ¡Qué placer experimento al considerar que tras tan larga ausencia volveré á mi pueblo licenciado, y que muy pronto llamaré mujercita á la que antes decía novia! Y volveré á mi antiguo oficio, y cuidaré de mis ancianos padres, y gozaré contándoles á los tres mil sucesos de la guerra, de la vida de cuartel, de las grandes ciudades en donde estuve, de otras mil cosas que os han de interesar mucho; porque te advierto que el servicio espabila mucho los sentidos, y que yo no soy ya el mismo que era; que si salí del pueblo hecho un borricote, pienso volver á él con un poquito de ilustración y conocimiento de mundo.

Dí á tus padres que, si como espero, están conformes en ello, vayan arreglando todos los documentos precisos, en unión del señor cura, pues en cuanto llegue ahí quisiera que nos casáramos.

Adiós. Dá recuerdos mil á tus padres y los amigos, y sabes cuánto te quiere y desea verte tu

(La firma.)

Pidiendo recuerdos amorosos.

Caballero: En vista de la conducta harto innoble que conmigo sigue, le ruego que me envíe las pruebas de pasado amor que de mí tiene en cartas y recuerdos varios que en momentos de alucinación le dedi,ué; pues sabe no tiene ya por qué pensar más en su servidora,

(La firma.)

DE ETIQUETA Y SUPLICATORIAS

Participaciones de nacimientos

Sr. D. N. de S.

Muy Sr. mío y excelente amigo: Con el mayor placer le participo el feliz alumbramiento de mi esposa, de quien tuve un nuevo y hermoso niño. Ayer se le bautizó poniéndole por nombre M.

Sepa que en él tendrá un nuevo servidor, y en mí como siempre un agradecido amigo que le respeta y quiere, besándole la mano,

(Firma entera, como en todas las de esta clase.)

(Fecha.)

(La fecha.)

Excmo. Sr. D.....

Excmo. Sr.: Me cabe la honra de comunicarle hoy cómo puede contar con los futuros servicios de mi nueva hija, nacida ayer, si Dios quiere conservármela. Pensamos que se llame Genoveva, en recuerdo y obsequio á la señora á quien respetuosamente saludamos todos, ya que ella es tan bondadosa para con nosotros en toda ocasión, y ya que se complace en querer á nuestros pequeñuelos cuando viene por acá unos días.

Por el Sr. Administrador, sabe ya el Sr. Conde que sus asuntos todos le van bien estos días, y que la muestra de los campos no puede presentarse en mejores condiciones. Y sin otra cosa por hoy, reciba V. E. los afectos respetuosos de mi esposa y los de su colono y agradecido servidor q. l. b. l. m.

(La firma.)

(La fecha.)

Señora muy estimada: Es de mi deber el manifestarla que, después de padecimientos grandes, dió á luz ayer mi hermana—á quien V. tanto aprecia—dos hermosísimos niños que á estas horas son asombro de los muchos amigos que nos acompañan.

Mientras mi hermana puede escribir á V., que lo

hará con gran placer, ella misma me encarga que la comunique tan feliz nueva, como lo hago, sabiendo V. que puede disponer de su muy afectísimo y s. s., q. l. p. l. b.

(La firma.)

Para imprimir.

Acaba de enriquecer nuestra morada el Señor, enviándonos un ángel á quien damos el nombre de Juan, y que como todo otro hijo nuestro, saben los buenos amigos que ponemos con gusto á su disposición, así como lo están ss. ss. y afmos.

(Firma del padre.)

(Id. de la madre.)

Sr. D. F. S. y D.^a N. L. de P.....Burgos...
...de.....de 189...

El niño N. de T. y Z. es ofrecido con placer inmenso por sus padres á sus numerosos amigos, con cuya atención se ven honrados, rogándoles supliquen al Señor, que quien há tan pocos días descendió de las Alturas, sea feliz en su existencia, sin que los ásperos senderos de la vida, por los cuales hemos todos de atravesar, marchiten su corazón ni anublen su frente.

(Las firmas.)

(Fecha.)

Sr. D. F. C. y D.^a L. M. de C.

Invitaciones para bautizo.

(MANUSCRITAS Ó IMPRESAS.)

El recién nacido N. de L. y S., representado por sus padres, les invita á su bautizo que se verificará en la parroquia.....del corriente.

Contando conque honrarán el acto con su asistencia, se ofrece de Vdes. s. s., q. b. s. m.,

(La firma.)

Sres. D. F..... y D.^a M.....

Muy Sres. y amigos nuestros: Tenemos el placer de invitarles á la ceremonia del bautizo y consiguiente familiar reunión, en obsequio á nuestra nueva niña Nicolasa, que puede contar en el número de sus servidores.

El acto será á las cuatro de la tarde del día 15. Y, esperando congratularnos con su asistencia, saben que tienen á su disposición á ss. ss. y buenos amigos,

(Las firmas.)

Hoy de _____ de 189...

Invitaciones de primera comunión.

El niño L. M. J. y sus padres muy amados, que de veras estiman á Vdes., tienen el placer de invitarles para el solemne acto de su primera comunión que, Dios mediante, se verificará el 12 del corriente, hora de las diez de la mañana, en la capilla de San Juan, parroquia del Carmen, en donde esperan verse honrados con su asistencia.

Su afmo. y respetuoso servidor q. l. m. l. b.

(La firma.)

(La fecha.)

Sres.....

Señora nuestra estimadísima: Seguros del aprecio grande que profesa á nuestro muy querido hijo Carlos, con placer la invitamos para que mañana, Dios mediante, en la iglesia de San Andrés y á las ocho de la mañana, le vea recibir por primera vez la Hostia Consagrada de manos del Sr. Obispo. Después le acompañará á esta su casa y nos honrará á todos con su asistencia al almuerzo.

Sabe son muy de V. afmos. ss. ss. y buenos amigos,

(Las firmas.)

Hoy de de 189...

Presentación de sociedad.

Sres. D..... y D.^a.....

Hoy de de 189...

Sres. míos muy estimados:

Contando ya mi hija Adela sus quince abriles, con objeto de celebrar su primer *traje de largos y presentarla al mundo*, á la buena sociedad en que deseo viva, como es justo, mañana tendremos en casa pequeña reunión en la cual, á más del acostumbrado baile, pretendo que luzcan sus habilidades artísticas los jóvenes de ambos sexos que nos favorezcan con su asistencia.

Seguro yo de la buenísima amistad de VV., me complazco en honrarme con su esperada asistencia, por la que les anticipo las gracias, quedando de VV. afmo. y s. s.

(La firma.)

Amigos respetables y estimados: Hoy tenemos en casa gran día con motivo de haber entrado nuestro hijo M. en el disfrute de los derechos de su *mayor edad*, que oficialmente se proclamó para darle los poderes consiguientes que le permitan manejar nuestros negocios industriales, á los que además le

asociamos. Siempre obsequiosos con nosotros, muy dignos son VV. de que en primer lugar se les recuerde en días de regocijo; y nos darán un alegrón muy grande si, como desde luego esperamos, contribuyen en buena parte con su asistencia al esplendor de nuestra modesta fiesta familiar, dispuesta para la noche.

Saben que son muy de VV. afmos. ss. ss. y buenos amigos

(Las firmas.)

Hoy de de 189...

Sres. D..... y D.^a.....

B o d a s .

Srtas. de M. M.

Mis estimadas amigas: Durante los tres días que al presente siguen, de 5 á 7 de la tarde, tendremos expuestos en esta su casa las ropas y regalos para mi próxima boda; y contando con el permiso de mis papás, tengo el gusto de invitarlas para que vengan por aquí con tal objeto y el día que mejor les plazca de los tres señalados, complaciéndome yo mucho en recibirlas, puesto que saben las quiere muy de veras su afma. s. s. y buena amiga,

(La firma.)

(Fecha.)

Madrid, de de 189...

Muy Sres. míos respetables: Dentro de ocho días, casaremos á nuestra Inés; y como tanto y tanto agradecimiento sentimos justamente hácia VV. por los muchos favores y pruebas de cariño que nos han dado, sepan que para los tres sería una satisfacción muy grande que en tal día nos honraran con su asistencia. Y como seguro contamos ya que nos han de complacer, avisen qué día y en qué tren piensan llegar para salir á recibirles.

Saben les quieren y respetan sus afmos. ss. ss. agradecidos.

(Las firmas.)

(PARA IMPRESO.)

D. J... L..., y D.^a M... S... de L..., participan á V. el efectuado enlace matrimonial de su hija R... con el Sr. D..., ya que les cuentan á VV. entre el número de sus buenos amigos.

B... S... y R... L... de S..., anuncian á V. con placer que contrajeron matrimonio el del corriente, ofreciéndoles su casa, calle de..... núm....., en donde, como en casa de sus padres, serán siempre muy bien recibidos.

D. N... I... y D.^a Q... N..., les participan que su hijo B... casó con la simpática y angelical Srta. R... L..., y que á su disposición tienen el nuevo matrimonio, en el cuarto que ellos mismos les ofrecen.

Celebración de Santos.

Muy Sres. míos estimados: Para celebrar los días de nuestra pequeña hija Amalia, tendremos mañana en casa gran *fiesta infantil*, para la que con placer invitamos á sus niños, siendo nuestra dicha más grande si VV. los acompañan. Se recitarán poesías, se cantará y tocará, habrá para ellos su poquito de baile... y lo que les placera más, refresco y merienda. Esperamos no vernos desairados por VV., y saben ya cuán simpáticos son á sus buenos amigos ss. ss.,

(Las firmas.)

Hoy de de 189...

Sres. D..... y D.^a.....

Sres.....

Mis distinguidos amigos: El jueves próximo celebraré mis días reuniendo al almuerzo y comida

aquellas personas de quienes positivamente sé que me estiman muy de veras y entre las cuales cuento á Vdes., que seguramente me favorecerán asistiendo.

Lo espera así su afma. y buena amiga,

_____ (La firma.)

(Fecha.)

Profesión religiosa.

Mis respetables Sres.: Por fin tomará el velo de Religiosa Descalza Carmelita mi hija Dionisia, mañana 24 á las nueve de la mañana, en el convento de San Pascual de esta ciudad. Llamada á la vida penitencial por la voluntad suprema de quien todo lo gobierna, podrá en tan gran día unirse místicamente y para siempre en dulce matrimonio con Jesús divino.

Les suplico, pues, que rueguen al Señor porque la ilumine con su divina gracia, y que, á serles posible, asistan á la ceremonia. Saben cuánto les respeta, aprecia y considera su afmo. y s. s.,

_____ (La firma.)

(Fecha.)

Fallecimientos.

(Fecha.)

Sr. D.....

Mi estimado y respetable amigo: Con dolor profundo le comunico la más lamentable pérdida que pudiera haber sufrido: Anoche á las ocho y media dejó de existir mi amadísimo Juan, el consuelo de mis días y la esperanza legítima para mi ancianidad, después de tristísima agonía que desfalleció el ánimo de cuantos la presenciaron. ¡El Señor ha querido que pase á mejor vida, sin duda!

V., que tanto le distinguió y estimó en vida, seguro estoy de que le acompañará á la última morada, si urgentes ocupaciones no se lo impiden, cosa que sentiría muy de veras. Le mando caballería por si acaso las suyas están mañana ocupadas todas en la labranza. Porque reciba ésta á tiempo, me precipito á escribirle, ahogando mi dolor inmenso. Sabe cuánto le estima y respeta su afmo. y s. s., q. b. s. m.,

(La firma.)

ESQUELAS IMPRESAS.



EL JOVEN

T..... S..... de..... M.....,
ángel del Señor en la Tierra, ascendió al Cielo al
cumplir sus ocho en la madrugada del día 9 de
de 189...

Sus padres, desconsoladísimos por tal pérdida,
aunque fortalecido el ánimo por la idea cristiana de
su feliz reposo en el Señor, participan á los buenos
amigos tan sensible noticia, rogándole asistan á la
conducción del cadáver á su última morada, que se
verificará mañana 10 á las ocho de la misma. Se
le dará cristiana sepultura en el cementerio de San
Juan, y el 14 se celebrará en la parroquia solemne
misa de gloria en obsequio de su alma.



En la temprana edad de las ilusiones, ha dejado
de existir á las cuatro de la madrugada del día
de de 189... la

Srta. D.^a R. Q. L. y T.,
dejando á sus padres sumidos en dolor profundo. Y

ellos, sus hermanos, tíos y primos, le ruegan encarecidamente dirijan oración fervorosa en su obsequio á la Reina de los Cielos, y asistan al traslado del cadáver, desde la casa mortuoria, _____, número _____, al cementerio de San Pascual, el _____ de _____, á las seis de la tarde.



FALLECIÓ

á las 5 de la tarde del _____ de _____ de 189...

después de recibir los Santos Sacramentos y cual cumple á un buen cristiano, el

Sr. D. R. de Q. y M.,

que contaba 60 años de edad, dejando en el desconsuelo consiguiente á la que en vida fué su esposa D.^a.....; á sus hijos D....., D.^a..... y D.^a.....; á sus hermanos, primos y demás familia y amigos.

Encomiende, por caridad, su alma á Dios, y acompañe á su cuerpo en el último viaje, al campo-santo de San Juan Bautista el día _____ de _____, en lo cual complacerá mucho á la familia; así como si asiste á los funerales que el mismo día se han de verificar por el eterno descanso del alma de la finada en la Parroquia á las 9 de la mañana. ¡Es cuanto puede hacerse ya en obsequio de quien tan-

tas pruebas dió de afecto verdadero y complacencia á sus amigos!

Partes de traslados.

Sr. D. N. de T.

Muy Sr. mío: Asuntos familiares me obligan á mudar de residencia, trasladando mi casa al pueblo de _____, provincia de _____, para donde me despido ofreciéndole allí mi nueva casa y antiguos servicios, seguro de que como siempre me verá honrado con sus órdenes. Sabe puede disponer de la inutilidad de su muy s. s., q. b. s. m.,

(Fecha.)

(La firma.)

(PARA TARJETA, IMPRESA Ó MANUSCRITA.)

F. de T. y R.

y

L. M. de T.

ofrecen á VV. su nueva casa,

Leganitos, 24, 2.º

Citas.

(EN TARJETAS Ó ESQUELAS.)

B. L. M. á su querido amigo R..., y le espera mañana á las dos para almorzar en su compañía quien de todas veras le estima,

(Solo el nombre. Y si es tarjeta, únicamente la rúbrica.)

Mi querido amigo: Quisiera hablarle de cierto asunto con reservas, y por lo mismo le suplico no falte mañana á las cinco de la tarde en el café de los Angeles, adonde le esperará su afmo. s. s.,

(Firma.)

(Fecha.)

Un favor.

Estimado amigo: Abusando de la confianza á que me dá ocasión su exquisita amabilidad para conmigo, le ruego me preste algún libro bonito y útil para leer. Se los cuidaré mucho y devolveré tan luego los lea. Gracias adelantadas, y mande con igual confianza á su buen amigo s. s.,

(La firma.)

(Fecha.)

Recomendaciones.

Amigo mío y señor: El dador, D. F. de S. y T., es la persona que recomendé á V. con tan vivo interés, recomendación que hoy le recuerdo en la misma forma. Espero, pues, que hará en su obsequio cuanto pueda, y al tenor de lo que él mismo le expresará sobre su asunto. Y adelantándole las gracias, queda de V. como siempre afmo. s. s., q. b. s. m.,

(La firma.)

(Fecha.)

Mi respetable amigo: Tengo el gusto de presentarle por esta al muy estimado amigo mío D....., persona de condiciones morales é intelectuales muy dignas de consideración y protección, que hoy solicita un destino obligado por la necesidad. Con V. cuento para ello, y ya confiado espero que, atendándole cual se merece y V. lo ha de hacer, nos envíe pronto la credencial apetecida, quedándole por todo y como siempre agradecido su afmo. y s. s., q. b. s. m.,

(La firma.)

(Fecha.)

Madrid de de 1897.

Mi buen amigo: Aprovecho la oportunidad de que mi pariente el Sr. D....., vaya á esa á establecerse para que en mi nombre les haga una visita; y al paso para suplicarle se interese por él y vea de relacionarle bien por ahí donde su nombre es respetado y querido cual es justísimo lo sea. En fin; que se muestre con él tan amable como lo fué siempre conmigo, y que sigan todos buenos desea su invariable amigo q. b. s. m.,

(La firma.)

En demanda de aprobación.

(La fecha.)

Excmo. Sr. Duque de.....

Excmo. Sr.: Más aún que por la dependencia, obligado le estoy por las muchísimas y verdaderas pruebas de interés y cariño que hacía mí mostró siempre; por eso me precipito siempre á comunicarle cualquiera noticia de sensación para esta casa que es muy suya por todos conceptos, pidiéndole consejo de cuanto en el tiempo puede ser grave.

Sabe muy bien V. E. cómo mi hija sostenía relaciones amorosas con el hijo del guarda mayor; y ya que á ambos conoce y que tan vivamente se interesa

por los míos, espero me aconseje ahora sobre el partido que debo tomar, porque ellos, si reciben el consentimiento mío, piensan casarse pronto, una vez que por parte de los padres del novio ningún inconveniente hay.

Espero, pues, verme honrado por V. E. con sus noticias, y sabe que puede contar siempre con la fidelidad de su afmo. servidor que le respeta y quiere y q. l. b. l. m.,

(La firma.)

Consejo pedido por una joven.

(La fecha.)

Sr. D.....

Muy Sr. mío respetable: Le vivo muy agradecida para poder conformarme en cosas tan serias con que mi buen padre, cumpliendo con su deber, le haya manifestado mis formales amores con Calixto Sánchez, persona á quien todos juzgamos bueno, honrado, trabajador... y que V. ya conoce. Yo no quedaría tranquila sin pedirle directamente su consejo sobre asunto semejante que decidirá por completo de mi porvenir.

Espero de su manifiesta bondad para todos, y muy especialmente para los habitantes de esta casa,

que á V. deben cuánto son, que se digne ilustrarme con la prudencia y sabiduría que le son propias y por todos admiradas; y muy especialmente por su humilde servidora que le respeta y agradece cuanto hizo por nosotros, siendo de V. afectísima s. s. q. b. s. m.,

(La firma.)

Enhorabuenas.

(Fecha.)

Sra. D.^a.....

Muy Sra. mía y amiga: Me proporcionó viva satisfacción la noticia reciente de su casamiento, y pido á Dios que haga á Vdes. muy felices durante largos años, ya que V. es tan digna de serlo, y ya que, por el solo hecho de elegirle V. por esposo, puede desde luego juzgarse muy favorablemente al que unió su suerte con la de mi amiga por lazos estrechos é indisolubles.

Como cuando de soltera, cuente de casada con los servicios y amistad verdadera de su muy afectísima amiga, que la saluda en unión de su esposo,

(La firma.)

(La fecha.)

Sr. D. N. de S. y T.

Muy Sr. mío: Con la mayor satisfacción supe el feliz alumbramiento de su esposa, la venida al mundo de ese primer vástago á quien el Cielo quiera conservarles para su dicha; para la felicidad de sus buenos padres de quienes heredará indudablemente las muchas virtudes que atesoran.

Aprovecho tan grata ocasión de reiterarme á sus órdenes s. s. q. b. s. m.,

(La firma.)

Recomendación á un personaje.

Excmo. Sr.....

Excmo. Sr. y amigo respetable y querido: Conozco bien las bondades de su corazón para ofenderle ni ofenderme suponiendo siquiera que aunque mis méritos acerca de V. E. sean bien escasos para disculpar esta molestia proporcionada á quien tan ocupado y preocupado vive, no ha de escuchar mi súplica de caridad.

Con el mayor interés le recomiendo á V. E. al portador, caballero cuyo aspecto de tal le bastará para establecer con él una relación de simpatía mientras le

escucha en su demanda que él mismo explanará á V. E., adelantándole yo sólo la noticia de que, poseedor de una buena fortuna, fué arruinado por la miserable conducta de un su amigo, razón por la cual necesita un medio de asegurar honradamente la existencia de su familia.

Hágame V. E. este nuevo obsequio de atender y proteger á este señor dignísimo, y cuente como siempre con el cariño y agradecimiento de su afmo. s. s.,

(La firma.)

A un juez.

Sr. D.....

Mi estimado Sr. y amigo respetable: Tengo un amigo íntimo, en cuya dicha ó desdicha tomo por tanto buena parte, y que tiene en esa audiencia un pleito y en el pleito, á decir de inteligentes, la justicia. Pero es el contrincante osado enemigo que cuenta en la lucha con poderosos aliados; y yo por eso, bien seguro de la perfecta equidad con que en todo juzga V., aseguro á este amigo que la justicia la verá cumplida en esa, ya que por manos de V. pasará el asunto; es lo único que solicita el interesado y lo único que yo puedo y debo pedir á V.

Dispense, amigo mío, la molestia, aunque para

V. nunca lo fué proteger el derecho y complacer á un amigo en el fiel cumplimiento de su elevada misión. Y mande siempre como guste á su agradecido s. s., q. b. s. m.,

(La firma.)

Otra recomendación.

(La fecha.)

Sr. D.....

Mi estimado señor y amigo: En el ministerio de Fomento tengo un asuntillo pendiente, y como sé la íntima relación que á V. une con el actual ministro del tal ramo, y como conozco en la práctica lo mucho que representa en cualquier parte su prestigiosa personalidad, me atrevo á suplicarle hoy que interceda en favor de mi asunto, seguro yo así de ver realizado en seguida y completamente mi deseo modesto. Le acompaño de ello nota detallada; y muy seguro de la complacencia que á todas horas pone al servicio de sus amigos, vivamente agradecido le queda su afmo. y s. s., q. b. s. m.,

(La firma.)

Á un diputado ó senador.

(Fecha.)

Sr. mío estimado y respetable: Sin más títulos cerca de V. que ser hijo de quien puso á su disposición la influencia con que en la comarca cuenta, y con el valor que dá siempre el hecho de solicitar por noble causa, me atrevo á suplicarle que vea el modo de remediar la situación triste en que nos hallamos en esta su casa, después de la pérdida de tres cosechas consecutivas, como V. ya sabe, y toda vez que á consecuencia de ello se vé arruinada nuestra casa.

Ya que afortunadamente me licencié este año de abogado, solicito su influencia para poder servir de sostén á mis padres y hermanos. Si le parece, haría oposiciones á la Judicatura ó á los Registros de la Propiedad para luego ver de permutar con el que aquí ejerce el correspondiente cargo, y así poder velar también por la salud y consuelo de los que me dieron el sér, á más de sostenerles. Si esto no fuera posible, ó en el caso de que á V. no parezca bien, aceptaría desde luego cualquiera otro destino que pudiera proporcionarme V., y ésto aunque por el pronto fuera no más con carácter provisional.

Dispense V. la libertad que me tomo, ya que el motivo es noble, y agradeciéndole de antemano sus trabajos en que mucho confío, sabe le aprecia muy de veras su afmo. s. s., q. b. s. m.,

(La firma.)

Á un ministro.

Exemo. Sr. Ministro de.....

Amigo y Sr. mío distinguido, á quien respeto y quiero: Conoce suficientemente mis largos y buenos servicios en el ministerio hoy de su muy digno cargo, y tampoco ignora cuán larga va siendo esta cesantía sufrida; por ambas cosas espero muy confiado en su buena amistad, sentimientos nobles y deseos de administrar justicia. Y, seguro de que ha de reponerme, aún me atrevo á suplicar que sea ello pronto y no tenga que levantar casa.

Muy suyo soy siempre, y le ruego me ponga á los piés de su Sra. y bese á los chiquitines, agradeciéndole á V. y repitiéndome s. s., q. b. s. m.,

(La firma.)

(Fecha.)

Otra análoga.

Excmo. Sr. Ministro de.....

Excmo. Sr. y respetable: Acompaña á ésta su hoja de servicios nacionales un desgraciado padre cesante ha ya dos años, con cuatro hijos pequeñuelos y sin medio alguno de cubrir sus necesidades perentorias, para rogarle encarecidamente su reposición, un destino cualquiera, un medio de hacer vivir á los suyos muy amados. Serví, como verá, 30 años en diferentes ministerios, hallando siempre placer íntimo en el buen cumplimiento del deber. Obligado por la necesidad y conociendo el bondadoso carácter de V. E., me atrevo á molestar su superior atención.

Eternamente agradecido á V. E. le vivirán estos desgraciados, que ruegan al Señor por la vida feliz de quien, por sus indiscutibles méritos, ocupa hoy con justicia perfecta cargo tan elevado. Y aprovechando gustoso esta ocasión de ofrecerme á las órdenes de V. E., queda de V. E., honrándose en ello, su humilde servidor respetuoso, q. b. s. m.,

(La firma.)

Consejo pedido por una joven
que intenta profesar.

(Fecha.)

Sr. D.....

Mi cariñoso Padre espiritual y respetable señor: A V., á quien debo educación cristiana, protección moral y material, consuelos y fortaleza de alma en los rudos golpes de la suerte por que mi juventud pasó ya, sobre todo en el dolorcísimo trance de la muerte de mis amados padres (q. d. D. g.); á V. me dirijo para que me aconseje en la más grave cuestión de mi existencia: en la toma de estado. ¡Quién con más derecho, interés y cariño, con más ardiente caridad y fé, con más talento de mundo podría aconsejarme!...

Cuando hace unos meses abandoné el pueblo para venirme aquí á vivir de mi trabajo honrado, pensé ver acabar para siempre mis tristezas, ya que el bullicio desacostumbrado, el lujo, la ostentación, la variedad asombrosa de espectáculos me fascinaban. Pero, afortunadamente, nada influyó por completo sobre mí, y me encuentra V. hoy aún más firmemente persuadida de que el Señor me llama por el camino de la penitencia, de la soledad, del claustro.

¡Padre! ¡Padre mío! ¡Qué hacer!... Si usted me encuentra digna de llamarme esposa de Cristo, mi Señor, aconséjeme de qué comunidad debo formar parte á su juicio. Mire que es mi único consejero, como sabe muy bien; pero por fortuna mi consejero es prudentísimo, cariñoso, bueno, excelente...

Impaciente espero ya su contestación, y mientras llega sabe V. que le ama en Jesús muy de veras y respetándole su hija espiritual y humilde servidora,
q. b. s. m.,

(La firma.)

Petición de socorro á un Obispo.

Ilmo. Sr. Obispo de esta Santa Diócesis.

Mi venerable señor y Padre amado: Una infortunada viuda, enferma, imposibilitada para el trabajo, sin recursos con que alimentar á sus hijos pequeños, le ruega encarecidamente se compadezca de su desgracia y la tenga presente en sus semanales repartos de limosnas.

Conociendo la bondad de V. I., y segura así de ser atendida, á Dios quedo rogando por su vida para bien de la Religión Cristiana y de este Obispado, agradeciéndole por adelanto el socorro que para estas pobres criaturillas espero, ya que, como

puede informarse, estamos sumidos en la más espantosa miseria.

A las órdenes de V. I., humilde servidora respetuosa que le besa el anillo.

(La firma.)

Hoy de de 189...

Protección solicitada para un hijo.

Excmo. Sr. D.....

Sr. mío muy distinguido y respetable: El Señor le concedió tesoros materiales para que por ellos adquiriera otros espirituales tesoros, enjugando lágrimas y convirtiendo en felicidad la desgracia; siendo la providencia del barrio.

Mi hijo Antonio, compañero de escuela de su bondadoso y simpático Juan, que hereda en vida las virtudes de su padre, es á todas horas obsequiado y querido por su niño. El maestro está entusiasmado con sus adelantos, con sus —al decir de él— brillantes disposiciones para el estudio; pero, tengo, señor, cinco hijos, y apenas si mi jornal alcanza para mantenerles con estrechez. ¿Quisiera aumentar sus obras piadosas el espléndido y compasivo señor pagando estudios á este hijito del alma, ya que su padre no puede, como desearía, hacerlo?

Las bendiciones del Cielo le acompañen como las nuestras muy humildes, pero sinceras. Y sepa que tiene un admirador de sus obras de caridad y un seguro servidor en quien agradecido por adelantado es muy suyo y b. s. m.,

(Fecha.)

(La firma.)

Su casa, calle n.º , cuarto .

Ruego de préstamo.

Mi buen amigo: Aunque me ví en mil apuros, y estoy seguro de poder contar con su protección, nunca acudí á V. en mis escaseces pecuniarias por no tener seguridad de corresponderle puntual y dignamente. Hoy las cosas han cambiado: mi destino es una garantía legítima; y, por eso, necesitando algún dinero hasta recibir la primer paga, encarecidamente le suplico me envíe 100 pesetas que *sin falta* le devolveré el 1 ó á más tardar el 2 del próximo venidero, quedándole como siempre muy agradecido y buen amigo, s. s.,

(Fecha.)

(La firma.)

De una madre á un jefe de taller.

Sr. mío muy estimado: Con dolor grande he visto llegar á casa á mi hijo cuando, por ser la hora del trabajo, le creía en el taller. Desde luego supongo suficientes los motivos que tuvo V. para despedirle, pues él mismo me confesó avergonzado que le lleva V. amonestado muchos días por su retraso en la hora de entrada, sin embargo de lo cual él siguió retrasándose; mas también me confiesa el infeliz, cómo lo hizo con la mejor intención del mundo. Y aunque no le disculpe, ni mucho menos, su grave falta, sepa V. que tuvo estos días ocasión de ganar alguna cosa de las 5 á las 7 de la mañana, y como me vé enferma, imposibilitada para el trabajo, y muy escasa de recursos para cumplir las órdenes del médico, queriendo sorprenderme agradablemente no me dijo nada y aceptó el trabajo propuesto, que tampoco quiso revelar á V. por miedo de que no le pareciese bien y perder así su destino, como por desgracia aconteció!...

Sea V. compasivo, señor mío; se lo ruega una madre infortunada que se verá en la miseria desde el momento en que V. abandone á su hijo; á su hijo que perdió destino y porvenir por ayudar un poco más á su madre. Faltó por su poca premedita-

ción llevado de un fin laudable; reconozco su falta grave, y pidiendo para ella perdón queda rogando á Dios por su salud y prosperidad quien lo espera todo de su bondadosa alma y es de V. segura servidora, q. b. s. m.,

(La fecha.)

(La firma.)

CONTESTACIONES.

Excusándose á una invitación.

Sres. D..... y D.^a.....

Mis estimados amigos: Recibo su carta invitación para mañana á la función doméstica que preparan, y sintiéndolo en el alma me veo obligado por las circunstancias á manifestarles que no me es posible ir ni aún mandar á mis niños porque hace tres días tenemos gravemente enferma á la abuelita, con gran alarma, gran desconsuelo y mucha ocupación.

Celebro la buena suerte del joven festejado, y saben que con el pensamiento se unirá en su justo regocijo quien de todas veras les aprecia y es muy su amigo.....

(Fecha)

(La firma)

A una esquila de defunción.

(La fecha)

Muy Sr. mio y amigo: Con el dolor consiguiente recibí la noticia del fallecimiento de su buena esposa que quiera Dios haberla recogido en su seno de gracia, como es de suponer dadas sus grandes virtudes.

En verdad, amigo mío, que para males del alma como el que al presente á V. abate no hay otro consuelo que el que íntimamente se encuentra en la fé, en la esperanza y caridad cristianas; sin embargo, si de algo pueden servir para mitigar penas tan hondas la buena amistad y el deseo de ser útil á quien tan de veras le aprecia, como yo á V., no le quepa duda que con mis oraciones y pensamientos he de contribuir en buena parte á tranquilizar su alma, que debe pensar en lo perecedero de esta existencia mísera, en lo perdurable de la otra mejor que nos aguarda.

Dios le consuele y á la difunta tenga en buen lugar; mire por su salud para que la de sus hijos no se quebrante, y cuente con las oraciones como con la amistad de su afmo. y s. s.

(La firma.)

A una carta de pésame.

(Fecha.)

Muy Sr. mío: Oportunamente recibí su larga y cariñosa epístola en la que se sirvió consolarme por la irreparable pérdida que acababa de sufrir con la muerte de mi hijo idolatrado. Agradecí á V. muchísimo esta nueva prueba de su buena amistad, y crea que me sirvió, cual pretendía, de lenitivo grande su cristiana caridad. V., que conoció y trató al hijo de mi vida, sabe muy bien que, no por ilusión de padre, sinó por justicia, puedo decir que no era él criado para el mundo, ya que sólo bondades sin cuento atesoraba su alma.

Ruegue, amigo mío, porque suplique por nosotros al Señor, tau amado, y digno de serlo, hijito, que se llevó para allá la felicidad de su padre; y también por la resignación que tanto necesito. Sabe me tiene siempre á su disposición, muy agradecido y atento amigo, s. s. q. b. s. m.,

(La firma.)

Á una cita.

Me será muy grato, señores míos, acudir mañana á su casa y á la hora que se dignan señalarme, y me honraré asistiendo al banquete que preparan.

Saben es muy suyo afmo. y s. s., q. b. s. m.,

(La fecha.)

(La firma.)

Otra por el estilo.

Siento muy de veras, amigo mío, que compromiso anteriormente adquirido me prive de asistir al convite que se digna hacerme. Ya en otra ocasión tendré el placer de acompañarle, y por hoy queda á V. muy agradecido y s. s.,

(La fecha.)

(La firma.)

Id. de id.

Asunto del momento y muy urgente, me impide acudir á la cita. Señálem: otro día ó véngase cuan-

do quiera por esta su casa y charlaremos cuanto quiera.

Soy de V. afmo. y amigo verdadero, s. s.,

(La firma.)

(La fecha.)

A una felicitación por nacimiento.

(Fecha.)

Sr. D.....

Muy Sr. mío y amigo: Le agradecí muchísimo su fineza al felicitarme por el nacimiento de mi hijo Emilio, y créame que en buena parte deseo se cumplan sus vaticinios porque así pueda él estimarle en su día como siempre lo hizo su afectísimo y agradecido s. s., q. b. s. m.,

(La firma.)

A la enhorabuena de boda.

(Fecha.)

Srta. D.^a.....

Mi distinguida amiga y compañera de colegio: Recibí su felicitación por mi matrimonio, en el que me desea muchas dichas. El Cielo la oiga, y que yo

tenga pronto el gusto de corresponderla en el propio sentido, reiterándola así su sincera amistad con deseos nobles salidos, como los suyos hacía mí, de lo más íntimo del alma.

Su buena amiga, que la guarda toda la estimación y simpatía de otros tiempos pasados,

(La firma.)

Otra por el estilo.

(Fecha.)

Sra. D.^a.....

Sra. mía respetable y estimada: Su cariñosa carta felicitándome por mi realizado matrimonio, me llenó de complacencia; porque por experiencia sé cuán de veras expresa en ella todo el interés y bondad de alma que hacía mí siente. Mi esposo la agradece sus afectos delicados, y como yo la queda muy obligado.

Sabe cuánto disfrutaría con honrarse recibéndola en su casa la que por obligación de conciencia y simpatías del corazón es muy de V. afma. s. s.

(La firma.)

MEMORIALES.

Cuando van dirigidos al Jefe Supremo del Estado, se escriben únicamente á mitad del ancho del papel, que ha de ser del llamado *timbrado ó del Estado*. Para cualquiera otra autoridad de alguna consideración, se deja como margen una tercera parte del ancho.

Al rey, pidiéndole auxilios para
realizar noble empresa.

Señor:

F... de L... y T..., natural de... y habitante en... tiene el alto honor de exponer á la muy digna consideración de V. M., cuyos R. P. B.:

Que, persiguiendo valeroso y constante muy noble ideal fundado en la moral y buena

educación del pueblo, de las clases menesterosas, sin que jamás haya desmayado con las mil contrariedades sufridas al verse privado de los indispensables recursos materiales y toda vez que escasamente puede sostener á su familia con el producto de un trabajo constante y fatigoso; y conocedor de la exquisita bondad de V. M., le cabe el placer de acompañar una memoria detallada sobre el proyecto en cuestión, esperando se digne V. M. mandarla examinar por si la cree digna de protección y amparo; rogando encarecidamente á V. M. que en ese caso pueda contar con que el magnánimo corazón de V. M. demuestre una vez más sus excelencias socorriendo materialmente esta obra que tan directamente ha de beneficiar al pueblo, y con él á la nación entera.

Suplico, por tanto, á V. M. que se digne tomar en consideración lo dicho, ya que *no sólo de pan vive el hombre*, y ya que el único medio de hacer progresar los pueblos es ilustrando al ciudadano.

A Dios queda rogando por la preciosa vida de V. M., que quiera guardarle muchos años para la felicidad de la nación.

Madrid de de 189...

A los R. P. de V. M.

(La firma.)

Á la Reina
pidiendo ingresar en escuela militar.

Señora:

T... de M... y L..., de 14 años, rendidamente expone á la consideración de V. M.:

Que, huérfano del coronel D. F... de M... S..., muerto gloriosamente en campaña defendiendo la causa santa de

la libertad de nuestra muy amada patria; y hallándose dentro de las condiciones que los reglamentos señalan, ruega encarecidamente á V. M. que por sus magnánimos sentimientos le conceda la gracia de una plaza en el colegio militar de....., donde quisiera hacer su carrera para dedicar luego sus actividades al servicio de la Pátria, en el cual halló glorioso fin su padre.

No dudando ser complacido por V. M., cuyo sentimiento nobilísimo y delicado inspira todos sus actos, me atrevo á considerarme ya como alumno del citado colegio, donde pienso portarme siempre muy bien, mostrando siempre mi agradecimiento y adhesión á la causa de V. M.

Dios guarde á V. M. muchos años, para felicidad de la Nación española que se com-

place en tenerla por Reina Regente, debiéndola tan buenísima administración.

Madrid de de 189...

Señora:

A los R. P. de V. M.

(La firma.)

De un soldado á su General en campaña,
pidiéndole indulto.

Excmo. Señor:

F... de L... y T..., soldado del regimiento de San Marcial, á las órdenes de V. E. en esta campaña, que le debe cuanto de gloriosa cuenta, á su consideración respetable expone:

Que habiendo sido condenado por el Tribunal de Guerra á 10 años de prisión mayor por faltar á un sargento de su compañía en riña que con él tuvo allá en la Península; y estando muy arrepentido del acaloramiento que le condujo á faltar tan gravemente al superior y con él á la ordenanza; y queriendo dar su sangre por defender la integridad de la Pátria:

seguro de la bondad y nobles sentimientos que inspiran sus actos, de lo que se compadece del verdaderamente arrepentido, y noticioso de que con motivo de las próximas fiestas solemnes se concederán varios indultos y rebajas de condenas, á V. E.

Suplica se digne interesarse por su suerte, ya que es este el único medio de que su hoja de servicios no quede manchada, ni sus pobres padres sin consuelo ni amparo.

Que Dios le guarde á V. E. muchos años.— (La fecha.)

(La firma.)

Al Excmo. Sr. Capitán general, Jefe Superior del Ejército en Campaña en...

Pidiendo un destino.

Excmo. é Ilmo. Señor:

El que suscribe, F... S... X..., de 19 años, natural de esta ciudad, soltero, como acredita con su cédula personal número , que exhibe y recoge, á V. E. I. con el debido respeto expone:

Que hallándose cursando el 3.^{er} año de Sagrada Teología en este Seminario Conciliar, y muy dispuesto siempre á consagrarse al servicio del Señor en el altar, tuvo la desgracia inmensa de perder hace un mes á su muy amado padre (q. d. D. g.), quedando por completo desamparados su buena madre y dos hermanitos pequeñuelos, sin más recursos para sostenerse que los de las buenas almas; pero contando, naturalmente, con los que mi trabajo honrado pueda proporcionarles. Por tales razones, me veo precisado á abandonar por ahora mi amadísimo y acariciado proyecto de cantar pronto misa. Y esperándolo todo del bondadoso corazón de V. E. I. para el socorro inmediato de estos desgraciados, me atrevo á solicitar la plaza vacante en las oficinas de Secretaría de vuestro obispado.

Suplicándola muy de veras y prometiéndole servirla con el mayor esmero, ya que cuento para ello con la firme voluntad que pondré en el buen desempeño del destino, con el auxilio de mis estudios, y sobre todo con la gracia divina

que solicitaré ferviente. Así podré socorrer con mi trabajo á los míos.

Confiado por completo en la benignidad de su corazón amantísimo, espera muy confiado que será complacido en su solicitud cerca de V. E. I., que seguro se compadece ya de estos desgraciados y del que sobre todo y ante todo quiere verse muy pronto honrado con el nombre de sacerdote, pidiendo hoy humilde al Señor que conserve por muchos años la vida preciosa de V. E. I., para bien de la Iglesia Santa, del Obispado que tan dignamente gobierna.

(La fecha.)

(La firma.)

Excmo. é Ilmo. Señor Obispo de...

COMERCIALES.

Anunciando un envío.

Madrid de de 189...

Sr. D. R... T...

Cádiz.

Muy Sr. mío: En vista de su muy grata, fecha del de los corrientes, hoy envié por ferrocarril,

en caja, á su consignación y destino, los géneros que detallo en la factura adjunta, y cuyo importe, después de deducido el acostumbrado descuento, asciende á

Ptas. , que le cargo en cuenta, esperando otras gratas órdenes de V. para cumplimentarlas gustoso, y quedando suyo afmo. y s. s., q. b. s. m.

(La firma.)

Anunciando un giro.

(Fecha.)

Sr. D.....

Toledo.

Muy Sr. mío: Le notifico haber girado hoy una primera á su cargo y orden de los Sres. González Arroyo y Compañía, de Cáceres, de

Ptas. 1.500, que le adeudo en cuenta.

Dígame si el azúcar pedida es en pilón ó molida, y si le es urgente su recibo.

Sabe es muy suyo afmo. s. s., q. b. s. m.,

(La firma.)

Haciendo pedido.

Barcelona de de 189...

Sres. Hijos de M. Martínez.

Talavera de la Reina.

Muy Sres. míos: Tan pronto como les sea posible, espero se sirva enviarme por mi cuenta y riesgo:

24 piezas paño azul, ejército.

16 id. id. medio color, como la muestra,
en clase y tono.

114 id. id. negro de superior calidad para
capas.

Nada les digo de precios por creerlo entre nosotros inútil; y sí les excito á que la elección de piezas sea como suya, pues mucho interesa á ambas partes.

Suyo afmo. s. s., q. b. s. m.,

(La firma.)

Dando noticias sobre el estado comercial de la plaza.

(La fecha.)

Sr. D.....

(El pueblo en donde reside éste.)

Muy Sr. mio estimado: En cumplimiento de su estimada última, fecha 30 del pasado mes, debo de-

circle con la mayor franqueza que no debe meterse aquí este año en los grandes negocios que otros; pues sin ser decoroso que yo concrete á V. nombres, ha de saber que la mayor parte de los antiguos corresponsales de su casa han venido muy á menos en estos tiempos en que tan desdichado anda el comercio. Sólo puede, en mi concepto, seguir sirviendo sin reparos á las casas: la del Sr. D.... y los Sres.... cuya situación pecuniaria es desahogada.

Obrar yo de otra manera más embozada, sería faltar á la buena amistad franca que de tantos años nos viene uniendo. Mande siempre á su s. s., q. b. s. m.,

(La firma.)

Proponiendo comisión.

(Fecha.)

Sr. D.....

Madrid.

Muy Sres. míos: Tenemos hoy una gran cantidad de percales del pasado verano; y si VV. pudieran colocar por medio de sus corresponsales buena cantidad, sepan que yo estaría dispuesto á concederles como comisión de venta el 10 %_o, si los pedidos ascienden á 1000 metros; y el 15 %_o, si pasan de

1000. VV. me dirán si están satisfechos y si cuentan con poder hacer algo en tal sentido.

Suyo afmo. s. s., q. b. s. m.,

(La firma.)

Aceptando comisión.

(Fecha, nombre y pueblo como en las anteriores.)

Sr. mío estimado: A la vista su atenta del 14. Y en cuanto á la comisión que me propone por los géneros que en esta última temporada le vendí, conforme. Por ello le cargo en c/c la cantidad de **Ptas. 754'98**, rogándole envíe en cuanto pueda la otra remesa que le tengo pedida, pues no conviene dejar pasar la época.

Mire á ver si preparan un tejido especial por el estilo de la muestra, pues saldrán á subasta para dentro de un par de meses nada menos que 100.000 metros, y creo han de ponerse tipos altos. Es un negocio bonito que conviene aprovechar.

De V. afmo. s. s., que espera sus gratas órdenes,

(La firma.)

Acusando un recibo de géneros.

(Fecha, nombre y pueblo.)

Muy Sr. mío: De su última retiré talón ferrocarril, y con él de la estación 14 fardos conteniendo los percales que le tenía encargados. En cuanto se separen las piezas y se confronten con sus facturas, le haré el abono correspondiente, con aviso, participándole hoy que puede girar á m/c por valor de 1.500 pesetas, si no es que prefiere recibirlas por conducto de mi banquero en esa,

A sus órdenes siempre, s. s., q. b. s. m.,

(La firma.)

Enviando letras al cobro.

(Fecha, nombre y pueblo.)

Muy Sr. mío estimado: Le confirmo la mia de ayer. Hoy tengo el gusto de enviarle al cobro las siguientes letras, que se servirá hacer efectivas.

1 c/. Juan Diaz, de esa plaza, 8 d/v endo-	
sada á su orden, de Ptas	547'24
1 id. M. Enriquez, id. 8 d/v id. id. id.....	390
1 id. R. Rielo, de id. 2 id. id. id. id.....	147'75
Su total importe de	<hr/>

Ptas. 1084'99 le queda cargado en c/c. Y esperando acuse recibo, como siempre me tiene á sus órdenes, s. s., q. b. s. m.,

(La firma.)

Proponiendo un negocio.

(Fecha, nombre y pueblo.)

Muy Sr. mío: Sin haber tenido antes el gusto de relacionarme con V., pero sabedor de que en grande escala se dedica al comercio de granos, y teniendo yo costumbre de acaparar muy buena parte de lo que esta fértil comarca produce, quiero proponerle si le convendría tratar conmigo para el negocio este, advirtiéndole de antemano que estoy en condiciones de poderle vender con más ventajas que otro alguno, y además que para el pago de partidas que enviara á V. podía contar con respiros convenientes, siempre que le fuera ventajoso, una vez que me ofrece seguridades su bien fundado crédito comercial.

Aprovecho muy gustoso esta ocasión de ofrecerme á sus órdenes s. s., q. b. s. m.,

(La firma.)

Ofreciendo servicios de comisión.

(Fecha, nombre y pueblo.)

Señor mío de consideración distinguida: Vengo dedicándome largos años há á la venta de drogas en comisión, y como sé que su fábrica produce muy especiales géneros en el ramo, y que compite V. en precios con muchas fábricas acreditadísimas del extranjero, hoy que los cambios están altos, me dirijo á V. con placer grande para proponerle me envíe alguna cantidad, como depósito, de los artículos que más le plazca, indicando precios últimos y comisión que fija en la venta. Yo confío en poderle hacer buenos pedidos, toda vez que tengo venta segura en esta y sus alrededores.

Me ofrezco muy sincero á sus gratas órdenes, y es de V. afmo. s. s., q. b. s. m.,

Contestación á la anterior.

(Fecha, nombre y pueblo.)

Muy Sr. mío distinguido: Recibida la suya del , y enterado de su contenido, con gusto acepto su proposición, y como prueba del aprecio y confianza que me merece su buen nombre en el comercio,

tengo el gusto de anunciarle que en breves días se le enviará una remesa de géneros con detalles de venta.

Confío en que dará V. movimiento al asunto, y que podremos hacer buenos negocios, dadas sus relaciones múltiples y la buena calidad y baratura de los productos de esta casa, que es muy suya.

Gracias, y mande á su muy afmo. s. s., q. b. s. m.,

(La firma.)

Sobre una letra protestada.

(Fecha, nombre y pueblo.)

Muy Sr. mío: Me ha sorprendido sobremanera la protesta de mi giro de 5000 pesetas á su cargo por falta de aceptación y pago, una vez que, como V. no ignora y confirmó en su correspondencia, me es deudor de mayor cantidad.

Por no perjudicar al tenedor de la letra en cuestión, y más que por nada por dejar en el buen lugar que le corresponde mi firma honrada, he satisfecho á su presentación este giro; pero le advierto que hoy giro á s/c y o/ de los Sres. Hijos de Martínez, en esa plaza, 90 días vista, la cantidad de P.^s 9874'75, que le abono en e/c por saldo de la misma. Y como comprenderá, me hallo muy dis-

puesto á acudir á los tribunales en demanda de justicia si, lo que no espero, protestara esta segunda.

De V. afmo. y s. s., q. b. s. m.,

(La firma.)

Variación de la razón social.

(Circular.)

(Fecha. nombre y pueblo.)

Muy Sr. nuestro: Habiendo asociado á nuestros negocios al antiguo dependiente de la casa D....., hemos determinado variar nuestra razón social de *Manuel Pérez y Hermano*, por *Manuel Pérez y Compañía*.

En nada atrasará tal variación el estado de nuestros negocios en lo presente ni en las futuras negociaciones, y abajo estampamos las firmas para que se sirva V. honrarlas con su confianza acostumbrada para nosotros.

Somos de V. afmos. ss. ss., q. b. s. m.,

(Las firmas.)

A la muerte del jefe.

(Circular.)

(Fecha, nombre y pueblo.)

Muy Sr. nuestro distinguido: Como vería por la esquila enviada, mi amadísimo padre (q. d. D. g.), jefe de esta casa comercial, dejó de existir el del corriente. Y es mi deber prevenirle que en nada se altera nuestra marcha comercial, que será siempre la misma que nos inspiró y legó nuestro padre adorado. Sólo variaremos la razón social por *Hijos de Martínez*, de que se servirá tomar buena nota, así como de las firmas que al final irán.

En espera de que nos honre con sus gratas órdenes como siempre, de V. quedan muy agradecidos sus afmos. ss. ss., q. b. s. m.,

(Las firmas.)

Disolución social.

(Circular.)

(Fecha, nombre y pueblo.)

Sr. nuestro: Participamos á V. con sentimiento que en la mejor armonía, de común acuerdo y por razones especiales muy convincentes, hemos resuelto dar fin á nuestras especulaciones mercantiles.

En su consecuencia, y al participarle la disolución social de nuestra casa, le manifestamos que sólo para los efectos de liquidación seguirá funcionando, y de ello tiene encargo el consocio Sr. D.... que firmará por ella en liquidación. Después, y ya por completo desligados todos nosotros de los asuntos que nos unieron, seguirá el negocio nuestro por sí y á su nombre nuestro inteligente dependiente antiguo D..... que pasará oportunas circulares.

Mil gracias por los buenos negocios que con V. hicimos y la confianza que le merecimos, dispense si alguna falta pudimos cometer cerca de V., y mande siempre á sus afmos. ss. ss., q. b. s. m.,

(La firma.)

Fundación de casa comercial.

(Circular.)

(Fecha, nombre y pueblo.)

Muy Sr. míc: Habiendo liquidado por completo sus pendientes asuntos la casa de mis antiguos principales, Sres..... á quienes honró siempre con buenas relaciones comerciales, le participo que me establezco de mi cuenta con esta fecha, para ocuparme en la misma clase de operaciones que ellos y con iguales medios y procedimientos.

La gran experiencia adquirida al lado de mis principales, y las actividades con que cuento, unido á mi buen deseo y base de capital correspondiente, me hacen concebir la esperanza de que me veré honrado con sus órdenes, á que atenderé pronta y delicadamente, ofreciéndome hoy á sus órdenes s. s., q. b. s. m.,

(La firma.)

Modelo de carta-orden.

(Fecha, nombre y pueblo.)

Muy Sr. mío: Por el presente aviso, se servirá entregar al dador, de mi cuenta y por tenerlo recibido de él, la cantidad de

P.^s 1400, que le acredito en cuenta. Y sabe es muy afmo. y s. s., q. b. s. m.,

(La firma.)

Advertencia final.

Locura aspirar á cubrir las múltiples necesidades particulares de todas aquellas personas que con fin interesado consultaren este librito; ni fué tal el objeto propuesto al confeccionarle, ni pensaría con sensatez quien aspirara á realizar semejante empresa magna. ¿Quién hay capaz de saberse colocar en las millares de situaciones distintas que la vida de relación social registra á cada momento, ni á quién le alcanzarían los días de su corta vida para expresar todo aquello? ¿Quién ha de latir con todos los corazones y discurrir con todos los pensamientos en los instantes críticos variadísimos en que los muchos hombres que pudieran consultar las páginas que anteceden pudieran encontrarse? Preveerlo es obra de Dios, realizarlo no es obra humana. El pensamiento es infinito en sus obras, y movedizo en el mismo individuo con cada situación, como las olas del mar.

Pero si locura fuera aspirar á semejante cosa imposible, no lo es seguramente el tratar de presentar modelos de correspondencia variadísimos, y que en general respondan á múltiples, distintas y particulares cuestiones; ni tampoco es descabello el pretender que tales modelos variados sirvan para toda clase

de personas que, poco habituadas á expresarse fácilmente en la corriente conversación, necesiten este auxilio para la precisa correspondencia; ni el pretender que, respondiendo estos modelos de cartas á muy variadas circunstancias en que los accidentes de la vida suelen colocarnos, puedan ellas, con ligeras variantes, adaptarse fácilmente á otras muchas á que directamente no responden, máxime si, como se ha aconsejado en los comienzos, quien se utilice de estas páginas se habitúa no á *copiar*, sino á *imitar*.

En tal forma considerado, muy bien puede decirse de este libro que sirve para escribir cartas de todo género, y que por tanto es gran auxiliar para quien por sus principios de vida social, actuales ocupaciones, condición social, etc., etc., no esté en condiciones de servirse á sí mismo de secretario oportuno en sus relaciones sociales por correspondencia.

Y por tal razón poderosa, es de esperar que el público necesitado de estos auxilios responda al deseo modesto que inspiró estas páginas, aceptándolas con el propio interés conque le son dedicadas.

FIN.

ÍNDICE

Página

PRÓLOGO.—Importancia de la carta 3

CARTAS FAMILIARES..... 7

De padres á hijos:

A un estudiantillo..... 11

A un buen estudiante..... 14

A un suspenso en exámenes..... 16

A un joven aconsejándole..... 18

A un sirviente, empleado ú oficial..... 21

A un hijo de mala conducta..... 22

Para felicitar á una hija..... 24

A la primera comunión de un hijo 25

Consejo á una pollita que sale del colegio..... 28

A una hija enamorada 32

De hijos á padres:

Contestación del estudiantillo..... 34

Contestación del buen estudiante..... 36

Contestación del joven á quien se aconseja..... 39

	<u>Página</u>
Contestación del sirviente ó dependiente.....	42
Contestación del niño que tomó primera comunión	43
Felicitando por Navidad	47
De una hija enamorada.....	48
Al concluir la carrera.....	51
Al profesar.....	52

De hermanos:

De un estudiantillo.....	54
Dando buenos consejos.	55
De un casado perezoso.....	57
Participando boda.....	58
Comunicando pérdida de intereses.....	60
Para disculpar un enfado.....	62
Invitando á un bautizo.....	64

De esposos, maestros y discípulos:

Una esposa ausente.....	65
De un esposo ausente.....	66
A un discípulo aventajado.....	69
A un pequeñuelo	71
A la muerte de un discípulo.....	72
De un pequeñuelo.....	74
De un arrepentido.....	75
Para felicitar.....	78

Para amigos y parientes:

A un maestro.....	81
Otra de igual género.....	82
Sobre un joven que quiere dejar la carrera.— (Al rector de un seminario).....	84
Sobre la muerte de una madre.—(Al Director de un colegio de religiosos).....	85
Pidiendo un pequeño favor.....	86
De una madre intranquila.....	86
Dando noticias de un buen hijo.....	87
A un tío en la muerte de su hijo.....	88
Participando una desgracia.....	89
Dando noticia de un herido en campaña.....	90
Comunicando una muerte.....	91
De enamorado amigo.....	92
Para invitar á un amigo.....	94
Participando un próximo enlace.....	95
Animando á uno en sus desgracias.....	96
Otra por el propio estilo.....	98
De un afortunado generoso.....	99
Un buen consejo.....	101

Amatorias:

Introducción.....	104
A una hermosa.....	107
A una amiga de la infancia.....	108

A una apasionada.....	109
Otra parecida.....	110
A una inocente.....	112
Otra semejante.....	112
A una coqueta.....	115
A una romántica trasnochada.....	116
De un militar.....	117
De un apasionado.....	118
Otra parecida.....	120
De un aldeano á una señorita.....	121
De un jovenzuelo alucinado.....	123
De un viudo.....	125
A una viuda.....	126
A una artista.....	127
Entre solterones.....	128

Contestaciones:

De la hermosa prudente.....	129
De la amiga de la infancia.....	130
De una apasionada.....	131
Otra parecida.....	132
A una inocente.....	133
Otra semejante.....	133
De una coqueta.....	134
De una trasnochada romántica.....	135
A un militar.....	136

	<u>Página</u>
A un apasionado.....	137
Otra parecida.....	138
De una señorita á un aldeano.....	139
A un jovenzuelo alucinado.....	140
A un viudo.....	141
De una viuda.....	142
De un artista.....	142
De la solterona.....	143
A un viejo verde.....	144

Correspondencia de amantes ya relacionados:

Contrariedad.....	145
Rompimiento.....	146
Contestación.....	147
Celos.....	149
A un insistente.....	149
Recriminaciones.....	150
Otra parecida.....	151
Contestación á la anterior.....	152
Sobre boda.....	153
Para remitir un obsequio.....	154
Contestación á la anterior.....	154
Al padre de la amada.....	155
De un soldado próximo á licenciarse.....	156
Pidiendo recuerdos amorosos.....	157

De etiqueta y suplicatorios:

Participaciones de nacimientos.....	157
Invitaciones para bautizo.....	160
Idem de primera comunión.....	161
Presentación de sociedad.....	162
Bodas.....	163
Celebración de Santos.....	165
Profesión religiosa.....	166
Fallecimientos.....	167
Partes de traslados.....	170
Citas.....	171
Un favor.....	171
Recomendaciones.....	172
En demanda de aprobación.....	173
Consejo pedido por una joven.....	174
Enhorabuenas.....	175
Recomendación á un personaje.....	176
A un Juez.....	177
Otra recomendación.....	178
A un diputado ó senador.....	179
A un ministro.....	180
Otra análoga.....	181
Consejo pedido por una joven que intenta pro- fesar.....	182
Petición de socorro á un Obispo.....	183
Protección solicitada para un hijo.....	184

	Página
Ruego de préstamo.....	185
De una madre á un jefe de taller.....	186

Contestaciones:

Excusándose á una invitación.....	187
A una esquila de defunción.....	188
A una carta de pésame.....	189
A una cita.—Otra por el estilo.—Id. id.....	190
A una felicitación por nacimiento.....	191
A la enhorabuena de boda.—Otra id.....	191

Memoriales:

Al Rey pidiendo auxilios para realizar noble empresa.....	193
A la Reina pidiendo ingresar en escuela militar.	195
De un soldado á su General en campaña, pi- diendo indulto.....	197
Pidiendo un destino.....	198

Comerciales:

Anunciando un envío.....	200
Anunciando un giro.....	201
Haciendo pedido.....	202
Dando noticias sobre el estado comercial de la plaza.....	202
Proponiendo comisión.....	203
Aceptando comisión.....	204

	<u>Página</u>
Acusando un recibo de géneros	205
Enviando letras de cobro.....	205
Proponiendo un negocio.....	206
Ofreciendo servicios de comisión.....	207
Contestación á la anterior.....	207
Sobre una letra protestada.....	208
Variación de la razón social.....	209
A la muerte del jefe.....	210
Disolución social.....	210
Fundación de casa comercial	211
Modelo de carta orden.....	212
Advertencia final	213



IMPRESA, LIBRERÍA,

ALMACÉN DE PAPEL Y SOBRES

DE

Hijos de Santiago Rodríguez,

BURGOS

Casa especial en el ramo de enseñanza.

Objetos de escritorio, dibujo y pintura.

Papeles pintados para decorar habitaciones.

Libros rayados; papeles de hilo.

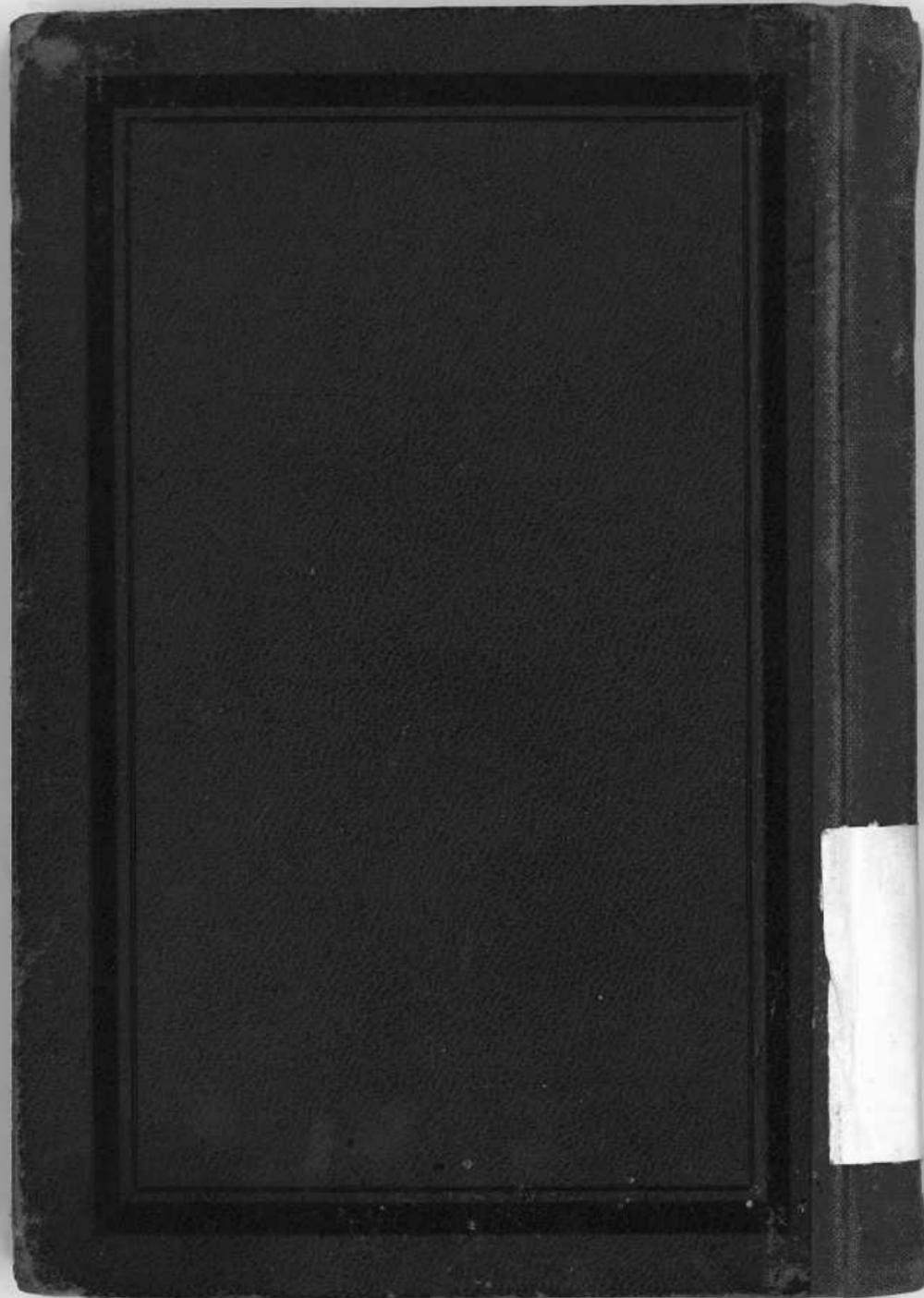
VENTAS POR MAYOR Y MENOR.

Remesas á provincias, Ultramar y América.









G 368825